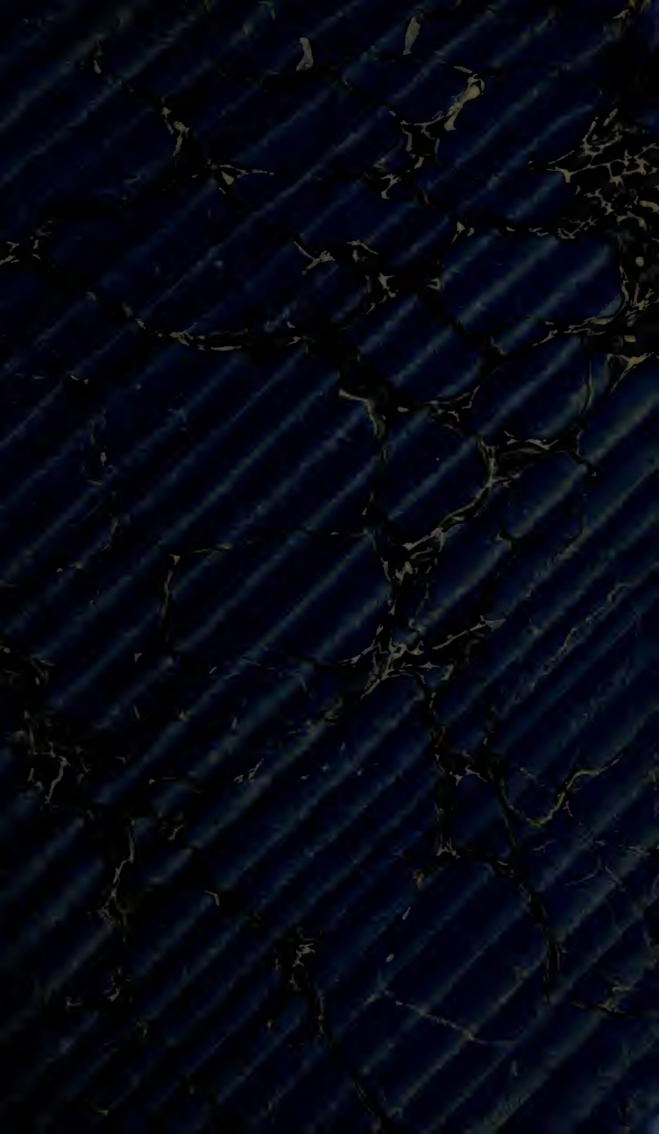






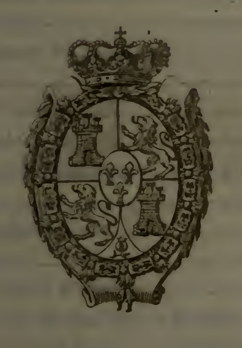
LS.
C5697

OBRAS POETICAS

DE

DON NICASIO ALVAREZ
DE CIENFUEGOS.

TOMO I.



34420
17/7/94

DE ORDEN DE S. M.

EN LA IMPRENTA REAL
AÑO DE 1816.

INDICE DE LOS DOS TOMOS.

TOMO I.

TOMO II.

En 1798 publicó D. Nicasio Alvarez de Cienfuegos sus poesías, dirigiéndolas á sus amigos con la siguiente epístola dedicatoria:

„A MIS AMIGOS.

„¿Qué proteccion implorarán estos humildes versos, frutos queridos de mi alma, y fiel expresion de su sensibilidad, de su ternura y de su melancolía? Sin otra pasion que la de amar, sin otra ambicion que la de ser amado, aquellos solos serán mis Mecenas, que puedan darme en cariños la única recompensa que deseo. ¿Quiénes serán estos sino los deliciosos compañeros de mi vida, los dueños absolutos de mi corazon, los que, sabedores de mis pensamientos, de mis inclinaciones, de mis afectos, de mis flaquezas, y aun de mis vicios, me franquean recíprocamente sus almas para que

lea yo en ellas su amistad y sus virtudes? ¡O descanso de mis penas, consuelo de mis aflicciones, remedio de mis necesidades, númenes tutelares de la felicidad de mi vida! ¡O amigos mios! ¿podria yo no daros un testimonio público de mi amor y de mi agradecimiento, cuando si alguna belleza moral hay en mis poesías, toda entera la he copiado de vuestros hermosos corazones? Su comercio íntimo me ha enseñado la indulgencia, la oficiosidad, la compasion, la franqueza, la veracidad, la ternura, la generosidad, el desprendimiento de sí mismo, y tantas y tan preciosas virtudes como resplandecen eminentemente en vosotros, y que incapaz de imitarlas, me contento con publicarlas con todo el entusiasmo de la admiracion y del reconocimiento. Recibid pues, ó idolatrados amigos, en este pequeño tributo el desahogo de un corazon hondamente penetrado de vuestra amistad: y mas glorioso con ella que los Césares y los Alejandros con el imperio del mundo, me consideraré muy laureado si la posteridad dice

algun dia: fue buen amigo = *Nicasio Alvarez de Cienfuegos.*"

Esta primera edicion se acabó años ha; y cuando el autor trataba de hacer otra muy mejorada, sobrevino la invasion de los franceses en España, á que se siguió la dolorosa usurpacion del trono de nuestro amado Soberano el Sr. D. Fernando vii, y por consecuencia la revolucion general que excitó en la península tan atroz perfidia. Hallábase á la sazon Cienfuegos en Madrid de oficial de la primera secretaría de Estado, y desde luego dió á conocer su acendrada lealtad y patriotismo, que le acarrearon bien pronto la enemistad de los invasores. Asi es que habiéndose publicado en la gaceta de Madrid, cuya revision estaba á cargo de Cienfuegos, un artículo contrario á los designios del usurpador, fue llamado y reconvenido agriamente por Murat, á quien contestó con la noble entereza y dignidad que le caracterizaban. Desde entonces le juró aquel sanguinario déspota un odio irreconciliable, y á poco tiempo fue llevado á Francia con

otros patriotas el virtuoso Cienfuegos, á pesar de sus grandes y manifiestos achaques. Las molestias y vejaciones padecidas en tan penoso viage, la debilidad consiguiente á tantas fatigas, y mas que todo el amargo sentimiento de dejar á su patria oprimida y aherrojada por un detestable tirano, acabaron con este benemérito patriota y distinguido literato, que falleció á pocos dias de su llegada en Ortez á principios de Julio de 1809, quedando privada la nacion por circunstancias tan tristes y extraordinarias no solo de la nueva edicion de sus poesías, sino de otras muchas obras que habia trabajado, y en que se ocupaba en los últimos años de su residencia en Madrid.

Para suplir de algun modo esta falta, y satisfacer el deseo del público en la reimpresion de estas poesías, la Imprenta Real adquirió por compra algunos manuscritos y apuntamientos originales del autor, y de ellos ha podido sacar algunas otras composiciones poéticas que con la tragedia el PÍTACO se han reunido en esta edicion á las

publicadas anteriormente. Al mismo tiempo se ha suprimido, por encargo que dejó hecho el mismo autor, una oda con que en la primera edicion celebró al general Bonaparte cuando en una de sus campañas de Italia respetó el sepulcro y la memoria de Virgilio, habiéndose hecho indigno de aquel elogio con sus posteriores usurpaciones y violencias.

Para dar una idea exacta del mérito de estas poesías seria necesario hacer un detenido analisis de ellas, lo cual no admiten los estrechos límites de un prólogo; y asi baste observar que dotado el autor de una ardiente fantasía, y cultivada ademas su razon con buenos estudios, no podia menos de hacerse un lugar distinguido en el Parnaso español, enriqueciéndole con nuevas y apreciables composiciones.

Muchas son en efecto las que eternizarán el nombre de Cienfuegos, y en las cuales ha sabido expresar con una diccion verdaderamente poética y llena de energía los elevados sentimientos que le animaban. Estos se

distinguen particularmente en sus tragedias, donde si falta aquella secreta mágia con que el elegante y afectuoso autor de la Fedra mueve poderosamente las pasiones y enternece el corazon humano, se encuentran no pocas veces aquellos pensamientos sublimes y animado diálogo que inmortalizaron al autor del Cinna.

Si el público recibiese esta edicion con el aprecio que la anterior, la Imprenta Real procurará publicar en otro tomo algunas obras de elocuencia y filologia que tenia escritas el autor, y señaladamente los sinónimos de la lengua castellana, y varias observaciones muy apreciables sobre la gramática de ella, á cuyo estudio dedicó especialmente su aplicacion en los últimos años de su vida.

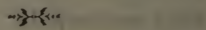
MI DESTINO.

En mi cunita pobre,
Menesteroso niño,
Entre inocentes sueños
Posaba yo tranquilo:
Cuando hácia mí sin flechas
Amor risueño vino,
Y en torno de él jugando
Otros mil amorcitos.
Al inflamado soplo
Del anhelante estío
Yo sudoroso y débil
Yacía enardecido.
Amor lo ve, y al punto
Me oréa compasivo
Sus alas agitando
Con menear dormido.
Me alzó despues suave
Á su regazo amigo,

Y allí tocó dos veces
Sus labios con los mios.
Tras esto me cercaron
Sus tiernos hermanitos;
Todos me vieron, todos
Me hicieron mil cariños.
Y aun uno, el mas gracioso,
Mudado en cefirillo
Voló, y me dió tres besos,
Y se durmió conmigo.
Despues con blando acento
El de Citeres dijo:
Hagamos á porfia
Feliz á aqueste niño.
Que no siga inhumano
De polvo y sangre tinto
Los bárbaros pendones
De Marte vengativo.
Ni por el oro infame
Vaya en el frágil pino
De mar en mar buscando
Mortales precipicios.
Ni en el templo de Temis

Austero y pensativo
Pese en fatal balanza
Los premios y castigos.
Á mi feliz imperio
Por siempre sometido
Sean tiernos amores
Su perenal destino.
Ea, dos de vosotros
Derramen de contino
En su inocente pecho
Ternuras y cariños.
Amante aquel le forme;
Este, oficioso amigo,
Y entre los dos le crien
Humano y compasivo.
Dijo, y voló dejando
Dos amores conmigo,
Y tres con el gracioso
Que se quedó dormido.
El cual de mí prendado,
Jamas huirme quiso;
Antes hizo en mi pecho
Un delicioso nido.

Y desde alli ¿no sabes,
Ó tú, dueño querido,
Lo que por siempre clama
Con labio persuasivo?
Que ardiente á Filis ame
Hasta el postrer suspiro;
Que es muy amable Filis,
Y amar es mi destino.



MIS TRASFORMACIONES.

¡O! si á elegir los cielos
Me diesen una gracia!
Ni honores pediria,
Ni montes de oro y plata.
Ni ver el orbe entero
Postrado ante mis plantas
Despues de cien victorias
Sangrientas é inhumanas.
Ni de laurel ceñido
Al templo de la fama,

Con una estéril ciencia
Orgulloso, me alzara.
Gocen en tales dones
Los que infelices aman
Comprar con su reposo
Los sueños de esperanzas.
Yo, que mis dias cuento
Por mis amantes ansias,
Á mi placer pidiera
Que mi ser se mudára.
Cuando mi bien al valle
Desciende en la alborada,
Alli al pasar me viera
Rosita aljofarada.
Rosita, que modesta
Con suave fragancia
Atrayendo, á sus manos
Me diera sin picarla.
Y luego allá en su pecho
¡Cuan gozosa y ufana
La nieve de sus pomas
Con mi ardor realzára!
Despues..... despues ¿qué hiciera?

Sombra fugaz y vana
Un sol no mas seria
Mi gloria y mi esperanza.
Tan pasageros gozos
No, rosas, no me agradan.
Á Dios, que al ayre tiendo
Mis rozagantes alas.
Mariposilla alegre,
Imágen de la infancia,
En inquietud eterna
Iré girando vaga.
Bien como el iris bella
Frente á mi dulce Laura
En un boton de rosa
Me quedaré posada.
Ella querrá cogerme,
Y con callada planta
Vendrá, y huiré, y traviesa
La dejaré burlada.
¿Y si el rocío moja
Mis tiernecitas alas?
Me sigue, soy perdida,
Me prende y me maltrata.

¡Si al menos espirando
Con trémulas palabras
Pudiese venturoso
Decirla, yo te amaba!
No: cefirillo suelto
Volaré á refrescarla
Cuando el ardiente agosto
Las praderas abrasa.
Ya enredaré jugando
Sus trenzas ondeadas;
Ya besaré al descuido
Sus mejillas de nacar.
Hora en eternos giros
Cercando su garganta
En sus hibleos labios
Empaparé mis alas.
Ó bien, si allá en la siesta
Dormida en paz descansa,
Yo soplaré en su frente
Mis mas suaves auras.
Y cuando mas se pierda
Su fantasía vaga,
Umbrátil sueñecito

Me iré á ofrecer á su alma.
¡Ó cuanta dulce imágen,
Cuantas tiernas palabras
Alli diré, que el labio
Quiere decirla, y calla!
Mas favorable acaso
Que pienso yo, á mis ansias
Sonreirá: ¿quién sabe
Si mis cariños paga?
¡Ó si á mi amor eterno
Correspondieses, Laura!
Por todo el universo
Mi dicha no trocára.
Ídolo de mis ojos,
Diosa de toda mi alma,
¡Pagárasme! y al punto
Cesáran mis mudanzas.

EL PRECIO DE UNA ROSA.

En todos sus rosales
La madre primavera
Jamas á rosa alguna
Miró con mas terneza.
En mil graciosos rizos
¡Cuan varia purpuréa
Sobre el regazo amante
Del boton que la estrecha!
Como en silencio suben
Desde el pie contrapuestas
Dos bien labradas hojas,
Y se mecen sobre ella.
Una tal vez se dobla,
Gira, y fugaz la besa.
La otra lo ve cobarde,
Y quiere, y va, y no llega.
Ella entre tanto rie
Mil fragantes esencias,
Y á su reir ¡ó cuantos!

¡Cuantos deseos vuelan!
¡Ó rosa, honor del año!
Tu singular belleza
¡Ó cuan feliz seria
Si Filis te quisiera!
Tómala, Filis, toma,
Y deme en recompensa
La dulce miel de un beso
Tu boquita risueña.
Ya vale mas la rosa:
No te la doy, no; suelta,
Que el beso fue, y lozana
Mi flor aqui se queda.
Seis besos, y otros tantos
Me has de pagar por ella.
Es poco, no; tú ignoras
Los ayes que me cuesta.
Fui, y al cortarla, impías
Me hirieron dos abejas
De un numeroso enjambre
Que á par giraba de ella.
¿No ves cuan lastimada
Está mi triste diestra?

¡Ay Filis! sí; mi rosa
Precio mayor desea.
Un beso, ¿y qué es un beso?
Quiere por cada abeja
Del numeroso enjambre
Que á par giraba de ella.



LA DESPEDIDA.

Venid, venid piadosos,
Y consolad mi pena
Los que el amor condena
Á mi cruel dolor.
Ó vos que habeis probado
La ausencia un solo instante,
Yo parto, y soy amante,
¿Me olvidará mi amor?

Á su beldad rendido,
En ella embelesado
Amarla es mi cuidado;

Servirla es mi loor.
En su contento vivo,
Su desplacer me mata:
Decid, ¿habrá una ingrata
Que olvide tanto amor?

Yo, mariposa amante,
Que en pos de Nais volaba,
Y ante ella asi me holgaba
Cual abejita en flor,
¿Podré vivir sin verla?
Partir es ley forzosa:
¡Ay triste! ¿si alevosa
Olvidará mi amor?

En soledad y luto
Ya lejos de mi amante
Do quier veré delante
Su sombra y mi temor.
Cual si mi voz oyera
Con suspirar doliente
Preguntaré á mi ausente:
¿Olvidarás mi amor?

En mi ilusion perdido
Tal vez en tiernos lazos
La estrecharé en mis brazos,
Y abrazaré mi error.
Deshecha en ayre vano
Huirá Nais, y afligido
Diré: ¿si ya en olvido
Tornó la infiel mi amor?

Bien como flor que el cáliz
Cierra en la noche fria,
Y hasta asomar el dia
No torna á su esplendor:
Yo asi tu luz perdiendo
Me encerraré en el llanto;
Y tú, ¿quién sabe en tanto
Si olvidarás mi amor?

Que mil y mil hermosa
Te irán do quier diciendo,
Con la verdad mintiendo
Para engañar mejor.

¡Ay! En aquel instante
Que loan tu hermosura,
Dicen que tú perjura
Olvidarás mi amor.

„¡O pobre Nais! alguno
Te clamará malvado:
„Tú lloras á tu amado,
„Y él te olvidó traidor.
„Que allá en pensiles nuevos
„Versátil mariposa
„Por ir tras nueva rosa
„Dejó perder tu amor.

No creas; miente, miente
Su lengua engañadora:
Pregunta al beso que ahora
Te deja mi dolor.
¡Á Dios, á Dios! es fuerza:
¡Á Dios! tal vez llorosa,
Di, como yo zelosa:
¿Olvidará mi amor?

LA DESCONFIANZA.

Las rosas que ya marchitas
De ti con desden alejas,
La aurora me vió cortarlas,
Y hermosas jóvenes eran.
Vivieron: fue para siempre
Su honor y antigua belleza:
¡Ay, todo cual sombra pasa,
Y el ser á la nada lleva!
Vendrá el agosto abrasado
Ahogando flores; y, muertas
Sus hijas, á otras regiones
Volará la primavera.
En pos el maduro otoño,
Mostrando su faz risueña,
Hará que el lánguido estio
Bajo sus pámpanos muera.
Mas el aquilon bramando
Se arrojará de las sierras,

Y lanzando estéril yelo,
Cubrirá de horror la tierra.
Asi la lóbrega noche
Sucede á la luz febéa,
Las risas á los lamentos,
Y á los placeres las penas.
Es el universo entero
Una inconstancia perpetua:
Se muda todo; no hay nada
Que firme y estable sea.
Y en medio á tantos ejemplos
Que triste mudanza enseñan
¡Ay Filis! ¿tu pecho solo
Tendrá en amarme firmeza?



EL AMANTE DESDEÑADO.

A par del risueño Tormes
En una anchurosa vega,
Abril derramando flores
Galan y amoroso reyna.

Con ayre gallardo suben
En brazos de amantes yedras
Gigantes olmos, tejiendo
Ramadas de sombra eterna.
¡Ó cómo al son de sus hojas
Gime la tórtola tierna,
Y el ruiseñor á su arrullo
Entristecido se queja!
¡Ay, que su dulce quejido
El corazon atraviesa
Del triste Damon, que llora
Tendido en la dura tierra!
Nunca zagal por los montes
Guió las mansas ovejas,
Que le igualára en las gracias,
Ni aventajase en las fuerzas.
Mil veces y mil dichoso
Si por aquestas riberas
No pasease Florinda
Su desdeñosa belleza.
Mil atractivos ocultos
Exhala su faz modesta
Sin cesar; y allá en sus ojos

Está amor lanzando flechas.
Toda es gentileza y gala:
Y afable á un tiempo y soberbia,
Rebosa gracias y amores,
Amores y gracias nuevas.
El amante desdeñado
La vió asomar por la sierra,
Y mira cual va en rodeos
Bajando tras sus corderas.
Muda de color mil veces;
Huirla quiere, y no acierta;
Teme, y su temor acusa,
Y desperanzado espera.
La mira, y la incierta vista
Enojado aparta de ella:
No quiere, y torna á mirarla,
Y su loco amor condena.
Por tres veces á llamarla
Se resuelve, y las tres mesmas
Al ir á decir su nombre,
El llanto trabó su lengua.
Cansado de tanta lucha,
Al pie de un roble se sienta,

Y entre sollozos amargos
Asi comenzó sus quejas.
¿No era bastante, ó Florinda,
Á tu bárbara soberbia
Verse de tantos despojos
Allá en el Tajo cubierta?
¿En qué te ofendieron nunca
Estas míseras riberas,
Para que cruel vinieses
Sembrando llantos y penas?
Tranquila paz respiraban
Nuestras inocentes selvas:
¡Mal haya el aciago instante
En que te acordaste de ellas!
Viniste tú, y han huido
De aqui por la vez primera
La paz, las risas, el gusto,
El candor y la inocencia.
Lamentos es todo el valle:
La fe perdida, se quejan
De su amante la zagala,
De su pastor las ovejas.
Dígalo yo, que al mirarte

Abandoné á Galatéa,
Que dejó por mí los pastos
Donde vió la luz primera.
Infiel la olvida mi pecho
Por mas que en su amor se esfuerza;
Y á ti forzado te adora,
Y aborrecerte quisiera.
¿Acaso te han merecido
Mis dolorosas tristezas
Ni el favor de una mirada,
Ni un ay de piedad siquiera?
Ayer te ofrecí en el bayle
Un ruiseñor con su hembra,
Y cruel mi don arrojas,
Y huyes del bayle y la vega.
Pastoras, zagales, todos
Rieron en mi vergüenza,
Y por mayor desventura
Rió tambien Galatéa.
Aqui llegaba el amante,
Cuando la zagala fiera
Se volvió por donde vino,
Cansada ya de sus quejas.

Él con la vista la sigue,
Y solo ya con sus penas
¿Qué puede hacer? ¡infelice!
Llorando sus ansias templa.

LOS AMANTES ENOJADOS.

Arrebolada la aurora
Miraba desde su carro
En los cristales del Tormes
Al Otea retratado.
En el cáliz de las rosas
Oyendo al céfiro blando,
Niño el abril asomaba
De rocío coronado.
El ruiseñor querellante,
De rama en rama saltando,
Salve, le dice, y gorjea,
Y son amores sus cantos.
Tal vez los roba el estruendo
Con que baja entre peñascos

Un arroyuelo travieso,
De roca en roca jugando.
Cae en el Tormes, que gira,
Y en orbes siempre mas anchos
Anuncia á su reyno el triunfo
De su nuevo tributario.
Todo lo miran de lejos,
Allá en los picos mas altos
Colgadas, unas cabrillas
De Filis pobre rebaño.
De Filis, zagala hermosa,
Del Tormes honor y encanto,
En cuyo semblante unidos
Reynan modestia y agrado.
Sus negros lánguidos ojos
Melancólicos girando,
No hay corazon que no rindan,
Y sin jamas intentarlo.
Sobre la mullida alfombra
De tréboles y amarantos
Yace pensativa y triste
La sien posada en la mano.
Lejos allá por el suelo

Yace el rabel y el cayado;
Y sin tutelares silbos
Vaga sin ley el ganado.
Ni ya se engalana Filis,
Ni teje para su amado
Frescas guirnaldas, ni canta
Sus amorosos cuidados.
En vano el abril florido
Rie á la zagala; en vano
Su amor oficioso imploran
Las cabras tristes balando.
Todo es perdido: no escucha;
Sus ojos no ven; sus labios
Callan; para todo ha muerto,
Y solo vive en su llanto.
¿Qué penas su pecho afligen?
¡Amor, amor! ¡cuan tirano
Vendes tu favor! Su amante
Rompió con ella enojado,
Tres dias ha que enemigos
Buscan diferentes pastos.
Filis ya cede: ¡es tan duro
Fingir desvíos amando!

Ya de la cumbre de un cerro
Damon, el pastor gallardo
Desciende en pos de sus cabras,
El cáñamo restallando.
Á encontrarle vino Filis;
Y al verle, se alza temblando:
Quisiera esperarle, y huye
Perdida en mil sobresaltos.
De haberle amado se duele,
Y nunca su amor fue tanto:
Se culpa del rompimiento,
Y es el pastor el culpado.
Al fin se atreve, y resuelta
Va con silenciosos pasos
Hácia Damon, que la observa,
Y se hace dormido el falso.
Llega, le mira, imprudente
Quiere arrojarse en sus brazos,
Y va; pero teme, para,
Y rompe en amargo llanto.
Pasó aquel tiempo en que Filis
Oculta, la voz mudando,
Llamaba á Damon dormido,

Y reia de su engaño.
¡Cuántos inocentes juegos
Cuántos mimosos halagos,
Fruto de mejores dias,
En su alma alli dispertaron!
Hoy son tormentos crueles;
Y los redobla Melampo,
Que sobre el pecho de Filis
Sienta las callosas manos.
Este es el can vigilante
Que, guia leal del amo,
Á la zagala anunciaba
La venida de su amado.
Siente, cuitadilla, siente,
Llora tu mísero estado,
Que yo tambien compasivo
Tus lágrimas acompaño.
No temas que tus lamentos
En los cóncavos sonando,
Llamen al pastor dormido
De su profundo letargo.
Él vela, y oye tus lloros,
Y arde en tu amor.... ¡Cielo santo!

Ella se arroja atrevida
De su Damon en los brazos.
Él vuelve, y alza, y la mira,
Y en ira y amor luchando....
¡Amor, amor! ¿quién resiste
Á tu omnipotente brazo?
Se enlazan los dos amantes,
Y en mil besos regalados
Perdones tiernos se piden,
Y se aman mas que se amaron.



EL PROPOSITO.

¡Salve, mi querido albergue!
¡Salve, mansion solitaria,
Nido feliz, do las Musas
El gozo y la paz me guardan!
¿Que en fin á tu dulce abrigo
Torno otra vez? ¡Cuántas ansias
Probó enagenado el pecho
Que jamas en tí probára!

El amor.... ¿Qué no ha perdido
El amor? ¡Ah! todo es tramas,
Todo falsedad y engaños,
Todo doblez é inconstancia.
Me habló, le creí, le sigo;
Y ¡ay! que al dolor me guiaba.
¡Crédulo yo! ¿Qué valieron
Mis experiencias pasadas?
¿Fue acaso la vez primera
Que, al mar del amor lanzada,
Solo naufragios terribles
Halló mi perdida barca?
Me acuerdo que en otro tiempo,
Saliendo de una borrasca,
A Dios para siempre, dije
Á las fluctuantes aguas.
Mi chocita, mi inocencia,
Y mis amigos me bastan.
No mas amor, que las hembras
Todas son unas, y engañan.
Esto decia, y ya entonces
De lejos me preparaba
El amor en nuevos lazos

Nuevas y nuevas desgracias.
Le vi; resistí; no pude....
¡Es tan tiernecita mi alma!
Jura no amar cada dia,
Y cada dia mas ama.
Fui débil; cedí; ¿qué mucho
Si contra mí guerreaban
Mi gratitud, mi ternura,
Y las lágrimas de Laura?
Vióme sensible, y al punto
Sus elocuentes miradas
Amor, amor, me dijeron;
Y yo las via, y callaba.
Do quier de mi faz pendiente,
Su sonreir, sus palabras,
Su seriedad, su silencio
En todo, y toda me amaba.
Yo en su pesar me afligia;
Pero inflexible exclamaba:
No mas amor, que las hembras
Todas son unas, y engañan.
Mil y mil lágrimas tristes
La vi ocultar con sus palmas;

Y escuché mil sordos ayes
Espirar en su garganta.
No sé; pero triste imágen
De un dolor sin esperanza,
Parece que me decia:
Yo moriré, y tú me matas.
Eres piadoso, ¿y permites
Que á tu rigor me deshaga,
Bien como al yelo del cierzo
La amable rosa temprana?
¿Hay resistencia que dure
Al eco de estas palabras?
Téngala allá quien no albergue
Mis compasivas entrañas.
¿Yo resistir? ¡ah! ¡perezca
Quien duro el oido aparta
De los dolorosos ayes
Que él mismo tal vez arranca!
No soy asi: yo no puedo
Ver padecer; y trocára
Por las desdichas agenas
Mis placeres y esperanzas.
Respira, infeliz amante,

Enjuga tus llantos, Laura:
Yo te amo; ¡y á Dios de nuevo
Propósitos y palabras!
Al fin la amé; y en el punto
Que yo mi fe la juraba,
Con otro amante en silencio
Ella cautelosa y falsa....
¡Gran Dios! ¿Y por qué la tierra
Sufre tan pérfidas almas?
¡Ó, salve, chocita mia!
De tí mi afliccion se ampara.
¡Ó salve, salve mil veces!
Á tu silenciosa calma
Torno al fin, y para siempre
Al amor daré la espalda.
¡Ó libros! ¡ó amigos dulces
En que mis penas descansan!
Fuera de vos, ya la tierra
Es para mis ojos nada.
Ya no hay verdad en el mundo,
Ni fe, ni amor.... ¡Laura, Laura!
¿Asi de un pecho sencillo
El fiel cariño se paga?

En vano, en vano confusa
En llanto cruel ahogada
Me buscarás implorando
Con voz humilde mi gracia.
Si débil fui, ya soy firme,
Impío, cruel, ¡ó Laura!
Mucho te amé..... ¡Si á lo menos
Alguna disculpa halláras!
Yo te ayudaré: adormece
Mis justas desconfianzas;
Deslúmbrame, y te perdono,
Y te amaré qual te amaba.
¿Qué digo, infeliz? ¿Es esta
Mi entereza y mi constancia?
Huyamos: albergue mio,
Apaga oficioso, apaga
El fuego en que ardo, y responde,
Si viene á turbarme Laura:
No mas amor, que las hembras
Todas son unas, y engañan.

LA VIOLACION DEL PROPOSITO.

En vano, en vano rabioso
Las duras cadenas muerdo
Que amor, déspota inhumano,
Ató á mi rebelde cuello.
¿Qué vale que por romperlas
Sude en afanoso esfuerzo,
Si á cada triste conato
Un eslabon las aumento?
¿Do estás, propósito mio?
¿Do estás á Dios postrimero
Que ayer al amor y á Laura
Dije con brioso aliento?
¿Asi la voz imperiosa
De mis vengativos zelos
Enmudeció, y solo ahora
Habla el amor en mi pecho?
¡Ay, que jamas tan tirano
Me subyugó! Todo entero
Con toda su ardiente llama
Va por mis venas corriendo.

Palpito, tiemblo, mis ojos
Lágrimas brotan de fuego,
Y mil fugitivos ayes
Abrasan mis labios secos.
Yo me ardo, yo me ardo: Laura,
Laura, aqui estás, yo te veo;
Eres tú misma; á tus plantas
Imploro tu amor de nuevo.
Ídolo mio, perdona:
Si pude en injustos zelos
Dejarte, ya arrepentido
Á ser tu esclavo me vuelvo.
Ni jamas, aunque quisiera,
Podria dejar de serlo:
¿Qué fuera de mí sin Laura,
Si solo por ella aliento?
Mi vida, mi ser, mi todo,
¡Ó Laura!..... mi entendimiento,
Mi corazon, mis sentidos;
Todo en tí sola lo veo.
¡Á Dios, pasiones, que un dia
Fuisteis mi dulce embeleso!
Sed de saber, Musas, gloria,

Ya para mí todo es muerto.
Laura no mas, Laura, Laura
Es mi pasion: mi universo:
¡Ó, viva con ella siempre,
Y muera con ella á un tiempo!



EL CAYADO.

Al ir tendiendo los montes
Sus mas alargadas sombras,
Un ancho valle midiendo
Que en paz Manzanares corta:
Cuando las dormidas flores
De abril á la voz, hermosas
Dispiertan, su cárcel rompen,
Y con timidez asoman:
El anciano Palemon
Dejando la humilde choza
Un siglo entero pasea
Por la verde y fresca alfombra.
¡Cual brilla su augusta calva

Á par del sol que la dora!
Y no es el sol mas hermoso
Que la vejez virtuosa.
Dejad, cefirillos mansos,
Dejad las selvas do mora
Amor, que un hombre de bien
Vuestros halagos provoca.
Venid, venid oreantes,
Y las alitas de rosa
Sacudiendo, á Palemon
Seguid cargados de aromas.
Todo es silencio en el valle;
No suena mas que las ondas
Del sesgo rio, y de lejos
La dulce voz de una alondra.
Contemplando en unas flores
Está Palemon: las toca,
Las deja; torna á mirarlas,
Las deja otra vez, y llora.
¡Asi marchitas, decia,
Las que al espirar la aurora
La gala fueron del prado,
La envidia de las hermosas!

¡Ó tiempo, tiempo! á tus golpes
Se rinde cuanto el sol dora:
Ni el alto cipres respetas,
Ni la yedra vil perdonas.
Todo lo destruyes, todo,
Hasta los montes y rocas.
Tambien fui jóven un dia,
Y anciano me ves ahora.
Vendrá, y hollará mañana
Lo que este sol no trastorna....
Yo vi esta pradera entonces:
¡Ó Palemon! ¡ó memorias!
Siglos enteros cercada
De mil pastoriles chozas,
De paz, de amores y risas
Morada fue deliciosa.
Todo se acabó: á mi solo
Conoce la vega ahora;
Solo quedé por testigo
De mudanzas dolorosas.
Ya es paseo de la corte
La que arboleda frondosa
Me vió nacer. ¡Cuántas veces

Me hospedó su fresca sombra!
¡Cuántas pacíficas siestas
De la estacion ardorosa
Me regaló en blando lecho
De lirios, trébol y rosas!
Aquel infeliz collado
Que está sustentando ahora
Ese jaspeado alcázar
Donde un cortesano mora,
En menos aciagos dias
Escuchó mi voz sonora
Cuando guiaba las danzas
De las ágiles pastoras.
Desde su cumbre florida
Bajaba con limpias ondas
Un arroyuelo travieso
Mojando al pasar las rosas.
Sentado en él una tarde
Di un colorin á mi esposa:
¡Ay años abriles mios!
Espiraron ya mis glorias.
Mudanzas tristes reparo
Do quier la vista se torna;

Todo ya me desconoce,
Y en mi vejez me abandona.
Fresno inmutable, tú solo
Allá en antiguas memorias
Prestas á mi afan alivio
Y en mi soledad me gozas.
Tú me recuerdas un padre
Que bajo tu inmensa copa
En mi pecho las virtudes
Vertia desde su boca.
Tambien descubrir me oiste
Mi ardiente amor á mi esposa;
Y en las estivales siestas
Frescor me guardó tu sombra.
¡Salve, piadoso arbolito!
¡Mil veces salve, y mil otras!
¡Cariño mio por siempre!
¡Mi única esperanza ahora!
En tí está la vega antigua,
Mis padres, mi dulce esposa,
Mis inocentes niñeces,
Y mi juventud fogosa.
¡Cual me viste en otros tiempos

Cuando en la edad de mis glorias
Era el primero en la lucha,
En el salto y en la honda!
Pasó mi honor; todo muere.
¡Cuan otro de aquel ahora
Trémulo me ves cediendo
Á los años que me agobian!
Asi es mi frente, cual sierra
Allá en diciembre nevosa;
Y las ya cansadas plantas
Flaquean y me abandonan.
Fresno de mi amor, tus ramas
Hácia mi benigno dobla:
Dame un baston, ó rendido
Volver no podré á mi choza.
Con solo un triste cayado
Mi tierno amor galardonas:
Yo te serví con el riego,
Y es mia toda tu pompa.
¡Bendito seas, mi fresno!
Que ya una rama piadosa
Me alargas. ¡Qué buen cayado,
Palemon, tendrás ahora!

Árbol ingrato, ¿en la tierra
Me haces caer? ¡En mal hora
Beba tu raiz el jugo,
Y el sol caliente tus hojas!
¿Segunda vez por dañarme
Á inclinar tus brazos tornas?
¡Ay, que una rama he cortado!
¡Ay, que me verá mi choza
Entrar con cayado! ¡Ó fresno,
Haga el cielo que tu pompa
Dure por eternos siglos,
Y cada vez mas hermosa!
¡Jamas de Aquilon te opriman
Las furias tempestuosas;
Ni el rayo ardiente del cielo
Ofenda impio tu copa!
¡Cuando la nieve entristezca
Las soledades selvosas,
En tu follage enredada
Pose primavera hermosa!
¡Y cuando agosto inflamado
Marchite las verdes hojas,
Cuelgue el abril en las tuyas

La cuna feliz de Flora!
Amigo fresno, la muerte,
Que á nadie jamas perdona,
Porque el morir es forzoso,
Se acerca á mí presurosa.
¡Plegue, cuando al fin llegare,
Que por mi postrera gloria,
Mis huesos algun piadoso
Al pie de tu tronco ponga!
Dijo, y lloró; y apoyado
Volvió el pastor á su choza:
Dió el sol el postrer suspiro,
Y se tendieron las sombras.



EL FIN DEL OTOÑO.

¿Adonde rápidos fueron,
Benéfica primavera,
Tus cariñosos verdores
Y tus auras placenteras?
¿Do estan los amables dias

Cuando á la aurora risueña
De tus cálices rosados
Tributabas mil esencias?
¿Do los pomposos follages
Que oyeron las cantilenas
Del ruiseñor, en las noches
Llenando de amor las selvas?
¿Do estás, juventud del año?
Perdióse en la ardiente fuerza
De agosto; murió el estío,
Y ahora noviembre reyna.
Noviembre, que despojando
Los bosques y las praderas,
Con amarillos matices
Las galas de abril afea.
¡Cual de los vientos al soplo
Para siempre caen en tierra
Las hojas al pie del tilo
Que vió su antigua belleza,
Y sus maternales ramas
En soledad lastiméra
Los rigores del invierno
Desconsoladas esperan!

Del invierno, que dejando
Sus escarchadas cavernas,
Ya se adelanta seguido
De borrascosas tormentas.
¡Á Dios, albergues queridos
De las aves halagüeñas,
Nidos de amor, y teatros
De maternales ternezas!
Ya no abrigareis piadosos
La desnuda descendencia
Del colorin, ni mi oido
Regalarán sus querellas.
¡Ó cuan diferentes cantos
Ahora do quier resuenan!
Que entre orfandades la muerte
Su carro aciago pasea.
¡Cuántas virtudes oprimen
Sus inexôrables ruedas!
¡Cuánta esperanza sepultan,
Y cuánto amor atropellan!
Ni la juventud perdonan,
Ni el himeneo respetan.
¡Ó Filis, Filis! ¿quién sabe

Si ya en nuestro mal se acercan?
Nuestras niñeces volaron,
Y en pos las flores primeras
De la juventud. ¡Ay tristes!
Á nuestros dias ¿qué resta?
En ellos ya desde lejos
Asoma de canas llena
La ancianidad dolorosa,
El desamor y tristeza.
Amemos, amemos, Filis;
Mira que rápidos llegan,
Que ya este otoño es memoria,
Y el tiempo destruye y vuela.

EL TÚMULO.

¿No ves, mi amor, entre el monte
Y aquella sonora fuente
Un solitario sepulcro
Sombreado de cipreses?
¿Y no ves que en torno vuelan
Desarmados y dolientes

Mil amorcitos, guiados
Por el hijo de Citeres?
Pues en paz alli cerradas
Descansan ya para siempre
Las silenciosas cenizas
De dos que se amaron fieles.
Éramos niños nosotros
Cuando Palemon y Asterie
Llenaron estas comarcas
De sus cariños ardientes.
No hay olmo que en su corteza
Pruebas de su amor no muestre:
Palemon los unos dicen,
Los otros claman Asterie.
Sus amorosas canciones
Todo zagal las aprende;
No hay valle do no se canten,
Ni monte do no resuenen.
Llegó su vejez, y hallólos
En paz, y amándose siempre:
Y amáronse, y expiraron;
Pero su amor permanece.
¿Te acuerdas, Filis, que un dia

Simplecillos é inocentes
Los oimos requebrarse
Detras de aquellos laureles?
¡Cuántas caricias manaban
Sus labios! cuántos placeres!
¡Cuánta eternidad de amores
Juraba su pecho ardiente!
Al verlos, ¿te acuerdas, Filis,
Ó tan preciosas niñeces
Volaron, que me dixiste
Deshojando unos claveles:
Yo quiero amar; en creciendo
Serás Palemon, yo Asterie,
Y juraremos cual ellos
Amarnos hasta la muerte?
Mi Filis, mi bien, ¿qué esperas?
El tiempo de amar es este;
Los dias rápidos huyen,
Y la juventud no vuelve.
No tardes; ven al sepulcro
Donde los pastores duermen,
Y, á su exemplo, en él juremos
Amarnos eternamente.

Traduccion de las odas I, II, III y IV de Anacreon.

I.

Loar quisiera á Cadmo,
Cantar quisiera á Atridas;
Mas solo amores suenan
Las cuerdas de mi lira.
Otra me dad, y cante
De Alcides las fatigas:
Pero tambien responde
Amor, amor, la lira.
Héroes, á Dios; es fuerza
Que un vale eterno os diga.
¿Qué puedo hacer, si amores
Canta, y no mas, mi lira?

II.

Armó natura al toro
Con la enastada frente,
Y al caballo con plantas
Que atras furioso vuelve.
La cavernosa boca

Sembró al leon de dientes,
Y la veloz carrera
Dió á la prófuga liebre.
Alas prestó á las aves,
Dió el nadar á los peces,
La sensatez al hombre;
¿Y olvidó á las mugeres?
No: ¿qué les dió? belleza,
Arma la mas potente.
¡Ah, cedan hierro y fuego
Á la que hermosa fuere!

III.

En medio de la noche,
Cuando parece el carro
Donde ostentó Bootes
Sus ya cubiertos rayos;
Cuando al mortal cerraba
Los ojos el cansancio,
De pronto amor parece
Mis puertas golpeando.
¿Quién de mi sueño, dije,
Turba el feliz descanso?

Y respondió: *no temas,*
Abre, soy un muchacho:
Por compasion me hospeda,
Que llueve, estoy helado,
Y en deslunada noche
Solo y perdido vago.
Me lastimé de oirle,
Y voy, y enciendo y abro,
Y un niño vi con alas,
Con aljaba y con arco.
Le siento á par del fuego,
Y caliento sus manos
Con mis palmas, y enjugo
Su pelito mojado.
Al fin se cobra, y dice:
Trae, probaré del arco
La cuerda, que esta lluvia
¡Cual me la habrá parado!
La estira, y cual serpiente
Que pica y vuelve insanos,
Me hiere toda el alma
Mi pecho traspasando.
Vengan albricias, huésped,

Grita riendo; el arco
Ileso está; tu pecho
No quedará tan sano.

IV.

De los frondosos lotos
Á la sombra tendido,
Quiero beber oyendo
El son del móvil mirto.
La túnica prendida
Sobre el hombro, Cupido
En un rústico vaso
Me sirva el dulce vino.
Cual disparado carro
Marcha el tiempo, que impio
Nos deshace, mudando
La vida en polvo frio.
¿Y qué valdrá que entonces
Riegues con leche y vino,
Y ornes con vanidades
Mi sepulcral olvido?
Ahora, mientras siento,
Vierte esencias, amigo,

Traeme una hermosa, y ciñe
Mi sien de rosa y lirios:
Pues antes que me pierda
En mi postrer suspiro,
Quiero gozar: id lejos,
Cuidados pensativos.



EL ROMPIMIENTO.

¿Será, será que osada,
¡Ó Filis inconstante!
Quieras aun señorear cual diosa
Mi mente avasallada?
Y yo, cual tierno infante
Que desvalido en su nutriz reposa,
Y ella es su amor primero,
Toda su dicha, su universo entero,
¿Cifraré mi ventura
En pender de tu pérfida hermosura?
En el silencio frio
De la noche callada,

Al rayo incierto de la opaca luna
Yo vi, yo vi á ese impío;
Te vi, te vi abrazada
Con ese amante de mejor fortuna;
Tu acento fementido
Lleno de agravios resonó en mi oido
Cuando infiel prometias
La fe que me juraste en otros dias.
Tú que en su amor ahora
Gozas, ó mi enemigo,
¡Ay! breve, breve llegará el momento
Que en esa engañadora
Llores. Tambien testigo
Fue ese jardin de mi feliz contento,
Y murió en tus abrazos.
Húyela, que te miente, huye sus brazos,
De otra veraz te fia;
No te ama Filis, no, que toda es mia.
Es mia, yo la amaba,
Yo la amo aun inconstante....
No la amo; la aborrezco.... ¡La alevosa!
¡La pérfida! ¿Engañaba
Al mas sincero amante?

Tanta promesa y esperanza hermosa,
Filis, ¿do estan? ¿qué has hecho
De tanta fe como juró tu pecho
Cuando amarme ofrecia,
¡Cruel, cruel! hasta el postrero dia?
¿Por qué entonces callabas
Los agudos pesares
Que me guardaba tu querer tirano?
¿Sacrílega esperabas
Profanar los altares
Cubriendo tu deshonra con mi mano?
Jamas la augusta pompa
Rió en mi fantasía. Rompa, rompa
La funeral cadena
Que á tus bárbaras leyes me condena.
Cayga, cayga deshecho
El ídolo engañoso
Que ante sus plantas me miró abatido.
Arroje ya mi pecho
Error tan ponzoñoso,
Y que odio sea quanto amor ha sido.
¡Ó si feliz tornara
El tiempo que voló! Jamas manchara

Ese monstruo sangriento
Ni aun mis oidos con su torpe aliento.
¡Bárbara! ¿Mereciste
Verte jamas señora
Del corazon que te entregué rendido?
Tú misma lo dijiste;
Que en cuanto Febo dora
Nadie supo querer cual yo he querido.
Y ¿cual paga me has dado?
¡Ay! ¡Si me hubieras á la par amado
De mi pasion fogosa!
¡Si me amaras aun, ingrata hermosa!...
Huye, esperanza vana;
Huid, muertos amores:
Filis, eterno á Dios. Cuando mirares
Esa beldad tirana
Burlada de traidores;
Cuando pruebes los bárbaros pesares
Que á mí llorar me has hecho;
Cuando herido de amor tu infame pecho
Solo piedad implore,
Y eternamente ingratitudes llore:
Llegó, llegó el instante

De mi fatal venganza.
De soledad y desamores llena
Siempre verás delante
Esta aciaga mudanza;
Escucharás mi voz que te condena;
Y en cruel remordimiento,
Al despedir el postrimer aliento,
Ya tarde arrepentida
Temblarás de mi imágen ofendida.

Á GALATEA, QUE HUYÓ DE SU CASA POR SEGUIR A UN AMANTE.

¿Huyes ¡ay imprudente!
De un ciego amor guiada,
El dulce albergue maternal dejando?
Cual alondra inocente
De su nido apartada,
Que el reclamo de lejos escuchando
Hácia su par volando
Torna, y en lazo fuerte

Halla eterna prision ó dura muerte,
¿Corres al que mintiendo, ó Galatea,
Tristes cariños tu baldon desea?
De cada huella que imprimió tu planta
Un odio y un pesar se te adelanta.
Huye, y tu madre en tanto,
Tu madre antes querida,
Te busca en vano, y encontrarte espera.
Te llama en hondo llanto,
Y no es correspondida.
Tal la oveja con mísera carrera
En pos va lastimera
Del perdido cordero.
Corre inquieta la vega y el otero
De mata en mata registrando atenta:
A cada sombra sus dolores cuenta
Con acento tristísimo balando
En su favor á todos implorando.
De temores cercada,
¡Cuánto, cuánto rezela!
¡Qué perspectiva de dolor su mente
Mira desesperada!
Si tierna la consuela

La voz de la amistad, un ay doliente
Exhala, y solamente
¡*Galatea*! responde
¡*Galatea*! no mas; y huye, y se esconde,
Y silenciosa abriga su tormento,
Fijo siempre en su hija el pensamiento.
Pensando en ella la saluda el dia,
Y la recibe asi la noche fria.
 En su lóbrego espanto
¡Ó si su voz oyeras
Cuando al regazo maternal te llama!
Ya la enmudece el llanto;
Ya cual si alli la huyeras,
Tente, tente, cruel; ¿huyes? exclama:
¿Huyes de quien mas te ama?
Tu madre soy. ¿Por suerte
Mi cariño infeliz pudo ofenderte,
Que endurecida á mis ansiosas quejas
¡Ay! tantos años de piedades dejas
Por un monstruo que odioso te arrebata?
¡Ó Galatea, Galatea ingrata!
 Yo, como el ave amante
Que el pecho ensangrentando

Á sus hijos en él nutre y anida,
Desde el aciago instante
Que te miró llorando
Pasar de mis entrañas á la vida,
En mi pecho acogida
Te di, te di sustento;
Te di todo mi amor, sangre y aliento:
Y, pendiente de ti, siempre vivia
En tu vivir, en que gozosa via
¡Cuánta noble virtud y honor hermoso!
Y en mi helada vejez ¡cuánto reposo!
¡Ciega! ¡cuánta mudanza
En lo que alli soñaba!
Con Galatea huyó la dicha mia;
Falleció mi esperanza;
La luz que me alumbraba
Se tornó oscuridad, y mi alegría
Es luto y agonia.
La amaba, y me ha dejado;
Me dejó para siempre. Esposo amado,
Si alzando de la tumba tenebrosa
Vieras el llanto de tu fiel esposa,
¿Creyeras que á tormento tan agudo

Dar ocasion tu Galatea pudo?
Pudo, pudo.... La insana
Á su madre abandona.
Huye, y me deja como vid doliente,
Que cuando mas ufana
Riendo se corona
De opulentos racimos, de repente
Marcha del occidente,
Llega, y cae resonando
El opaco granizo, y destrozando
Los pámpanos, los frutos, la esperanza,
El suelo cubre de su atroz venganza;
Y es la viña infeliz ya despojada
De cuantos pasan con dolor mirada.
Mi mas querida prenda,
Única gloria mia,
Ídolo de mi pecho, hija adorada,
Mira, mira; esa senda
Do tu pasion te guia,
Está de espinas y dolor sembrada.
¡Ó madre infortunada!
¡Ó jóven sin ventura!
¡Ó cuánta pesadumbre y amargura

Te sigue! Abandonada de tu amante,
Sin madre, sin virtud, en un instante
Verás crimen, verás remordimiento
Donde hallar esperabas el contento.
  Guardate, miserable;
Que el cielo omnipotente
Vengó el desprecio y paternal afrenta
Por siempre inexorable.
¿Quién sabe si al presente
El Ser eterno tu castigo intenta,
Y la espada sangrienta
Envuelta en muerte y llanto
Contra ti va á esgrimir? Deten, ó santo
Señor, el golpe funeral, espera;
En mí se cebe tu venganza fiera:
Me ofendió, y la perdono. ¡Ay hija mia!
Vuelve ya, vuelve á la que amaste un dia.
  Pon fin á su amargura:
Torna á tu madre amante,
Ó la harás para siempre desdichada.
¿Temerás por ventura
En mi airado semblante
Mi rezelo y tu fuga ver pintada?

No, no; que mas amada
Serás que nunca has sido.
No hallarás sino amor, y eterno olvido
De cuanto fue.... No vuelve. ¿Asi dilata
El arrepentimiento? ¡Ingrata, ingrata!
Vendrás, y me verás ya sepultada,
Y sobre mi tu ingratitud sentada.

Habiendo el autor en una funcion casera de teatro oido cantar una despedida á una Señora, bajo el nombre de Nice, *con un hermano suyo, bajo el nombre de* Tirsis, *hizo en su elogio la siguiente*

ODA.

Tente, tente, cruel. ¿Asi te alejas,
Tirsis ingrato, de tu Nice amada?
¿Asi, cerrando el insensible oido
Á sus ardientes dolorosas quejas,
Huyes, y en afliccion desesperada
La abandonas? ¿Será que fementido

Anegues en dolores
Un alma que te dió tantos amores?
En vano escudas tu infeliz dureza
Con el destino que á partir te obliga:
Amor, y solo amor; no hay mas destino
Para quien supo amar. Si la riqueza,
Si la sed ambiciosa te fatiga,
Si gloriosa te llama á su camino
La ensangrentada guerra;
Parte, y siembra de llanto la ancha tierra.
Que Nice ¡ay triste! á su dolor rendida,
Sola en el mundo en congojoso llanto
Tirsis, mi Tirsis, clamará do quiera,
Y no será de Tirsis respondida.
¡Ay duro Tirsis! ¿Dónde estás? en tanto
Que buscas anhelante esa quimera
Que la ambicion te inspira,
Nice te nombra, y por tu amor espira.
Morirá, morirá, si es que resiste
Tu ingrato pecho al doloroso acento
Con que te llama á su amoroso lado.
¡Con qué vehemencia te recuerda triste
El tiempo en que tu solo pensamiento

Era tu Nice! ¡Tiempo afortunado
De paz y de alegria!
¡Bello por siempre cuando amor queria!
¡Cuan elocuente su semblante mudo
Te pinta su dolor! Su hinchado pecho
Hierve, y hondos suspiros exhalando
Ata su voz con invencible nudo.
Su planta tiembla; en lágrimas deshecho
Su demudado rostro va buscando
En el tuyo su suerte.
¡Ay! tu separacion será su muerte.
Apiadate, cruel: ¿ves cual te tiende
Las tiernas palmas, y tu cuello enlaza,
Y te estrecha en su pecho enamorado?
¿Y mas y mas en su pasion se enciende,
Y otra vez torna, y á su Tirsi abraza,
Diciéndole en acento desmayado
Su lengua lastimera,
Que te abrace otra vez, y luego muera?
Le deja, y clava en el piadoso cielo
La turbia vista ya desencajada,
Y clava su afliccion. No hay en la tierra
Quien pueda mitigar su desconsuelo:

No hay mas que un Tirsi, que ahora abandonada
La va á dejar. Cuanto anchuroso encierra
El orbe de hermosura
Es para Nice luto y amargura.

¿Qué haces, Tirsi? deten tu labio triste,
No pronuncie jamas la voz temida
De la separacion; que es voz de muerte
Para el sensible amor..... ¡Cruel! ¿qué hiciste?
¿Ya resonó en tu lengua aborrecida
El inhumano *á Dios*, que á nunca verte
Condena á la infelice?
¿Que el postrimero á Dios lanzaste á Nice?

Vuelve, Nice: no irá. Ya su partida
Desecha con horror..... En vano, en vano
La intento recobrar: pálida, helada,
Del sudor de la muerte acometida,
El sepulcro la espera..... ¡Insano, insano!
¿Do se pierde mi mente enagenada?
El telon ha caido.....
Tirsis, Nice, volved: ¿donde habeis ido?

¡Y fue todo ilusion! ¡Y el sentimiento
Que mi agitado pecho acongojaba
Fue sombra y nada mas! No: es verdadera

La Nice que cantó; cierto el tormento
Que su sensible corazon probaba
En el terrible *á Dios*: ni ¿quién pudiera
Con un mentido canto
Mandar al alma la afliccion y el llanto?

Amable Nice, tierna, generosa,
Que con el fuego que en tu pecho ardia
Abrasaste las almas que te vieron,
¡Cuánto tesoro de virtud hermosa
En tu llanto y dolor se descubria!
Los santos cielos sobre tí quisieron
De un corazon humano
La ternura verter con larga mano.

¡Vive, Nice feliz, vive dichosa
Á par de los deseos de un amigo
Que ama tu corazon! Y madre tierna,
Hija obediente, enamorada esposa,
¡Que de tu sombra al maternal abrigo
Crezcan tus hijos, conservando eterna
Adentro en su alma pura
La virtud de su madre en su ternura!

Traducion de la oda de Horacio, 5.ª *del lib.* 3.º, *que empieza* Coelo tonantem &c.

Alzase Jove, y á su augusta planta
Truena el olimpo retemblante. ¡El cielo
Es el trono del Dios! Pronuncia Augusto,
Y á Britania y á Persia, omnipotente
En el Imperio encierra.
¡Cesar, Cesar es dios sobre la tierra!

¿Osó de Craso el criminal soldado
La hacha encender á un bárbaro himeneo?
Y.... ¡ó patria! ¡ó corrupcion! ¿pudo el romano
Encanecer de un suegro en las cadenas,
Postrándose ante el solio
De un rey Medo, á la faz del capitolio?

¿Qué fue su toga, su renombre y templos?
Tú lo previste, ó Régulo, que hollando
Pactos infames, ante el ara augusta
De la posteridad sacrificaste
Con virtud despiadada
La juventud romana cautivada.

¡Yo lo vi, yo lo vi, dijo, enclavados
En los púnicos templos los pendones

É incruentas espadas que el guerrero
Arrancar se dejó! Yo vi en las libres
Espaldas, entre lazos,
Los ciudadanos retorcidos brazos!

Vi ya patentes las herradas puertas
De los contrarios, y en triunfante gozo
Romper su arado los tranquilos surcos:
Los surcos ¡ay! de nuestra gloria llenos,
Que en mas felices horas
Talaron nuestras armas vencedoras.

¿Será que el oro de su vil rescate
Haga mas fuerte al campeon esclavo?
Le hará mas vil y engendrador de infames:
Que nunca, tinta, su color nativo
La lana ha recobrado,
Ni su virtud el pecho amancillado.

Cuando luche la cierva, desprendida
De la nudosa red, será brioso
El militar que al pérfido enemigo
Confió su salud. ¿En nuevas lides
Podrá temblar Cartago
Su vencimiento y funeral estrago

De los brazos que en hierros ponderosos

El miedo de morir ató cobarde?
Buscando vida sin saber do estaba,
Á paz forzaron el combate. ¡Ó mengua!
¡Ó gran Cartago, alzada
Sobre el baldon de Italia destrozada!

Dijo: y del beso de su casta esposa
Huyó, cual siervo, y de sus tiernos hijos:
Y, en torvo ceño, el varonil semblante
Fijó en la tierra en tanto que afirmaba
Al dudoso Senado
En su consejo atroz nunca imitado.

Parte veloz á su destierro ilustre
Entre el llorar de la amistad, que lejos
Ve los tormentos que el sayon le guarda.
Él no tiembla y los ve: marcha, y en torno
Rompe su brazo fuerte
El pueblo que mediaba entre su muerte:

Bien cual si huyendo la estruendosa Roma
Y el cargoso velar en la fortuna
De sus clientes, á rendir marchase
Á la rústica paz amables cultos
De calma y de contento
En los campos hibleos de Tarento.

Á la paz entre España y Francia en 1795.

¿Qué fogoso volcan amenazando
Hierve en mi corazon, que en paz dormia,
Bien como en el abismo hondi-tronante
Del Etna cuando brama, y humeando
Va á romper? Tente, tente, fantasía,
¿Do me arrastras? Perdona; mi sonante
Cítara suspendí; mi labio mudo
Para siempre olvidó la voz del canto.
Y ¿cómo he de cantar entre el espanto
Con que Marte sañudo
En rencorosa guerra
Muda en sepulcro la anchurosa tierra?
¡Ó Pirineo! ¡ó campos de Gerona!
¡Espectáculo atroz! ¡ó! ¿Quién me aleja
De esta escena cruel de sangre y lloro
Do el fratricidio la discordia abona?
¿Dónde es muerte el honor? ¡Ay! cual refleja
El acero infeliz los rayos de oro
Del sol vivificante! ¡Cual rechina

El carro horrible do el cañon sentado
Va de viudez y de horfandad preñado!
¡Cuanto llanto, y ruina
Y sepulcro está abriendo
Del trémulo tambor el ronco estruendo!
Tened, crueles. ¿Contra quién esgrime
El duro hierro la insensata mano?
¿Do está la humanidad, el don divino
Que en nuestras almas al nacer imprime
La natura? ¡Perezca el inhumano
Que el feroz ministerio de asesino
El primero ejerció! ¡Que el hondo averno
Trague hasta el nombre del que alzó malvado
Altares al valor ensangrentado,
Y de laurel eterno
Ciñendo su cabeza,
Dijo: sea virtud la impía dureza!
Hirió su voz de Gerges el oido,
Que el escudo batiendo con la lanza,
La guerra ordena al hijo del oriente.
En la ilusion de su altivez dormido,
Sueña que el universo á su pujanza
Ya inclina con temor la esclava frente.

Marcha, triunfa; de Esparta en los leones
Da, cía, los rodea, caen rugiendo,
Y su rugir Temistocles oyendo,
Mueve al mar sus pendones,
Y allí, la diestra alzada,
Tumba de toda el Asia fue su espada.

¿Huyes, ó Gerges? ¿Tan opímo fruto
Te valió tu venganza lisonjera?
¿Huyes? ¿Adonde huirás? Ya se adelanta
Á recibirte en doloroso luto
Asia; y *¿qué fue mi juventud guerrera?*
Te pregunta. *Mis campos, do levanta*
El abrojo su frente ignominiosa,
Piden los brazos donde en paz amiga
Su sien posaba la materna espiga.
La amante lagrimosa
Busca á su amor, no le halla,
Que, polvo yerto, para siempre calla.

¡Hijo adorado, en mi vejez odiosa
Unico puerto de mi ingrata suerte!
Desamor, soledad, ¿esta es la herencia
Que me vuelven de tí? Noche afrentosa
De mi himeneo, en que el amor fue muerte,

¡Jamas seas!.... exclama en la vehemencia
De su hondo pesar la anciana madre:
Mientras la viuda en lágrimas deshecha,
Los huerfanitos en su seno estrecha;
Y, la mente en su padre,
Mil futuros temores
Flechan su corazon con mil dolores.

Tú me arrancaste con tu infanda guerra
Mi laboriosa paz y mis amores
Entregándome al hambre y las maldades.
Y ¡ó cuánta sangre en mi domada tierra
Por tí veo correr! Por tus furores
Vuela entre victoriosas mortandades
Contra mí el Macedon, y me saquea,
Y á su muerte.... ¡qué horror! ¡ay! vuelve, impío,
Vuelve mis hijos al regazo mio;
Mis hijos de Platea:
Cruel, torna al momento,
Tórname mi virtud y mi contento.

El Asia dijo; y aun su voz ahora
Desde el horror de sus desiertos clama
Por su sangre inocente. Oid, hispanos:
La madre España á sus lamentos llora,

Y con su ejemplo á la concordia os llama.
¿Será que vuestros pechos inhumanos
Resistan á su voz, que religiosa
Repite sin cesar que no hay ventura
Sin virtud, ni virtud sin la ternura
Y la union amistosa,
Adonde en ara santa
Feliz beneficencia se levanta?

¡Falte la tierra al que á su mismo hermano
Persiga en su enemigo! Uncid los bueyes,
Ó vírgenes del campo lagrimosas,
Que vuelve su señor. Con diestra mano,
Pues amor dictará sus dulces leyes,
Tejed guirnaldas de azucena y rosas.
Madres sensibles, vuestro amargo llanto
Truéquese ya en placer y regocijos,
Que ya á sus lares vuestros tiernos hijos
Tornan: sí, que el espanto
Va á cesar de la guerra,
Y en mieses de oro se ornará la tierra.

¡Júbilo, salvacion! ¡ó cual se inunda
Mi espíritu en placer! ¿Ois que clama
Paz, paz el Pirineo ensangrentado?

Dad oliva á mi sien. ¿Quién la circunda
Con sus hojas? La trompa de la fama
Toda es paz, y á su son llora abrazado
Del galo el español, y maldiciendo
De la guerra y sus bárbaros horrores,
En amistad convierten sus rencores.
Los oye, y brama huyendo
La discordia sangrienta,
Y en la oscura Albion su trono asienta.

¿Do estais, pastores, que el silencio amado
De los montes dejasteis al ardiente
Estruendo del cañon? Volved tranquilos
Á sus antiguos reynos el ganado;
Señoread las selvas do inocente
Á las plácidas sombras de los tilos
El amor sus misterios os confia.
Desechad el temor: del alto cielo
Yo lo vi, yo lo vi, que en raudo vuelo
Alma paz descendia
De espigas coronada,
De genios y de musas rodeada.

Saludadla, cantad, hijos de Apolo.
¡Salve, decidla, madre bienhechora

Del linage mortal, cándida hermana
De la santa virtud! ¡De polo á polo
Rija un dia tu mano vencedora!
¡Salve mil veces, y á la gente humana
No abandones jamas! ¡Pueda contigo
Comenzar el imperio afortunado
De la fraternidad, en que el malvado
Es el solo enemigo,
Y la tierra piadosa
Una sola familia virtuosa!



LA PRIMAVERA.

Rosas, naced; que á la mansion del Toro
De nativo placer y amores llena,
Se acerca el sol, de triunfos coronada
Cual noble vencedor la frente de oro.
Quebrantó victorioso la cadena
En que gimió la tierra avasallada
Del numen invernal. Las altas cumbres,
Do estéril nieve Capricornio lanza,

Se estremecen de Febo á la pujanza,
Que en crujientes heladas pesadumbres
Los montes derrocando
Va de su altiva eternidad triunfando.
Ábrego silbador, Cierzo bramante,
Lóbregos partos del sañudo invierno,
Huid do vuestro padre silencioso
De su alcázar de yelo resonante
Os llama en Espizberg. Huid, que tierno
Vuelve al campo del céfiro el reposo
El padre de la luz. La primavera
Nació, y el coro de los mansos vientos
Sopla suave, y abre á sus alientos
Su seno el campo, y rie la pradera,
Y en umbrosos frescores
Brota la selva el sueño y los amores.
¿Oís? ¿quién parte con veloz huida
Ante la nube, que con marcha lenta
Por la aérea region se va tendiendo?
Es Fabonio, que á Ceres la venida
Anuncia de la plácida, opulenta
Lluvia sutil. Sus rayos escondiendo
Eclipsado va el sol; y á veces ama

El desplegar, la nube traspasando,
Los que antes encubrió, lejos dorando
La nevosa altivez de Guadarrama,
Que los valles nublados
Alegra con sus iris variados.
¡Cual, suspendida, por el vago viento
Flota la nube de esperanzas llena
Que las alondras revolantes miden,
Clamando, *lluvia*, en incesable acento!
¿Cae? Mi frente mojó, y el rio suena
Formando un orbe, y otros, que despiden
Otros mas ensanchados, que rodean
Otros que inmensos en la orilla mueren.
¡Cuan regalados los oidos hieren
Los alisos que trémulos menean
Sus hojas, do jugando
El agua de una en otra va saltando.
Desciende al gremio de la madre Flora,
Que á sus hijas, de perlas coronando
Su ya débil prision, hinche de vida.
¡Ó cuántas rosas la primer aurora
En verde cuna mirará asomando
Con tímida inocencia la encogida

Y vergonzosa faz! Venid, aladas
Hijas del viento, atravesad ligeras
Las llanuras del mar, que placenteras
Os llaman ya las sombras sosegadas
Que abril embalsamado
Tiende risueño sobre el verde prado.
  Venid, que Flora á vuestro amor ofrece
Su hibleo don, y Ceres espigosa
Por vuestra descendencia ya afanada
En misteriosa paz granando crece.
¡Ó salve, salve, fuentecilla hermosa
De adormida corriente! Desmayada
Tal vez diciembre al Guadarrama frio
Te encadenó: benigna primavera
Rompe tus grillos; corre, y la pradera
Florezca en tu correr, y el bosque umbrio
Redoble en tus cristales
La pompa de sus ramas inmortales.
  Corre dichoso, y tu feliz corriente
Oiga nacer el trébol delicado
Y verde juncia entre la humilde grama.
Tu benéfico humor la árida frente
Cubra á aquel risco, y brille hermoseado

Con musgoso verdor. Mas ¿quién derrama
Por la ancha vega en profusion fragante
El balsámico olor que asi enagena?
¡Ó Coronilla! en la mojada arena
De tu dorada flor eterno amante,
Quiero á su sombra fria
Posar la sien hasta que espire el dia.

Do quier repara maternal natura
La anual destruccion, y la esperanza
Y paz renueva, y el placer y vida.
Y entre tanto ¡infeliz! ¿cual amargura
Prueba mi corazon entre la holganza
Y risa universal? ¡Ó enardecida
Voz! ¡ó cantar del ruiseñor doliente
Que, amor, amor, en el silencio triste
Clama del bosque! en vano se resiste
El alma á su impresion; mi rostro siente
De los ojos saltando
Mis lágrimas ardientes ir bajando.

¡Amor, amor! la tierra, el firmamento
Todo anuncia tu ley. Do quier envio
Los mustios ojos, de tu antorcha ardiente
Me cerca el resplandor; do quier tu acento

Me hiere, y veo que hasta el polo frio
La inspiracion de tu deidad resiente.
Su indestructible yelo por tu mando
Se enternece, flaquea y derretido
Despeñándose cae: tiembla oprimido
Con su mole el océano, y bramando
Tus cultos misteriosos
Lejos proclama entre ecos montañosos.
Los oye el Leviatan, inmensurable
Levantando la frente entre el helado
Coloso que sobre él vasto se tiende.
Amor le habló; cesó su formidable
Ferocidad: su pecho enamorado
Suspira débil y en amor se enciende.
Ve á su amante, y acorre, y atrevido
En el profundo mar se alza fogoso,
Y con placer terrible y estruendoso
Cual Osa sobre el Pelion suspendido
Cumpliendo, ó amor, tus leyes
Al imperio glacial da nuevos Reyes.
En tanto el Atlas el feroz rugido
Repite del Leon que centellante
Desordenada la gentil melena

Por las salvas se agita al encendido
Volcan que le devora. El que arrogante
En otros dias por la ardiente arena
Paseaba feliz su calma fiera,
Ora esclavo, sin paz, rinde impotente
Al yugo del placer la indócil frente;
Y á par de su rugiente compañera
Con formidable agrado
Adora á su pesar al dios alado.

¡Vivificante amor! ¡hijo dichoso
Del alma primavera! en tus altares
Humea sin cesar de noche y dia
El agradable incienso que amoroso
Te ofrece todo ser. Do quier mirares
Las caricias verás y el alegría
Con que buscando sempiterna vida
En su posteridad, hace que estable
Subsista lo que fue. Yo, no culpable,
Yo solo, en juventud ¡ayme! perdida,
Entre tanto contento
Mi soledad y desamor lamento.

¿Y por siempre, sin fin, estéril llama
En mi pecho arderá? ¿nunca una amante

Dará empleo feliz á la ternura
De un triste corazon á quien inflama
Todo el dios del amor, que ni un instante
Vivirá sin amar? ¿Do está, ó natura,
Tu ley primaveral? en vano, en vano
De un nuevo abril renacerá florido
De un amor y otro amor; ¡ay! sometido
De la pobreza á la imperiosa mano
Nunca oiré delicioso
Nunca me oiré llamar padre ni esposo.

Cruel disparidad, tú monstruosa
Divinizando la opulencia hinchada
Sobre la humillacion del indigente
Sumergiste la tierra lagrimosa
En desórden y horror. Por ti cercada
De riqueza y maldad alzó la frente
La insaciable codicia, que sangrienta
Llamó suyo el placer y la esperanza
Que la natura por comun holganza
Dió á los humanos. Al sudor y afrenta
El bueno es condenado
Porque nade en deleytes el malvado.

El Sibarita, en languidez ociosa

Voluptuosamente adormecido,
Sin poder desear, los brazos tiende
Y bebe sin cesar en la engañosa
Copa de los placeres el olvido
De la razon; y bebe, y mas se enciende
En implacable sed, y mas corrompe.
Los favores maternos usurpando
De la naturaleza, el lazo blando
Que le une al infeliz sangriento rompe,
Y su virtud apena
Y á estériles deseos le condena.

¡Ó Helvecia, ó region donde natura
Para todos igual, rie gozosa
Con sus hijos tranquilos y contentos!
De la rigida nieve en la fragura
Allı tiene su templo candorosa
La paz inmemorial. Ledos acentos
Suenan en derredor del que forzando
Los campos con la reja reluciente,
Con el sudor de su encorvada frente
La frugal opulencia va comprando,
Y esperanzas mayores,
Y en larga ancianidad largos amores.

De su cuna le rie el himeneo,
Y entre honesto placer tierno le guia
Á la beldad que en la vecina choza
Es de sus padres perenal recreo.
La misma selva que sus juegos via
En la hermosa niñez, luego se goza
Con los suspiros de su edad amante;
Y en su preciosa union las sombras presta
Para las danzas de tan dulce fiesta:
Sombras do su vejez ya vacilante
Cargada de memorias
Vendrá á buscar los dias de sus glorias.
¡Bienhadado pais¡ ¡ó! ¿quién me diera
Á tus cumbres volar? Rustiquecido
Con mano indiestra de robustas ramas
Una humilde cabaña entretejiera;
Y ante el vecino labrador rendido
Le dijera: „si justo no desamas
„La voz de la desgracia virtuosa,
„Oye á un hombre de bien que las ciudades,
„Huyendo cual abrigo de maldades,
„Busca en esta aspereza montañosa
„La paz y la ventura

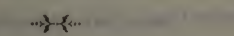
„Con que le brinda maternal natura.

„Si amaste alguna vez, por los placeres
„De tu primer amor, benigno oido
„Te merezca. En el culto misterioso
„Quiero iniciarme de la rubia Ceres,
„Y tú me iniciarás. Yo, sometido
„Para siempre á tu voz, no perezoso
„Rehusaré el afan. Ó sople frio
„El cierzo nevador, ó el rayo ardiente
„Lance el sol estival, siempre obediente
„Me verás que incansable al buey tardío
„Sigo en la marcha lenta
„La mano de labrar tal vez sangrienta."

Si: mi rústico dios me enseñaria
La ley del labrador; y yo rendido
En tanto á la beldad de una pastora,
Hija suya tal vez, ¡con qué alegría
Oyera mi leccion! presto, instruido
En mandar á los campos, mi señora
Premiara mis fatigas con su mano
Y una eterna ventura deliciosa.
¡Cual amaria á mi inocente esposa!
Esposa, esposa, en mi querer insano,

Clamaria do quiera,
Y el eco mis amores repitiera.
¡Ó cuántas veces mi querido dueño
De nuestro amor el fruto sustentando
Á mis surcos viniera y blandamente
El tierno hijito entre la paz del sueño
Ofreciera á mi vista, provocando
Mi beso paternal! su calma frente
Besaria bañándola en mi llanto,
Y á su madre despues con tiernos lazos
Estrechara mil veces en mis brazos:
Y la besara en inefable encanto
Y otra vez la abrazára,
Y mas que nunca mi labor amára.
Contando mi vivir por mis amores
De ellos cercado y de mi dulce esposa
Cuando anunciase abril la primavera
Alegre cantaría sus loores:
Y en la cabaña que hospedó oficiosa
Mi pasado dolor yo les dijera
El antiguo pesar que al patrio suelo
Me forzó á renunciar; la cruda guerra
Que mueve á la virtud la impía tierra;

Cual de los Alpes quebrantando el yelo
Vine; y como infelice
La informe choza con las ramas hice.
¡Ah! que al oirme con llorar doliente
Bendecirán la rústica pobreza
De su amable virtud, y á mí estrechados
Me amarán mas y mas, y mas ardiente
Crecerá en su cariño mi terneza,
Y..... ¿por qué me engañais, sueños amados
De la imaginacion? ¿donde perdido
Me llevan, ó virtud, tus ilusiones?
No: jamas de mis Alpes las ficciones
Realizadas veré, no: desquerido
Sin hijos, sin esposa,
Jamas será mi primavera hermosa.



EL OTOÑO.

¡O, salve, salve, soledad querida,
Do en los halagos del abril hermoso
Vine á cantar en medio á los amores

Mi eterno desamor! ¡Salve, ó florida,
Ó calma vega! A tu feliz reposo
Torno otra vez, y entre tus nuevas flores
Enjugando el sudor que á Sirio ardiente
Pagó en tributo lánguida mi frente,
Veré al otoño levantarse ufano
Sobre la árida tumba del verano.

Sí, le veré; que la Balanza justa
Las sombras y la luz igual partiendo
En sus frescos palacios aprisiona
Voluble al sol, que de su sien augusta
La diadema inflamada desciñendo,
De rayos mas benignos se corona.
Otoño, clama de su carro de oro;
Y otoño al punto, entre el fabonio coro
Que agosto adormeció, la faz alzando,
El florido frescor vuela soplando.

Á su dulce volar ¡cual reverdece
La tierra enriqueciendo su ancho manto
De opulento verdor! La tuberosa
Del albo cáliz en su honor florece,
Y la piramidal, y tú, ó amaranto,
De mas largo vivir. Tu flor pomposa,

Que adornaba de mayo los amores,
Hoy halla frutos donde vió las flores;
Oyó quejarse al ruiseñor primero,
Y ya recibe su cantar postrero.

Tú le viste brillante y florecido
Á este rico peral que hora agoviado
Del largo enjambre de sú prole hermosa
La frente inclina. Céfiro atrevido
De una poma tal vez enamorado
Bate rápido el ala sonorosa,
Y la besa, y la deja, y torna amante,
Y mece las hojitas, é inconstante
Huye, y torna á mecer, y cae su amada,
Y toca el polvo con la faz rosada.

¡Otoño, otoño! ¿le mirais que llega
De colina en colina vacilante
Resaltando? ¡Evohe! salid, ó hermosas,
Á recibirle al monte y á la vega
Suspendiendo á los hombros el vacante
Hondo mimbre. Corred, y en pampanosas
Guirnaldas coronad mi temulenta
Sien. Dadme yedras, que ardo en violenta
Sed báquica. ¡Evohe! cortad, que opimos

Entre el pámpano caygan los racimos.
¡Mil veces Evohe! que ya resuena
Rechinando el lagar. ¡Cual, ay, corriendo
El padre Baco en rios espumantes
Se precipita, y de la cuba llena
La ancha capacidad que tiembla hirviendo!
Copa, copa; mis labios anhelantes
Se bañen en el néctar de Liéo.
Hijos de Ceres, vuestro duro empleo
Cesa; imitad mis báquicos furores,
Que ya el año premió vuestros sudores.
Conmigo enloqueced. Ya está vacía,
Mi copa rellenad, y en torno ruede,
Y los ecos repitan retumbando
Cien veces ¡Evohe! La selva umbría
Se adelanta hácia mi; ya retrocede,
Ya gira en derredor. ¡Cual, ay, saltando
Los peñascos y montes de su asiento
Vuelan ligeros por el vago viento!
Tierra y cielo se mueven. Luego, luego
Cien copas ¡Evohe! dad á mi fuego.
Otras ciento me dad; y que el arado
Rompiendo el seno á la fecunda Ceres,

La esperanza asegure en rubios granos
Al futuro vivir, y desvelado
Siembre nuevo placer. ¡Ah! los placeres
Cual humo pasan, y recuerdos vanos
Dejan en su lugar. ¿Veis cual fallece
La alegría otoñal? Ya palidece
El hojoso verdor, y el claro cielo
Llora cubierto en nebuloso velo.

El gozo es llanto. En los vapores lanza
El Escorpion su bárbaro veneno,
Y abre las puertas de la tumba fria.
Muere el infante, mísera esperanza
De la madre infeliz, que entre su seno
Le está viendo morir. En tanto impía
Vuela la muerte al trono de himeneo,
Huella al amor, y un bárbaro trofeo
Alli levanta, á la afligida esposa
Cubriendo el lecho de viudez sombrosa.

¡Tristeza universal! ¿quién ¡ay! me diera
Volar á otra region do mas tardío
Lanzase otoño el postrimer aliento?
¡Que del Betis corriendo la ribera
No oyese todavía al canto mio

Mezclar el ruiseñor su tierno acento!
Entre los bosques de Minerva errante
La diestra armada del baston pujante
El árbol de la paz despojaria,
Y en rios de oro el suelo regaria.

Ú oprimiendo el ijar del espumante
Caballo las selvosas espesuras
Penetrara las fieras persiguiendo.
¿Ois, ois que el eco retumbante
Hinche el ayre de acentos ladradores
Y de agudos relinchos? Al estruendo
Huye el ciervo, se esconde, para, mira;
Y tornando el ladrar, trémulo gira
Por entre el laberinto montuoso,
En otro tiempo su feliz reposo.

En vano, en vano en su favor implora
Á su bosque. Las ramas alevosas
Que galan de las selvas le aclamaron,
¡Ó fortuna cruel! prenden ahora
De su frente las galas ambiciosas
Que en silencio mil veces retrataron
Las ondas claras del arroyo amigo.
Ya todo se mudó; que su enemigo

Llega, y el triste por huir se agita,
Y mas se enreda cuanto mas se irrita.

No hay ya salud, que el ladrador ardiente
Le ve, y se arroja, y á su cuerpo ayroso
Se abalanza amagando, y no exorable
La magestad humilla de su frente.
¡Ciervo infeliz! tendido, sanguinoso,
Rodeado de muerte inevitable,
Los ojos tristes por la vez postrera
Alza al bosque do vió la luz primera;
Y entre el acero que sus gracias hiere,
Y recuerdos amargos, llora y muere.

Asi tal vez del hombre la alegría
Espira en el dolor; y asi sucede
Á la risa otoñal el desconsuelo
Que á la estacion brumal árido guia.
Ya nos rodea: sustentar no puede
La selva su ambicion; pálido el suelo
Se encubre con las hojas que bajando
Por el ayre en mil orbes circulando
Lentas van; caen, y yace lastimero
El selvoso frescor de un año entero.

¡Cual silban en las ramas combatiendo

Hijos de obscuridad los roncos vientos,
Vedando á Ceres su vigor fecundo!
Brama el mar, y los rios con estruendo
Arrastran los torrentes violentos
En turbias ondas con horror profundo.
Avecitas de abril, huid ligeras
Del Nilo á las benéficas riberas:
Aqui ya no hay placer, ha muerto Flora,
Otoño espira, y nos dexó la aurora.

Huyó cual sueño el anual contento
Que alargaba mentida mi esperanza,
Y se llevó un otoño de mi vida.
Otro en pos volará, y en un momento
Marchita flor mi juvenil pujanza,
La edad madura en lo que fue perdida,
Con albo pelo y encorvada frente
Me arrastrará la ancianidad doliente,
Y do pose la planta vacilante,
La tumba abierta miraré delante.

Presto será que solo y apartado
De todo cuanto amé, llore estrangero
En este mundo muerto á mis placeres.
Vanamente el octubre empampanado

Renovará las risas placentero:
¡Mísero yo! perdidos mis quereres,
Sin amigos, sin padres, sin amores,
¿A quién me volveré? ¿cuál ser piadoso
Enjugará mi llanto congojoso?

Do quier publicará naturaleza
Mi destierro. Vendrá el abril florido
Ya sin mi juventud, sin las delicias
De un ya distante amor, de una belleza
Polvo, sueño fugaz. Saldrá encendido
Agosto recordando las primicias
De mi Apolo: ¡ó dolor! murió su canto
Para siempre. De invierno entre el espanto
Oiré que de su helado monumento
Mudo me llama el paternal acento.

¡Ó soledad, ó bárbara amargura
De un ser aislado! Mi tristeza os llama,
Volad, amigos, que con tiernos lazos
Estrechándome huirá mi desventura.
¡Pueda en medio de vos, pobre, sin fama,
Merecer vuestro amor, y en vuestros brazos
Venturoso vivir eternamente!
¡Pueda aprender de vos, la calma frente

Posando en vuestros dulces corazones,
De la santa virtud las instrucciones!
Y cuando ya la muerte se levante
Á romper nuestra union ¡pruebe conmigo
Su hierro! ¡O muerte, en mi cerviz descarga
Tu primero furor! ¡Jamas quebrante
Mi corazon del doloroso amigo
Que ya bebe su fin la escena amarga!
¡Ah, precédalos yo! ¡pueda mi lecho
Mirarlos rodear, y entre su pecho
Con su amor olvidando mi tormento,
Darles al fin mi postrimer aliento!
¡Ó recreo feliz del alma mia!
¡Ó mis amigos! cuando yazca helado
De mi arroyo querido en la ribera
Un sepulcro me alzad, de sombra fria
De cipreses y adelfas rodeado.
Amadme siempre; y cuando otoño muera
Mis cenizas con lágrimas regando
Decid, Nicasio; y repetid clamando:
Hombre tierno y amigo afectuoso
Fue su otoño en nosotros delicioso.

Mi paseo solitario de primavera.

Mihi natura aliquid semper amare dedit.

Dulce Ramon, en tanto que dormido
Á la voz maternal de primavera
Vagas errante entre el insano estruendo
Del cortesano mar siempre agitado;
Yo, siempre herido de amorosa llama,
Busco la soledad, y en su silencio
Sin esperanza mi dolor exhalo.
Tendido allí sobre la verde alfombra
De grama y trébol, á la sombra dulce
De una nube feliz que marcha lenta
Con menudo llover regando el suelo,
Late mi corazon, cae y se clava
En el pecho mi lánguida cabeza,
Y por mis ojos violento rompe
El fuego abrasador que me devora.
Todo despareció: ya nada veo
Ni siento sino á mí, ni ya la mente
Puede enfrenar la rápida carrera
De la imaginacion que en un momento

De amores en amores va arrastrando
Mi ardiente corazon, hasta que prueba
En quantas formas el amor recibe
Toda su variedad y sentimientos.
Ya me finge la mente enamorado
De una hermosa virtud: ante mis ojos
Está Clarisa; el corazon palpita
Á su presencia; tímido no puede
El labio hablarla: ante sus pies me postro,
Y con el llanto mi pasion descubro.
Ella suspira, y con silencio amante
Jura en su corazon mi amor eterno:
Y llora y lloro, y en su faz hermosa
El labio imprimo, y donde toca ardiente
Su encendido color blanquea en torno....
Tente, tente, ilusion.... Cayó la venda
Que me hacia feliz: un cefirillo
De repente voló, y al son del ala
Voló tambien mi error idolatrado.
Torno ¡mísero! en mí, y hállome solo
Llena el alma de amor y desamado
Entre las flores que el abril despliega,
Y allá sobre un Amor lejos oyendo

Del primer ruiseñor el nuevo canto.
¡Ó mil veces feliz, pájaro amante,
Que naces, amas, y en amando mueres!
Esta es la ley que para ser dichosos
Dictó á los seres maternal natura.
¡Vivificante ley! el hombre insano,
El hombre solo en su razon perdido
Olvida tu dulzor, y es infelice.
El ignorante en su orgullosa mente
Quiso regir el universo entero,
Y acomodarle á sí. Soberbio réptil,
Polvo invisible en el inmenso todo
Debió dejar al general impulso
Que le arrastrára, y en silencio humilde
Obedecer las inmutables leyes.
¡Ay triste! que á la luz cerró los ojos,
Y en vano, en vano por do quier natura
Con penetrante voz quiso atraerle:
De sus acentos apartó el oido,
Y en abismos de mal cae despeñado.
Nublada su razon, murió en su pecho
Su corazon: en su obcecada mente
Ídolos nuevos se forjó, que impio

Adora humilde, y su tormento adora.
En lugar del amor que hermana al hombre
Con sus iguales, engranando á aquestos
Con los seres sin fin, rindió sus cultos
Á la dominacion que injusta rompe
La trabazon del universo entero,
Y al hombre aisla, y á la especie humana.
Amó el hombre, si, amó, mas no á su hermano,
Sino á los monstruos que crió su idea:
Al mortífero honor, al oro infame,
Á la in icua ambicion, al letargoso
Indolente placer, y á ti, ó terrible
Sed de la fama; el hierro y la impostura
Son tus clarines, la anchurosa tierra
A tu nombre retiembla y brota sangre.
Vosotras sois, pasiones infelices,
Los dioses del mortal, que eternamente
Vuestra falsa ilusion sigue anhelante.
Busca, siempre infeliz, una ventura
Que huye delante de él, hasta el sepulcro,
Donde el remordimiento doloroso
De lo pasado levantando el velo
Tanto mísero error al fin encierra.

¿Do en eterna inquietud vagais perdidos,
Hijos del hombre, por la senda oscura
Do vuestros padres sin ventura erraron?
Desde sus tumbas, do en silencio vuelan
Injusticias y crimenes comprados
Con un siglo de afan y de amargura,
Nos clama el desengaño arrepentido.
Escuchemos su voz; y amaestrados
En la escuela fatal de su desgracia
Por nueva senda nuestro bien busquemos,
Por virtud, por amor. Ciegos humanos,
Sed felices, amad: que el orbe entero
Morada hermosa de hermanal familia
Sobre el amor levante á las virtudes
Un delicioso altar, augusto trono
De la felicidad de los mortales.
Lejos, lejos, honor, torpe codicia,
Insaciable ambicion; huid, pasiones
Que regasteis con lágrimas la tierra;
Vuestro reyno espiró. La alma inocencia,
La activa compasion, la deliciosa
Beneficencia, y el deseo noble
De ser feliz en la ventura agena

Han quebrantado vuestro duro cetro.
¡Salve, tierra de amor! mil veces salve,
Madre de la virtud! al fin mis ansias
En tí se saciarán, y el pecho mio
En tus amores hallará reposo.
El vivir será amar, y donde quiera
Clarisas me dará tu amable suelo.
Eterno amante de una tierna esposa
El universo reirá en el gozo
De nuestra dulce union, y nuestros hijos
Su gozo crecerán con sus virtudes.
¡Hijos queridos, delicioso fruto
De un virtuoso amor! sereis dichosos
En la dicha comun, y en cada humano
Un padre encontrareis y un tierno amigo,
Y alli.... Pero mi faz mojó la lluvia.
¿Adonde está, que fue mi imaginada
Felicidad? de la encantada magia
De mi pais de amor vuelvo á esta tierra
De soledad, de desamor y llanto.
Mi querido Ramon, vos mis amigos
Cuantos partis mi corazon amante,
Vosotros solos habitais los yermos

De mi pais de amor. Imágen santa
De este mundo ideal de la inocencia,
¡Ay, ay! fuera de vos no hay universo
Para este amigo que por vos respira.
Tal vez un dia la amistad augusta
Por la ancha tierra estrechará las almas
Con lazo fraternal. ¡Ay! no: mis ojos
Adormecidos en la eterna noche
No verán tanto bien. Pero entre tanto
Amadme, ó amigos, que mi tierno pecho
Pagará vuestro amor, y hasta el sepulcro
En vuestras almas buscaré mi dicha.



A un amigo que dudaba de mi amistad porque habia tardado en contestarle.

¿Y dudas, dudas, Muriel querido,
De mi amistad porque tan largamente
Á tus voces callé? ¿Podrá en mi mente
Entrar jamas el letargoso olvido
De mi felicidad, de mis amores?

¿Podrá mi corazon decir ingrato
A sus mas verdaderos amadores,
Nuestros antiguos vínculos desato,
Os destierro de mí? ¡Qué horror! ¡ay triste!
¡Cuanta noche, cual caos espantoso,
Entonces en mi espiritu caeria!
¡Á Dios, tierna piedad; á Dios, hermoso
Consolador placer de amarse amando!
¡Á Dios, ó mi feliz melancolía,
Que ahora de mis ojos arrancando
Este llanto que vierto, en vivas llamas
Mi corazon anegas, y le inflamas
En el volcan de amor que me devora!
Y ¡á Dios, á Dios, virtud!.... Desamorado,
¡Ah! ¿qué fuera de mí? La tierra entera
Cual vasto yermo ante mis ojos viera
De sanguinarios tigres habitado;
Pues insensible para siempre odiado
Mi fiereza hallaria por do quiera.
Ahora que el abril con blando aliento
Dispierta á amor, y en su hermanal cadena
Enlaza al hombre recreando el mundo;
Yo espectador del general contento,

Cual muerto abrojo entre galanas rosas,
Veria sin gozar, el alma llena
De roedoras furias envidiosas.
¿Quién me habia de amar? El sol naciente,
Su carrera de luz abriendo al dia,
Te aborrezco gritára, y marcharia
Cargado de mis odios á occidente.
La luna en pos, la perezosa frente
Recostando en los sueños bostezantes,
Tomára el cetro en la celeste esfera;
Y entre sus sombras tímidas y errantes
Huye, yo te persigo, me dijera,
Huye dentro de ti. Y allí ¿qué viera?
La soledad del cruel remordimiento.
Ya me parece que su triste acento
Me hiere, mis entrañas destrozando,
Y con terrible voz asi me dice:
„ Hombre de execracion, tú que infelice
„ Tu interes del ageno separando
„ Lanzaste de tu pecho empedernido
„ El benéfico amor, recibe ahora
„ El justo galardon que has merecido.
„ Vive insensible; por deidad adora

„ Á tu aislado interes; jamas tu pecho
„ Responda al ¡ay! de tu doliente hermano,
„ Y sé tú solo tu universo entero:
„ Mas vive solo; tu interior tirano
„ Sus calabozos lóbregos abriendo
„ Te dé eterna prision, donde tu oido
„ Solo escuche el horror de mi alarido.
„ Jamas por tí la compasion fecunda
„ Abra las fuentes de su dulce llanto;
„ Espantado el amor nunca te infunda
„ De su aliento vital el tierno encanto;
„ Ni la amistad te halague complaciente,
„ Ni el gozo bienhechor ria en tu frente.
„ En vano, en vano al estruendoso trato
„ Del mundo apelarás; el mundo ingrato
„ En tu fortuna próspera risueño
„ Te venderá fingiendo ante tus ojos
„ Simulacros fantásticos de amigos,
„ Que, mentidas imágenes de un sueño,
„ Huirán de tí quando al dolor dispiertes.
„ Entonces clamarás, y tu gemido
„ Por desmayada soledad vagando,
„ En vanos ecos morirá perdido.

„ La vista ansiosa volverás buscando
„ Quien se aflija en tu mal, y solamente
„ Encontrarás en mi quien acreciente
„ Tu pesadumbre. Tu sepulcro abriendo
„ Al desamor diré: sus ojos cierra,
„ Y que dura le sea hasta la tierra;
„ Y el último suspiro despidiendo,
„ Sin piedad en el túmulo arrojado,
„ De ninguno jamas serás llorado.
„ No: ni tus hijos, ni tu misma esposa,
„ Si insensato te acoges á himeneo,
„ En llanto regarán la yerta losa
„ Que tu cadáver olvidado oprima.
„ Lágrimas de interes, llantos venales
„ Sus ojos verterán, porque han perdido,
„ No el padre ni el esposo aborrecido,
„ Sino el oro cruel que en él amaban;
„ Porque menguada su feroz riqueza,
„ No ostentarán en triunfo escandalosos
„ Los vicios de su padre y su dureza.
„ Murió y nada dejó; maldito sea:
„ Estos serán los ayes cariñosos
„ Los adioses que oirás en tu agonía.

„ Sí; la venganza lo ha jurado: viendo
„ Que no era amor quien tierno te guiaba
„ Al tálamo nupcial, clamó diciendo:
„ Ven, sube, goza cuanto ansioso esperas;
„ Procrea, sí, pero procrea fieras."
¡Ay! ¡perezca, perezca, dulce amigo,
Quien resiste al amor: sin él ¿qué fuera
Cuanto siente, cuanto es? Natura entera
Del caos en el túmulo yacia
Cuando sonó una voz, que, *amor*, decia,
Amor; yo soy union, la union es vida,
La desunion es caos, muerte, nada;
Sea, sea la union: en el instante
El órden se alza por la vez primera.
El inflamado sol sube triunfante
En su trono de luz, en torno mira,
Y nacen sus planetas, que hermanados,
Monta en su carro cada cual, y gira,
Y se tiende el espacio, el tiempo vuela,
Y en sus alas abrió las estaciones.
Cerca el ayre la tierra, sopla el viento,
Las aguas caen, y en abismoso asiento
Todas unidas con perpetuos lazos

El globo ciñen con fraternos brazos.
El sol ama, y su amor vivificante
De gozo maternal hinche á la tierra.
¡Ó cuanta vida en sus entrañas cierra!
¡Cuantos siglos de ser en este instante
Silenciosos alli se estan labrando!
Naced, plantas, creced; y vuestras flores
De su par cada cual enamorada,
Sin limites os vayan propagando.
Vuestra pompa en la tierra sustentada
En ella encontrará madre oficiosa;
Padre bueno en el sol, cuyos rigores,
Excesivos tal vez, sabrá amistosa
El agua mitigar con sus frescores,
Ora arroyuelo jugueton saltando,
Ora opulento respetable rio,
Y ora nube en los vientos cabalgando.
Tambien el aire el liberal rocio
Amigo os prestará, y el nutrimento
Incógnito os dará, de vuestras hojas
Fiando su feliz beneficencia.
Todos los seres, tierra, firmamento
Sobre vos derramando su influencia

Os publican su amor y el vuestro piden.
Con el follage que el otoño os roba
Á la tierra pagad, que agradecida,
Se hará mas maternal con nueva vida.
Al sol tributareis vuestros vapores
Con que cebe su ardor, y reducidos
Á lluvia bajarán; y, los debidos
Dones volviendo al agua dadivosa,
En la limpia atmosféra mas hermosa
Parecerá del sol la clara frente.
Al aire hospedareis en vuestro seno,
Y alli purgando su mortal veneno
Puro le volvereis á la atmosféra
Conservando su ser. De esta manera
Á la amistosa union todos los seres
Su bienestar debieron y su vida,
Y de especies la tierra se vió henchida.
Nace el hombre, los campos le saludan,
Y con sus pobres voluntarios frutos
Á sustentar su mendiguez ayudan.
Pero ya no bastando á sus tributos
Tiende á nosotros, tiende, le dijeron,
Tu brazo bienhechor; *si compasiva*

Tu amistad industriosa nos cultiva
Pródigos premiaremos tus sudores.
Mas solo ¿qué podrás? venid, humanos,
Volad á reuniros, sed hermanos
Del que solo no basta á su ventura;
Que en la suya la vuestra se asegura.
El hombre obedeció, y en el arado
Nació la sociedad. Alli, abrazado
Del hombre el hombre, por la vez primera
Toda la humanidad sintió en su pecho,
Toda, toda su esencia, su alma entera,
Hombre fue el hombre. Al sexual cariño
El brutal apetito rindió el cetro,
Y dió principio á la piedad paterna
Al afecto filial, á la fraterna
Caridad, y al deseo generoso
De amarse amando. El personal odioso
En interes comun ya convertido
Era un padre del jóven cada anciano,
El jóven de los jóvenes hermano;
Por donde quiera el inocente niño
Huérfano hallaba maternal cariño,
Y era un amigo cada semejante.

Asi el amor, perpetuo compañero
Del tranquilo mortal, de dia en dia
Le iba insensible á la vejez llevando
Por su carrera plácida sembrando
En larga juventud larga alegría.
Y cuando ya la muerte le brindaba
Á dormir en la paz del sueño eterno
Con lágrimas su tumba rociaba,
Cubriéndola en las flores olorosas
De sus frescas virtudes amorosas.
Moria cual la rosa postrimera,
Último á Dios de la estacion florida,
Que, viéndola espirar, todos dolientes
Exclaman ¡que otra vez no renaciera!
¡Ó amigo! ¡ó Muriel! cuanto es criado
Es hijo del amor: toda belleza
Todo bien es amor; Naturaleza
Es amor, y no mas. Los negros males
Son desunion, son restos infernales
Del caos antiguo; Amor los aborrece.
¡Ah triunfe, triunfe Amor! ¡pueda algun dia
El terco error y la ignorancia hollando
Traer los hombres á su dulce mando

La tierra en paraiso convirtiendo!
¡Pueda, los corazones encendiendo
En caridad, llenar á los mortales
De este mar de placer que ahora inunda
Mi pecho electrizado en sus amores!
¡Ó Muriel! ¡ó amigos bienhechores!
¡Ó Nicasio feliz! ¡eternamente
Me hará vuestro cariño venturoso!
Que la pobreza, el deshonor odioso
Cruel dolor, ignominiosa muerte
Me acometan; en medio del tormento
Bendeciré con lágrimas mi suerte;
Soy feliz, soy feliz, diré contento,
Amé, me amaron, me amarán por siempre.



EL RECUERDO DE MI ADOLESCENCIA.

Caro Batilo ¿para qué despiertas
En mi memoria los dormidos dias
Que en lás calladas sombras del Otéa
Á tu lado gocé? ¡dias amables!

Cual en tarde de abril flotante nube
Que rociando va. Mirólos Tormes
De sus ondas en pos correr fugaces
De mi florida juventud cargados.
Sembraron ¡ay! en la tenaz memoria
Larga cosecha de recuerdos tristes,
Y volaron despues, y muertos yacen
De lo pasado en el sepulcro inmenso.
Ya jamas los veré: no al alma mia
Las risas volverán, las esperanzas
Inmortales del bien que en torno vuelan
De aquella edad de mágicos encantos,
La franqueza veraz, ni la bondosa
Inexperiencia que inocente rie
Cual á amigo hermanal á cada humano.
¡Sencilla juventud! nueva en el mundo,
Le prodigas tu amor porque le ignoras.
Tu recto corazon, no corrompido
Con el trato falaz, sordo á las voces
De la añosa maldad, risueño abriga
De las virtudes la semilla fértil.
Asi, cerrando su modesto cáliz
Al nocturno vapor, la adormidera

Dócil le presta al oreante soplo
Que Febo, al renacer, delante envia.
Jamas, en hondo afan, tu erguida frente
Dobló triunfante el cárdeno cuidado;
Ni la envidia voraz, pálida hermana
Del odio adusto, te arrancó en secreto
Llantos de destruccion; ni la perfidia
Riendo muertes, enseñó á su rostro
Á negar la maldad que dentro hierve.
¿Cuando jamas en tu tranquilo lecho
Turbulenta ambicion alzando el trono
Los sueños ahuyentó para dictarte
Rencor, deshermandad, crímen y muerte?
¿Cuando avaricia, entre inmortal pobreza
Clavó en tu corazon tímido y solo
La insaciabilidad del oro insomne?
Dulce igualdad en fraternal cariño;
Penas comunes, y comunes gozos
En fortuna comun; almas esentas
De los pesares y el temor funesto
Que aislan al mortal.... ¡yo vi aquel tiempo,
Yo le vi, le gocé, y eternamente
Su presta fuga llorarán mis ojos!

Paz, recíproco amor, todo el deleite
De la vida social, fueron mis dias
En aquella estacion ¡cándida imágen
De la hermosa unidad de la natura!
Allí fue el hombre mi oficioso hermano;
En su querer me saludé felice,
Y á lo futuro adelanté mi dicha
¡Engañado de mí! que en pos sin verla,
Otra edad de dolor ya, ya asomaba
Do el díscolo interes soplando estéril
Sofocára el placer y la inocencia.
Llega terrible: de mis ojos huye
La hermosa escena en que viví dichoso,
Y un nuevo mundo en su lugar parece
Do busco en vano la perdida magia.
¿Adonde estais, amados compañeros
De mi primera juventud? ¿adonde
Os seguiré que con vosotros halle
La sencilla amistad, el gozo antiguo,
Y la risueña virtuosa calma?
Fue, fue, responden; y, en la torva frente
Entronizada la inquietud rugosa
Tristes y solos, arrastrados giran

De la fortuna en la insociable rueda
Que entre abismos de mal injusto mueve.
Insensible interes. En vano, en vano
Fiel la memoria ofrecerá á su pecho
El antiguo placer cual dulce fruto
De la fraternidad y las virtudes.
Ellos, en tanto que suspiran tristes,
Y en llanto riegan tan feliz recuerdo,
Nuevos inciensos quemarán impíos
Á la injusta deidad; y en sus altares
En propiciarla agotarán acaso
La sangre, y el honor, y la inocencia
De los que amaban en mejores dias.
El interes gritó; *crímen*, *fortuna*;
Y por siempre jamas se disociaron
Los que amistad unió con lazo tierno.
Mar incalmable de abismosas ondas
Que el huracan de las pasiones hincha,
Donde aislado el mortal en frágil tabla
Sobre la muerte naufragante aleja
Cual enemigo, y en las aguas hunde
Al que las palmas moribundas tiende,
Y asir en él su salvacion procura:

Tal es, Batilo, el borrascoso mundo
Do espiraron mis años bonancibles;
Y tal mudanza por do quier presenta
El hombre débil. Su niñez recibe
Una infantina juventud, hermosa,
Dócil, sensible al maternal acento
De la natura, que oficiosa halaga
Su tierno corazon, y le fecunda
En placer, en virtud, en mil amores,
Fabricando sobre él un templo augusto
Á la beneficencia. ¡Afan perdido!
Presto será que el pestilente soplo
Del ejemplo mortal de un mundo infecto,
Arideciendo el alma infructuosa,
Sin esperanza la semilla ahogue
Que natura plantó. ¿Donde está el fuerte
Que, íntegra su virtud, resista inmóvil
El choque atroz de las voraces ondas
Que en inflamado mar de hirviente lava,
Entre montes de sombras humeantes,
Ese volcan fulminador arroja
Estremeciendo el vacilante suelo?
No, no le es dado á la humanal flaqueza

Tan alto esfuerzo; ni arrostrar el riesgo
Fue prudencia jamas. El virtuoso
¿Qué le resta? ¡infeliz! suspira y huye;
Rompe llorando los sociales lazos,
¡Que no debieran! pero al crimen guian:
Su oscura probidad, y algun amigo
Solitario cual él son su universo.
¡Ó Batilo! ¡ó dolor! ¿Es ley forzosa
Para amar la virtud odiar al hombre,
Y huirle como á bárbaro asesino?
¡Congojosa verdad! tú has encerrado
En el sepulcro del dolor mis dias.
¡Ó! ¿quién me diese el atrasar el tiempo
Hasta arrancarle mi verdor marchito?
¿Ó siquiera volar con mi Batilo
Á buscarle del Tormes en la orilla?
Le encontrára; alli está: por siempre inmóvil
Entre sus ondas deleznables yace
Mi adolescencia: por do quier mis ojos
Halláran restos de sus frescas flores.
Del Otea, el Zurguen, de la enriscada
Aspereza que mira amenazando
Correr debajo el rio hondi-sonante;

Do quier me hiriera con dulzura triste
La silenciosa voz de lo pasado.
Aqui, diria, deleitables horas
De cordial amistad en ancho coro,
Entre las risas del ardiente Baco,
Se te huyeron: allí, las largas noches
Velando ante las aras de Minerva
Para siempre insensibles te dejaron:
Acá, de la Academia en los afanes
Y las contiendas, intornables dias
Pasaron sobre tí: y allá, el Otea
De tu Batilo á par te vió mil veces
Correr sus huertas, y arrancar riendo
La lechuga frugal, y á par del Tormes
Lavándola en sus aguas circulantes,
Comerla entre las pláticas sabrosas
Nadando el alma en celestial contento.....
¡Ó inefable placer! ¡ó hermosas tardes
De mi felicidad!..... Fueron, Batilo,
Para siempre jamas ¡pueda á lo menos
Vivir siempre inmortal nuestro cariño
Único resto de tan bellos dias!

UN AMANTE AL PARTIR SU AMADA.

¡Ay! ¡ay que parte! ¡que la pierdo! abierta
Del coche triste la funesta puerta
La llama á su prision. Laura adorada,
Laura, mi Laura ¿que de mí olvidada
Entras donde esos bárbaros crueles
Lejos te llevan de mi lado amante?
¡Ay! que el zagal el látigo estallante
Chasquea, y los ruidosos cascabeles
Y las esquilas suenan, y al estruendo
Los rápidos caballos van corriendo.
¿Y corren, corren, y de mí la alejan?
¿La alejan mas y mas sin que mi llanto
Mueva á piedad su bárbara dureza?
Parad, parad, ó suspender un tanto
Vuestra marcha; que Laura su cabeza
Una vez y otra asoma entristecida
Y me clava los ojos; ¡que no sea
La vez postrera que su rostro vea!
¿Y correis, y correis? dexad al menos

Que otra vez nuestros ojos se despidan,
Otra vez sola, y trasponeos luego.
¡Corazones de mármol! ¿á mi ruego
Todos ensordeceis? En vano, en vano
Cual relámpago el coche se adelanta;
En pos, en pos mi infatigable planta
Cual relámpago irá, que amor la guia.
Laura, te seguiré de noche y dia
Sin que hondos rios ni fragosos montes
Me puedan aterrar: tú vas delante.
Asoma, Laura; que tu vista amante
Caiga otra vez sobre mis tristes ojos.
¿Tardas, ingrata, y en aquella loma
Te me vas á ocultar? asoma, asoma,
Que se acaba el mirar. Solo una rueda
Á lo lejos descubro: todavía
La diviso: allí va; tened que es mia,
Es mia Laura; detened, que os veda
Robarmela el amor: él á mi pecho
Para siempre la unió con lazo estrecho....
¡Ay! entre tanto que infeliz me quejo
Ellos ya para siempre se apartaron;
Mis ojos para siempre la han perdido;

Y solo en mis dolores me dejaron
El funesto carril por donde han ido.
¿Por qué no es dado á mi cansada planta
Alcanzar su carrera? ¿Por qué el cielo
Solo á las aves el dichoso vuelo
Benigno concedió? Jamas doliente
Llora el gilguero de su amor la ausencia;
Y yo entretanto de mi Laura ausente
En soledad desesperada lloro
Y lloraré sin fin. Si yo la adoro,
Si ella sensible mis cariños paga
¿Por qué nos separais? En donde quiera
Es mia, lo será; su pecho amante,
Yo le conozco, me amará constante,
Seré su solo amor.... ¡Triste! ¿qué digo?
Que se aparta de mí, y á un enemigo
Se va acercando á quien amó algun dia.
Huye, Laura, no creas, desconfia
De mi rival, y de los hombres todos.
Todos son falsos, pérfidos, traidores,
Que dan pesares recibiendo amores.
¡Almas de corrupcion! jamas quisieron
Con la ingenua verdad, con la ternura,

Con la pureza y la fogosa llama
Con que mi pecho enamorado te ama.
Te ama, te ama sin fin: y tú entre tanto
¿Qué harás de mí? ¿te acordarás? ¿en llanto
Regarás mi memoria y tu camino?
¿Probarás mi dolor, mi desconsuelo,
Mi horrible soledad? Astro del cielo,
Ó sol, hermoso para mi algun dia,
Tú la ves, y me ves: ¿donde está ahora?
¿Qué hace? ¿vuelve á mirar? ¿se aflige? ¿llora?
¿Ó rie con la imágen lisonjera
De mi odioso rival que allá la espera?
¿Y esta es la paga de mi amor sincero?
¿Y para esto infeliz, desesperado
Sufro por ella, y entre angustias muero?
¡Ah! ninguna muger ha merecido
Un suspiro amoroso, ni un cuidado.
Tan prontas al querer como al olvido,
Fáciles, caprichosas, inconstantes,
Su amor es vanidad. Á cien amantes
Quieren atar en su cadena á un tiempo,
Y rien de sus triunfos, y se aclaman,
Y á nadie amaron porque á todos aman.

¿Y mi Laura tambien....? no, no lo creo.
Yo vi en sus ojos que me hablaba ansioso
Su veraz corazon; todo era mio:
Yo su labio escuché, y su labio hermoso
Mio le declaró: cuantos oyeron
Sus palabras, sus ayes, sus gemidos,
Es tuyo, y todo tuyo, me dijeron.
Es mio, yo lo sé; que en tiernos lazos
Mil y mil veces la estreché en mis brazos,
Y al suyo uní mi corazon ardiente,
Y juntos palpitaron blandamente,
Jurando amarse hasta la tumba fria.
¡Ó memoria cruel! ¿Adonde han ido
Tantos, tantos placeres? Laura mia,
¿Donde estás? ¿donde estás? ¿Que ya mi oido
No escuchará tu voz armoniosa,
Mucho mas dulce que la miel hiblea?
¿Que sin cesar mi vista lagrimosa
Te buscará sin encontrarte? Al *Prado*,
Que tantas veces á tu tierno lado
Me vió, soberbio en mi feliz ventura,
Iré, por tí preguntaré, y el *Prado*,
No está aqui, me dirá; y en la amargura

De mi acerbo dolor, cuantos lugares
Allí tocó tu delicada planta
Todos los regaré con largo llanto,
En cada cual hallando mil pesares
Con mil recuerdos. Bajaré perdido
Á las *Delicias*, y con triste acento,
Laura, mi Laura, clamaré, y el viento
Mi voz se llevará, y allí, tendido
Sobre la dura solitaria arena,
Pondráse el sol, y seguirá mi pena.
Á tu morada iré; con planta incierta
Toda la correré desesperado,
Y toda, toda la hallaré desierta.
Furioso bajaré, y á mis amigos,
De mi ardiente pasion fieles testigos,
Preguntaré en silencio por mi amante;
Y ellos, la compasion en el semblante,
Nada responderán ¡Desventurado!
¿Á quién me volveré? Si solo un dia
Durase mi dolor, yo me diria
Feliz, y muy feliz; pero mis ojos
Un sol, y otro verán, y cien tras ellos,
Y á Laura no verán. Sus labios bellos

No se abrirán, y entre cordial ternura
Te amo repetirán mil y mil veces;
Ni con la suya estrechará mi mano;
Ni gozaré mirando la hermosura
De su expresivo rostro soberano.
¡Ay! que nunca á mis ojos tan hermosa
Brilló cual hoy cuando de mi partia!
Jamas, jamas lo olvidaré: una diosa,
La diosa del amor me parecia.
Sí, mi diosa serás, Laura adorada,
La única diosa á quien mi pecho amante
Cultos tributará. Ya en adelante
En todo el orbe para mí no existe
Mas belleza que tú, ni mas deseo:
Adorarte será mi eterno empleo.
¡Ó Guadiana, Guadiana hermoso!
¡Ó rio entre los rios venturoso!
¡Ó mil veces feliz! Tú á Manzanares
Su tesoro robaste. Placenteras
Mirarán á mi Laura tus riberas
Contemplando cual pasan tus olitas,
Y unas en otras sin cesar se pierden.
Pensativa al mirarlo, en mi la mente,

Ocultará en tu rápida corriente
Con mil lágrimas tristes mil amores.
¡Ó si despues hácia Madrid corrieras!
Á las suyas mis lágrimas unieras.
¡Ay! dila, dila, cuando allí la vieres,
Que eternamente vivirá en mi pecho
Su inestinguible amor; que acongojado
La lloro sin cesar; que lo he jurado,
Cuando la sien de abril ciñan las flores
Iré á exhalar entre sus dulces brazos
Todo mi corazon, y mil amores
En cambio á recibir; que ella constante
Pague mi fe, porque en el mundo entero
No encontrará un amor mas verdadero.



Á UN AMIGO EN LA MUERTE DE UN HERMANO.

Es justo, sí: la humanidad, el deudo,
Tus entrañas de amor, todo te ordena
Sentir de veras y regar con llanto

Ese cadáver, para siempre inmóvil,
Que fue tu hermano. La implacable muerte
Abrió sin tiempo su sepulcro odioso
Y derribóle en él. ¡Ay! á su vida
¡Cuántos años robó! ¡cuánta esperanza!
¡Cuánto amor fraternal! y ¡cuánto, cuánto
Miserable dolor y hondo recuerdo
Á su hermano adelanta y sus amigos!
Vive el malvado atormentando, y vive,
Y un siglo entero de maldad completa:
Y el honrado mortal en cuyo pecho
La bondadosa humanidad se abriga
¿Nace, y deja de ser? ¡Ay! llora, llora
Caro Fernandez, el fatal destino
De un hermano infeliz: tambien mis ojos
Saben llorar, y en tu aflicion presente
Mas de una vez á tu amistad pagaron
Su tributo de lágrimas. ¡Si el cielo
Benigno oyera los sinceros votos
De la ardiente amistad! Al punto, al punto
Hácia el cadáver de tu amor volando
Segunda vida le inspirára, y ledo
Presentándole á tí, toma, dijera,

Vuelve á tu hermano y á tu gozo antiguo.
Mas ¡ay! el hombre en su impotencia triste
No puede mas que suspirar deseos.
La losa cae sobre el voraz sepulcro
Y cae la eternidad; y en vano, en vano
Al que en su abismo se perdió le llaman
De acá las voces del mortal doliente.
Ni poder, ni virtud, ni humildes ruegos,
Ni el ay de la viudez, ni los suspiros
De inocente horfandad, ni los sollozos
De la amistad, ni el maternal lamento,
Ni amor, el tierno amor que el mundo rige;
Nada penetra los oidos sordos
De la muerte insensible. Nuestros ayes
Á los umbrales de la tumba llegan,
Y escuchados no son; que los sentidos
Alli cesaron, la razon es muda,
Helóse el corazon, y las pasiones
Y los deseos para siempre yacen.
Yacen, si, yacen; el dolor empero
Tambien con ellos para siempre yace,
Y la vida es dolor. Llama á tus años,
Caro Fernandez; sin pasion pregunta

¿Qué has sido en ellos? y con tristes voces
Dirán: si un dia te rió sereno,
Ciento y ciento tras él, tempestuosos
Tronando sobre tí, huellas profundas
De mal y de temor solo dejaron.
Hórrido yermo de inflamada arena,
Do entre aridez universal y muerte
Solitario tal vez algun arbusto
Se esfuerza á verdear; tal es la imágen
De esta vida cruel que tanto amamos.
Enfermedad, desvalimiento, lloro,
Ignorancia, opresion, este cortejo
Nos espera al nacer, y apesadumbra
La hermosa candidez de nuestra infancia
Que en nada es nuestra. Los demas ordenan
Á su placer de nuestro débil cuerpo;
Y nuestra mente á sus antojos sirve.
Si nuestro llanto á su indolencia ofende,
Manda que pare su feroz dureza,
Ó su bárbara mano enfurecida
Sobre nosotros cae. ¡Niño infelice!
Llora ya, llora cuando apenas naces
De la injusticia la opresion sangrienta,

Y el desprecio, el baldon, y tantos males,
¡Preludios ¡ay! de los que pos te aguardan!
Tus años correrán, y por tus años
Hombre te oirás decir; mas siempre niño
Entre niños serás. Injusto y justo,
Opresor y oprimido todo á un tiempo
De tus pasiones en el mar furioso
Perdido nadarás. En lucha eterna
De acciones y deseos, mal seguro
No sabrás qué querer; y fastidiado
Con lo presente, volarás ansioso
Á otro tiempo y lugar buscando siempre
Allá tu dicha donde estar no puedas.
¿Y qué valdrá que en tu virtud contento
Goces contigo, si mirando en torno
Verás la humanidad acongojada
Largamente gemir? Despedazado
Tu tierno corazon verá los males,
Querrá aliviarlos, no podrá, y el lloro,
Solo un estéril lloro es el consuelo
Que puede dar su caridad fogosa.
¿Hay pena igual á la de oir al triste
Sufrir sin esperanza? ¡Ó muerte, muerte!

¡Ó sepulcro feliz! ¡Afortunados
Mil y mil veces los que allí en reposo
Terminaron los males! ¡Ay! al menos
Sus ojos no verán la escena horrible
De la santa virtud atada en triunfo
De la maldad al victorioso carro.
No escucharán la estrepitosa planta
De la injusticia quebrantando el cuello
De la inocencia desvalida y sola:
Ni olerán los sacrílegos inciensos
Que del poder en las sangrientas aras
La adulacion escandalosa quema.
¡Ó cuánto no verán! ¿Por qué lloramos,
Fernandez mio, si la tumba rompe
Tanta infelicidad? Enjuga, enjuga
Tus dolorosas lágrimas; tu hermano
Empezó á ser feliz: sí, cese, cese
Tu pesadumbre ya. Mira que aflige
Á tus amigos tu doliente rostro,
Y á tu querida esposa y á tus hijos.
El pequeñuelo Hipólito suspenso,
El dedo puesto entre sus frescos labios,
Observa tu tristeza, y se entristece;

Y, marchando ácia atras, llega á su madre
Y la aprieta una mano, y en su pecho
La delicada cabecita posa,
Siempre los ojos en su padre fijos.
Lloras, y llora; y en su amable llanto
¿Qué piensas que dirá? ,, Padre, te dice,
,, ¿Será eterno el dolor? ¿no hay en la tierra
,, Otros cariños que el vacío llenen,
,, Que tu hermano dejó? Mi tierna madre
,, Vive, y mi hermana, y para amarte viven,
,, Y yo con ellas te amaré. Algun dia
,, Verás mis años juveniles llenos
,, De ricos frutos, que oficioso ahora
,, Con mil afanes en mi pecho siembras.
,, Honrado, ingenuo, laborioso, humano,
,, Esclavo del deber, amigo ardiente,
,, Esposo tierno, enamorado padre,
,, Yo seré lo que tú. ¡Cuántas delicias
,, En mí te esperan! Lo verás: mil veces
,, Llorarás de placer, y yo contigo.
,, Mas vive, vive, que si tú me faltas,
,, ¡Ó pobrecito Hipólito! sin sombra
,, ¡Ay! ¿qué será de tí huérfano y solo?

„No, mi dulce papá: tu vida es mia,
„No me la abrevies traspasando tu alma
„Con las espinas de la cruel tristeza.
„Vive, sí, vive; que si el hado impío
„Pudo romper tus fraternales lazos,
„Hermanos mil encontrarás do quiera;
„Que amor es hermandad, y todos te aman.
„De cien amigos que te rien tiernos
„Adopta á alguno, y si por mí te guias
„Nicasio en el amor será tu hermano."

EN LA AUSENCIA DE CLOE.

INÉDITA.

Espera, tente, ¿por ventura esquivas
Mi sincera pasion? ¿huyes, ingrata,
De quien nació para adorarte?..... ¿Adonde
Adonde has ido, celestial imágen
De mi querida Cloe? Ahora, ahora
En este punto, en mis amantes brazos

La ví; estreché mi corazon al suyo;
Y palpitaba, y palpité; y sus ojos
En los mios ardieron; y mis labios
En los suyos pegué; y un alma sola
Entre los dos erró. Lo ví; no es sueño,
No es mentida ilusion: ¿cabe por suerte
Tanta verdad en la apariencia vana?
Aqui ha de estar; la llamaré, ¿mi Cloe
Cloe, mi Cloe?..... Tenderé los brazos,
Y á mis brazos vendrá: Cloe ¿qué esperas?
¿Cloe, mi Cloe?..... Pero ¿en cual delirio
Asi me arrastra mi exaltada mente?
La llamo; y ella, en apartado clima,
Mí voz no escucha. ¿Para qué destierras,
Sol importuno, las piadosas sombras
De la noche feliz? Dichoso en ella
Yo me gozaba en la mentida mágia
De un sueño bienhechor: cruel llamaste
Con tu luz á mis párpados tranquilos,
Y abrí inocente, y con mi dulce sueño
Voló mi dicha, y empezó mi llanto.
¡Astro de maldicion! huye, apresura
Tu giro de dolor; cae, y en tu ocaso

Tambien mi vida para siempre caiga.
¡Puedan los rayos de tu nuevo oriente
En el féretro hallar mis yertos ojos
Cerrados á tu luz, cayendo en torno
El llanto de mi madre y mis amigos!
¡Gocen ¡ay! gocen de tu hermosa lumbre
Los que impacientes con la noche anhelan
Por tu presencia, y á la aurora llaman!
La aurora los oirá, y ellos felices
Serán de nuevo al rosear la aurora.
Mas yo ¡infeliz! que, de mi Cloe lejos,
No puedo ver su idolatrado rostro
¿Qué es el sol para mí?..... ¡Triste! algun dia
Me hizo tambien su resplandor dichoso!
Al asomar su refulgente carro,
Latiendo el pecho, la veré, esclamaba;
Y la vía en verdad. Ora risueño
Á su morada en la mitad del dia
Iba con planta presurosa, y Cloe
Ya me esperaba. Los amantes brazos
Al verme abria, y en su pecho ardiente
Estrechándome tierna, un dulce beso,
Un beso, todo amor, entre mis labios

Iba á esconder; y luego me miraba,
Y sonreia, y de su boca en torno
Mil y mil besos para mí nacian.
¡Ay! ¿donde huyeron tan alegres horas?
¿Do estan los juegos cariñosos? ¿donde
Las lágrimas de amor, los juramentos
De una eterna constancia, los desmayos,
Los ayes de placer; las blandas quejas,
Los enojos tal vez, nuncios felices
De un cariño mayor en nuevas paces?
Cloe ¿do estás? Desesperado corro
Por todas partes en tu busca, y hallo
En todas partes soledad. Perdido
Voi á los olmos, cuyas verdes ramas
Una vez y otra en las serenas tardes
Te miraban pasar, y alli sentado
Esperándote estoi. Pasan las bellas,
Pasan, y pasan, y la noche viene,
Pero mi amante no. ¿Qué es esto, Cloe?
Cloe ¿qué es esto? Cuando solo vivo
Al resplandor de tus hermosos ojos
¿Asi permites que en perpetua noche
Me consuma el dolor? ¿Esta es la paga

De tanto amor como mi ardiente pecho
Anidó para tí, para tí siempre,
Y solo para tí? ¿Y eres piadosa?
Iré: mis labios en aquesta noche
El nombre odioso te darán de ingrata.
Iré al instante: en tu mansion ahora
Entrar furioso me verás. Partamos:
La diré..... la diré..... ¡Poder del cielo!.....
¡Ay! Las antorchas que en la noche umbria
La entrada á su mansion iluminaron
Todas muertas estan: estan cerradas
En silenciosa oscuridad las puertas.
Ha partido, es verdad: partió, y en vano
Mi amor la busca en su fatal delirio.
Ha partido por fin, y triste y solo
No habrá en la tierra quien me diga *te amo*.
Ha partido por fin, y á mí me deja
Cual huerfanito que la sombra pierde
De su madre al nacer. Solo en el mundo
Estas lagrimas solas me acompañan;
Estas amargas lágrimas que riegan
De su morada las paredes frias.
¡Paredes de mi amor, ay! ¡Si albergasen

Entrañas de piedad! Ellas conmigo
Llorarian tambien, ellas me amaran
Como las amo yo; pero mi labio
Las toca sin cesar, y ellas heladas
Mis besos y mis lágrimas reciben
Sin dolerse de mí. Guardad al menos
Tantos cariños, y decid á Cloe
Cuando retorne á vos: *aqui tu amante*
Todas las noches te lloró, y entre ayes
Mil y mil veces repitió tu nombre
Al son tal vez de la ruidosa lluvia.
Aqui le vimos (levantando al cielo
Los mustios ojos, que despues volvia
Hácia el lugar adonde tu partiste)
Mil bendiciones enviar á Cloe.
Besaba el aire en su ilusion diciendo:
„Acaso este aire tenderá sus alas
„Y hácia ella volará, y, jugando en torno
„De sus mejillas, la dará mi beso.
Despues, clavando con ardor la mano
Sobre su corazon: hasta el sepulcro,
Mas allá del sepulcro, eternamente
Suyo todo será, clamaba; y luego

„¡Pueda un dia, una hora, un mismo instante,
„Abrazados los dos en nudo estrecho,
„Sus labios y sus ojos en los mios,
„Mi pecho y corazon clavado al suyo
„Vernos asi espirar! ¡Pueda una tumba,
„Pueda un solo ataud cerrar piadoso
„Nuestras cenizas en descanso eterno!"
Aquesto la dirers; mas no: ¿quién sabe
Si entonces ella me amará? Si odioso
Ya le será mi desdichado nombre?
Nombre que un dia recreó su oido.
¡Ay¡ ¡ay! tal vez su corazon prendado
De otro amante mejor..... Ámale, Cloe,
Ámale, sí, como su amor te ría.
Mi lengua callará; mi triste labio,
Mudo á las quejas, se abrirá tan solo
Para colmarte en bendiciones. Ama;
Sé tu feliz, y mas que yo perezca.
¡Ella es feliz! esclamaré muriendo.
Y alegre exhalaré, pensando en Cloe,
Mi último amor con mi postrer suspiro.

LA ROSA DEL DESIERTO.

INÉDITA.

¿Donde estás, donde estás, tú que embalsamas
De este desierto el solitario ambiente
Con tu plácido olor? Con él me llamas
Hácia ti mas y mas, te busco ardiente,
É ingrata á mi cuidado,
Triste me dejas en mi afan burlado.
Bella entre flores bellas
¿Por qué te escondes y mi amor esquivas?
¿Temes que yo prefiera
Á tu hermosa franqueza la altanera
Pompa del tulipan, ó la inodora
Anémona que al iris desafia,
Ó del clavel la magestad grandiosa?
No: todo cede para mi á la rosa,
La rosa es mi placer, ven, ven, ofrece
Tu modesta beldad á mi deseo,
Ó rosa virginal. ¿Me engaño, ó veo
Su purpúreo color que alli aparece

Por entre una quebrada?
Es, es, no hay duda: en los paternos brazos
De su rosal sentada
Con lentitud se mece
Al movimiento blando
De un cefirillo que la está besando.
¡Ó! salve, salve! ¿qué mi vista ansiosa,
Cansada ya de la aridez penosa
Que en torno te rodea
Al fin en tu belleza se recrea?
¡Ó flor amable! en tus sencillas galas
¿Qué tienes, di, que el ánimo enagenas
Y de agradable suspension le llenas?
En cada olor que liberal exhalas
De tu cáliz ingenuo, un pensamiento,
Un recuerdo, un amor..... no sé qué siento
Allá dentro de mi, que enternecido
Suelto la rienda al llanto,
Y encuentro en mi afliccion un dulce encanto.
Sola en este lugar, ¿cuándo, qué mano
Pudo plantarte en él? ¿Fue algun anciano
Que recordó sus dias juveniles
Pasando por aqui, y al ver su muerte

En recogerlos se afanó y guardarlos
Dentro de tu raiz? ¿Ó fue un amante,
Que abandonado ya de una inconstante
Huyó á esta soledad, queriendo triste
Olvidar á su bella,
Y este rosal plantó pensando en ella?
Era un hombre de bien del hombre amigo
Quien un yermo infeliz pobló contigo,
Que en medio á la aridez asi pareces
Cual la virtud sagrada
De un mundo de maldades rodeada.
¡Ah! rosa es la virtud, y bien cual rosa
Donde quiera es hermosa,
Espinas la rodean donde quiera,
Y vive un solo instante
Como tú vivirás. ¡Ay! tus hermanas
Fueron rosas tambien, tambien galanas
Las pintó ese arroyuelo, cual retrata
En tí de tu familia la postrera.
Del tiempo fugitivo imágen triste
Él corre, correrá, y en su carrera
Te buscará mañana con la aurora,
Y no te encontrará, que ya esparcidas

Tus mustias hojas sin honor caidas
Sobre la tierra dura
El fin le cantarán de tu hermosura.
¡Ó si me fuese dado
Tus horas prolongar cediendo un dia
En tu favor del tiempo que me toca!
Gozoso mas en breve marcharia
Hácia mi tumba helada
Porque durase mas mi flor amada.
¡Imposibles soñados! ¡Ay! siquiera
Toma, guarda ese beso
De mi amistad sincera
Y esa parte de mí contigo muera.
¿Y qué, sola, olvidada,
Sin que su labio y su pasion imprima
En tí ninguna amante
En fin perecerás sin ser llorada?
¿No volará en su muerte
Ningun ay de tristeza
De la fresca belleza
Que en tí contemple su futura suerte?
¡Ó Clori, Clori! para tí esta rosa,
Bella cual mi cariño,

Aqui nació: la cortará mi mano
Y allá en tu pecho morirá gloriosa.
Guarda, tente, no cortes, y perdone
Clori esta vez; que por ventura injusto
Bajará á este lugar algun zeloso
Venganzas meditando allá en la mente
De una triste inocente
Que amarle hasta morir en tanto jura.
Al mirar esta rosa de repente
Se calmarán sus zelos, y bañado
En llanto de ternura
Maldecirá su error, y arrepentido
Irá á abjurarle ante su bien postrado,
Ó la verá tal vez algun esposo
Ya en sus cariños frio;
Y la edad de sus flores recordando,
Fija la mente en su marchita esposa,
Clamará en su interior, tambien fue rosa:
Y con este recuerdo dispertando
El fuego que en su pecho ya dormia,
La volverá un amor que de ella huia.
¿Y quién sabe si acaso maquinando
La primera maldad, con torvo ceño

Vendrá algun infeliz solo, perdido
De pasiones terribles combatido?
Al llegar donde estoy verá esta rosa,
La mirará, se sentará á su lado,
É, ignorando por que, su pecho herido
De una dulce terneza
Amará, de mi flor estimulado,
La belleza moral en su belleza.
¡Ay! que del crímen al cadalso infame
Tal vez ese infeliz se despeñára
Si esta rosa escondida
La virtud en su olor no le inspirára.
Queda, sí, queda en tu rosal prendida,
Ó rosa del desierto,
Para escuela de amor y de virtudes.
Queda, y el pasagero
Al mirarte se pare y te bendiga,
Y sienta y llore como yo, y prosiga
Mas contento su próspero camino
Sin que te arranque de tus patrios lares.
¿Es tan larga tu edad para que quiera
Cortarte, acelerando tu carrera?
No: queda, vive, y el piadoso cielo

Dos soles mas prolongue tu hermosura.
¡Puedas lozana y pura
No probar los rigores
Del bárbaro granizo,
Ni los crudos ardores
De un sol de muerte; ni jamas tirano
Tus galas rompa el roedor gusano.
No: dura, y sé feliz cuanto desea
Mi amistad oficiosa;
Y feliz á la par contigo sea
La abejilla piadosa
Que en tu cáliz posada
Hace á tus soledades compañía.
Á dios, mi flor amada,
Á dios, y eterno á dios. La tumba fria
Me abismará tambien; mas si en mi musa
Llego á triunfar del tiempo y de la muerte,
Inseparable de tu dulce amigo
Eternamente vivirás conmigo.

AL Sr. MARQUES DE FUERTEHÍJAR
EN LOS DIAS DE SU ESPOSA.

INÉDITA.

¿Duermes, Germano, y el rosado oriente
Va á proclamar el venturoso dia
De tu mas tierno amor? ¿Duermes, y en tanto
Vela tu amigo, y á gozar te llama,
Y no atiendes su voz? Tal vez nos llegan
Las horas de placer, nos ven dormidos,
Y pasan, y huyen, y el placer las sigue
Para nunca volver. El sueño entonces
¿Qué deja en pos sino pesar estéril?
Duerman los tristes; pero tú dispierta,
Ven, ven, al punto á recibir, marchemos
Entre las verdes pensativas ramas
De un desmayado sauz, el primer rayo
Del astro de la luz. Él insensible
Por la profunda soledad del cielo
Va silencioso en perenal viage.
Si tú le esquivas, á tus voces sordo
Este sol pasará, y ¡ó cuánto, cuánto

Otro cual él se tardará en lucirte!
Este es el sol que de tu amable esposa
Cuenta los años. De la oscura noche
Lejos un dia amaneció radiante,
Y alli con él desde el materno seno
Tambien Lorenza amaneció: Lorenza
Antes de lo que fue, y es en la nada.
En ella busca á su querido objeto,
Y le halla, y le ama; y desde alli volando
Corta lo por venir, entra en la tumba
Y ama en la tumba, y en la tumba vive.
Distancias desconoce; en breve espacio
Lleva en el alma el universo entero.
Ni hay edades en él, ni hay estaciones,
Que eterna primavera es el cariño.
Todo lo anima, lo embellece todo
Cual embellece para tí, ó Germano,
Este dia feliz. ¿Y qué tú solo
En él te gozarás? no; tus placeres
De tus amigos son: ellos tus penas
Sentirán otra vez. Nicasio te ama,
Y ama á tu esposa, y ¿lo ignorais? Nicasio
Sabe tambien amar. ¡Ó cual palpita

De júbilo mi pecho! Ven, estrecha,
Germano mio, en tus amigos brazos
Mi ardiente corazon, y á par del tuyo
Lata mas vivo y tu placer redoble.
¡Ó cual en ellos mi amistad se inflama!
¡Cuántos deseos de cariño hermoso
Hinchen mi corazon que allá en el pecho
Ya no acierta á caber! Estrecha, estrecha
Dolor hermoso de su tierna madre.
Ella nacia, para ti nacia,
Y lo ignorabas tú. ¿Y en dónde estabas,
Dime, ó cuál eras en aquel instante?
Indómito garzon entre los juegos
De tu edad bulliciosa te perdias
Ciego á lo porvenir y á lo pasado.
¿Quién te dijera que á distancia tanta
Lejos, allá en el Gaditano suelo
Del alma una mitad hoy te nacia?
¿Que de Lorenza la inocente cuna
Mecian la piedad, las tiernas gracias,
La compasion, la ingenuidad hermosa,
Tanto y tan bello amor como adelante
Para siempre tu pecho cautivaron?

¡Ó cuántas veces te alumbró este dia
Igual á los demas, y confundido
Entre el vulgo de dias le olvidaste!
¡Cuántas, cuántas despues, cuando Lorenza
Con su querer le enobleció á tus ojos,
Fija la mente en los que ya pasaron
En medio de dos lágrimas lanzaste
Un ay de amor, clamando entristecido:
„¡Ó si posible el atrasarlos fuese,
„Y de uno en otro de mi esposa al lado
„Ir ascendiendo hasta el feliz instante
„Que la miró nacer! Alli naciera
„Mi cariño tambien; ella veria
„Todo el espacio de su vida hermoso
„Sembrado con mi amor desde su cuna.
„Mas ignorada para mí en su infancia
„No pude verla palpitar dormida
„Entre los pechos que manaron pios
„En su boquita el cándido sustento.
„Saltó jugando en su niñez traviesa,
„Y no pude alternar alli en sus juegos,
„Ni sonreir con sus pueriles gracias.
„Su adolescencia las primeras flores

„ Brotó lozana, y para mí no fueron.
„ ¡Ay! cuántos años sin su amor perdidos!"
¿Perdidos? no: con tu pesar amante,
Pesar hermoso de las almas tiernas,
Los haces revivir, y amas en ellos.
Asi el amor lo que perdió desquita,
Y poderoso el sepulcral vacío
Llena de lo que fue con lo presente.
La misteriosa eternidad del tiempo
La inmensidad del insondable espacio
Es estrecha prision para el cariño:
No hay límites con él. Las alas tiende,
Vuela, y penetra lo pasado, y vuela
Mas y mas cada vez; y asi enlazados,
Bien cual hermanos, al salir nos halle
El pacífico sol.... ¡Ó salve, salve!.....
¿Le ves, le ves que por las altas cumbres
Su rayo matinal tímido asoma?
¡Ó salve, salve, vencedor glorioso
De la muerte, del caos y la noche!
¡Monarca celestial! ¡brillante imágen
De verdad, de virtud y de hermosura!
¡Vivificante sol! ¡ay! siempre bello

Tiendes con profusion por la ancha esfera
De tu lumbre inmortal las ricas galas.
Ó crie rosas tu vital aliento,
Ó en soplo abrasador las mieses dores,
Ó mas templado alegres las colinas
Con el verdor del pampanoso octubre,
Ó allá en nublosa oscuridad perdido
Cubras el mundo de invernal tristeza;
Siempre eres bello, y tu belleza es tuya.
Mas tan bello cual hoy, ó sol, perdona,
Mis ojos no te ven ni cuando tierno
La flor primera del abril nos abres,
Ni cuando entierra con honor tu ocaso
Del verde otoño el postrimer suspiro.
Mas hermosa que tú mil y mil veces
Reluce la amistad, y en este dia
Es la bella amistad quien te hermosea:
Lorenza brilla en ti. ¡Pueda Lorenza
Brillar entre su esposo y sus amigos
Cual tú feliz en medio á tus planetas!
¡Puedas sembrar de rosas y placeres
Su fausto dia, sin que nunca torne
La vista ansiosa á lo pasado huyendo

De lo presente en él! ¡Siempre lograda
Hasta en los sueños su esperanza vea,
Y sueñe risas y virtud! ¡Que viva,
Viva tan larga edad!..... Caro Germano
¡Ay, ay Germano! Las fugaces horas
Vuelan impías, y tras sí arrebatan
Dias y años, y lustros, y en un punto
Parece la vejez y en pos la muerte.
¡Ó, que no fuese á mi cariño dado
El tiempo detener antes que traiga
Ese trance cruel! ¡Nunca mis ojos
Lo lleguen á mirar! ¡Antes resuene
En mi hueco ataud el sordo ruido
De la tierra fatal que cae rodando
Á henchir la soledad de los sepulcros!
Sí, dulce amigo: con tu amada esposa
Vive, vive feliz cuanto desea
Mi fogosa amistad, y ¡pueda el cielo
Cortando por piedad mi inútil vida
La vuestra prolongar próspera y bella!
Toma este abrazo para ti, Germano,
Y este tambien para tu tierna esposa,
Y toda el alma recibid en ellos.

Cuando despues en mi sepulcro yazca
Este sol mismo volverá en agosto,
Y yo no le veré. Germano, entonces
Siquiera en un recuerdo de tu mente
Viva Nicasio, y á tu amable esposa
Dando ese abrazo la dirás lloroso,
Esto un amigo me dejó en tus dias.



LA PASTORCILLA ENAMORADA.

INÉDITA.

¿En cuál hado nací tan funesto
Que á perpetuo dolor me condena?
Allá dentro me aflige una pena
Que yo siento y no puedo decir.
Aborrezco lo que antes amaba;
Solitaria á llorar me retiro,
Me pregunta mi madre, y suspiro,
Y respondo, yo quiero morir.
¡Ay! ¿donde estan los apacibles dias

Que me vieron contenta
Pastorear los mansos corderillos?
De pesares esenta
Al son de los acordes caramillos
Danzando entre las águilas pastoras
Gocé largo placer en breves horas.
Tal vez en ancho corro
En medio á mis amigas referia
Mil divertidos cuentos,
Y reian conmigo y yo reia.
Tal vez se ejercitaban los talentos
En resolver enigmas misteriosos,
Y aquella que acertaba
Mil parabienes y una flor ganaba.
¡Ay! cuánta y cuánta flor, premios dichosos
De aquella mi agudeza,
Á mi madre llevé que los guardara!
Ella los recibia,
Y despues repasándolos decia:
Mas premios has ganado
Que las otras zagalas de este prado:
Toma, toma este abrazo, Silvia mia:
¡Ay! ¿qué valieron mis victorias bellas?

Recogiéndolas hoy, marché con ellas
Á par del sesgo rio,
Y de una en una las eché en sus ondas,
Y vi como cayeron,
Y en ellas, cual mis gustos, se perdieron.
Ya ni las dulces flores,
Ni el grato rosear de la mañana,
Ni el espirar del sol, ni los pastores
Con sus juegos nativos, nada alcanza
Á templar mis pesares;
Ni la blanda amistad con sus consuelos,
Ni de mi madre la cordial terneza:
Mas bien todo redobla mi tristeza.
Dolor es cuanto siento,
Cuanto miro es dolor, y triste vaga
De dolor en dolor mi pensamiento.
Fileno ¡ay Dios! Fileno....
Yo fallezco de amor, y él no me paga.
En el alma clavado
Sin poder desecharle va conmigo;
Duermo, y allí á mi lado
Entre sueños le veo;
Despierto, y allí está con mis amigas;

Á Fileno y no mas hallan mis ojos;
Al bosque solitaria me retiro,
Y allí á Fileno en cada sombra miro.
Fileno por do quier, todo es Fileno;
Y él, el ingrato, en mi dolor sereno.
¡Ay! ni mis ojos mustios,
Ni el pálido color de mi semblante,
Ni mi cruel tristeza,
Ni este morir en juventud perdida
No ablandan su dureza.
Todos se duelen de la pobre Silvia,
Todos se esfuerzan á enjugar mi llanto,
Todos la buscan; y Fileno en tanto
Va de la triste huyendo,
Á Galatea por do quier siguiendo:
Ámala, que es hermosa, y yo soy fea,
¡Ó quien fuese la bella Galatea!
¡Tuviese yo á lo menos
Sus negros ojos y las dulces gracias
De su reir! ¡Tuviera
No mas que su fortuna!
Que tan fea no soy si él me quisiera.
Y aun hay quien comparándome con ella

Dice que soy mas bella.
Mi madre en este dia
Besándome en sus brazos lo decia;
Y mi madre no miente.
¿Y no lo dice claro aquesta fuente
Que me retrata ahora en sus cristales?
Todas mis compañeras
Y todos los zagales,
Y las mismas corderas,
Todos, todos me quieren,
Y en todo á Galatea me prefieren.
Mas ¿qué vale si en tanto
Yo me consumo en doloroso llanto?
Avecilla en la jaula prendida
Ve á su par y le llama piando,
Y al mirar que se aleja volando
Se contrista y no puede vivir.
Madre, madre, yo soy la avecilla:
El ingrato no atiende á mi ruego;
No me es dado apagar este fuego:
Madre mia, yo quiero morir.

EN ALABANZA DE UN CARPINTERO
LLAMADO ALFONSO.

···}·{···

ODA INÉDITA.

Virtutem..... invenies..... callosas habentem Manus.
SENECA *de Vita beata*, 7.

Yo lo juré: mi incorruptible acento
Vengará la virtud, que lagrimosa
En infame baldon yace indigente.
En despecho del oro macilento
Y de ambicion pujante y envidiosa,
Mil templos la alzaré do reverente,
Sus aras perfumando,
Al orbe su loor iré cantando.

Nobles magnates, que la humana esencia
Osasteis despreciar por un dorado
Yugo servil que ennobleció un Tiberio,
Mi lira desoid. Vuestra ascendencia
Generacion del crimen laureado,

Vuestro pomposo funeral imperio,
Vuestro honor arrogante,
Yo los detesto, iniquidad los cante.

¿Del palacio en la mole ponderosa
Que anhelantes dos mundos levantaron
Sobre la destruccion de un siglo entero,
Morará la virtud? ¡Ó congojosa
Choza del infeliz! á tí volaron
La justicia y razon desde que fiero,
Ayugando al humano,
De la igualdad triunfó el primer tirano.

Dilo tú, dilo tú, pura morada
Del integro varon: taller divino
De un recto menestral..... Adonde, adonde.....
¿Quién sacrílego habló? ¿Qué lengua osada
Se mueve contra mí porque apadrino
Á la miseria do virtud se esconde,
Mi Apolo condenando,
Innoble y bajo al menestral llamando?

¿Innoble? ¡Ó monstruo, en el profundo averno

Perezca para siempre tu memoria
Y tu generacion! ¿Eternamente
Habremos de ignorar que el sempiterno
Es Padre universal? ¿que no hay mas gloria
Ante su rectitud inteligente
Que inflexible justicia,
Ni mas baldon que la parcial malicia?

Fue usurpacion, que la verdad nublando,
Distinciones halló do sus horrores
Se ilustrasen. Por ella la nobleza,
Del ocioso poder la frente alzando,
Dijo al pobre: soy mas; á los sudores
El cielo te crió: tú en la pobreza,
Yo en rico poderío,
Tu destino es servir, mandar el mio.

¿Y nobles se dirán estos sangrientos
Partos de perdicion, trastornadores
De las eternas leyes de natura?
¿Nobles serán los locos pensamientos
De un ser que innatural huella inferiores
Á sus hermanos, y que audaz procura

En sobrehumana esfera
Divinizar su corrupcion grosera?

¿Pueden honrar al apolineo canto,
Cetro, toison y espada matadora,
Insignias viles de opresion impía?
¿Y de virtud el distintivo santo,
El tranquilo formon, la bienhechora
Gubia su infame deshonor seria?
¿Y un insecto envilece
Lo que Dios en los cielos ennoblece?

Levantaos, ó grandes de la tierra;
Seguid mis pasos, que á su tumba oscura
Alfonso os llama. Enhiestos y brillantes
Con mas tesoros que Golconda encierra,
De vuestra claridad y escelsa altura
Presentad los blasones arrogantes,
Que á los vuestros famosos
Él va á oponer sus timbres virtuosos.

Recibiólo al nacer sacra pobreza
Para seguirle hasta el postrer aliento.

Nació, y oyendo su primer vagido
Voló la enfermedad, y con dureza
Quebrantó su salud, eterno asiento
Fijando en él. Se queja, y al quejido
Desde el olimpo santo
Baja virtud para enjugar su llanto.

Crece, y sus padres con placer miraron
Crecer en él la cándida inocencia.
Corrió su edad, esclareció su mente,
Y ya su pecho y su razon le hablaron.
Mira en torno de sí, y es indigencia
Cuanto miró; y al contemplar doliente
Su familia infelice,
Un escoplo tomó, y asi le dice:

,,Objeto de mi amor ¡ay! solo es dado
El sustento al afan, y solo el vicio
Se alimenta sin él. ¡Ley adorable
De mi adorable autor! el triste estado
Ves de mis padres, cuanto sacrificio
Merezco á su cariño infatigable:
Ellos de noche y dia

Compran con su dolor la dicha mia.

¿Por siempre gemirán? Es tiempo ahora
De amparar su vejez. Escoplo amigo,
Ya te puedo quitar: mi brazo fuerte
Á tí se acoge, tu favor implora:
Tú mi apoyo serás y firme abrigo
Contra el hambre y maldad: harás mi suerte
Hasta el dia postrero,
Y yo te juro ser fiel compañero.

Empieza, empieza; y favorable el cielo
Bendiga tu empezar, y á tus labores
Dé rico galardon: puedas un dia
De mi triste familia ser consuelo.
Puedas ¡ay! de mi padre los sudores
Para siempre limpiar; y en compañia
De su divina esposa
Cerrar los ojos en quietud dichosa.

Y entonces ¡ay! cuando horfandad doliente
Siembre en mis dias soledad y lloro
¿Adonde llevaré la débil planta

Que temple mi dolor? Tú de mi mente
Las fúnebres imágenes que honoro
Piadoso aparta, y la antorcha ardiente
Al amor concediendo
Con dulce esposa mi penar partiendo.

Modelo de virtud su fértil seno
Sabrá reproducir multiplicadas
Sus virtudes sin fin. Gozos filiales,
El bien os ame: su cruel veneno
No os soplen las maldades prosperadas.
Estudiad los egemplos maternales
Mientras la mano mia
Guarda vuestra niñez de la hambre impía.

¡Seductora ilusion! ¡Ó, quien me diera
En salud floreciente mis labores
No interrumpir jamas! Dios poderoso
Que paternal desde tu augusta esfera
Del infeliz recibes los clamores,
Yo me postro ante tí: vuelve piadoso
Hácia mí tu semblante,
Y mi quebranto cesará al instante.

Yo no deseo la opulenta suerte
De una alta condicion: tú me la diste;
Cual tuyo adoraré mi humilde estado.
Mas, ¡ó! mi padre, que tu brazo fuerte
Siempre me aparte de la senda triste
Del vicio; y que á tu acento recobrado
Mi vital desaliento
En mi labor recoja mi sustento."

Dijo, y obró: y al verle, estremecido
El infierno tembló; y el vicio adusto
Miró caer su cetro fulminante.
Por tres veces Alfonso repetido
Por los ángeles fue; y el nombre augusto
De esferas en esferas resonante
Dijo el Ser soberano:
Este es el hombre que crió mi mano.

Ven, ó tierra: venid, cielos hermosos,
Cantad las alabanzas del Eterno,
Y admirad su poder imponderable:
Ved entre los anhelos trabajosos,
El hambre y el oprobio sempiterno,

Un Carpintero vil: inestimable
Tesoro en él se encierra:
Es la imágen de Dios, Dios en la tierra.

Es el hombre de bien: oscurecido
En miseria fatal, nubes espesas
Su virtud anublaron, despremiada
Su dificil virtud. Si enardecido
De la fama al clarin arduas empresas
Obra el héroe, su alma es sustentada
Con gloriosa esperanza;
Mas la oscura virtud ¿qué premio alcanza?

El desprecio, el afan y la amargura:
Tal fue de Alfonso el galardon sangriento.
Sacrificado á la inmortal fatiga,
¿Cual fruto recogió? La parca dura
Debilitando su vital aliento
Desde el mismo nacer, hizo enemiga
Que en trabajo inclemente
Fuera estéril sudor el de su frente.

Via á sus hijos y su amante esposa

En las garras del hambre macilenta
Prontos á perecer. En vano, en vano
La enfermedad ataba poderosa
Sus miembros al dolor. Su alma atenta
Al ageno sufrir, su estado insano
Olvida, y en contento
Dobla por sus amores su tormento.

¡Ó tú, esposa feliz de un virtuoso,
Perpetua infatigable compañera
De su eterna afliccion! Teresa amable,
¿No es cierto que jamas tu santo esposo
Murmuró en su pesar? ¿que lastimera
Su pobreza adoró? ¿que inviolable
Su planta religiosa
Huyó de la maldad menos costosa?

Y vosotros, ó prendas inocentes
De su inocente amor, hijos preciados
De Alfonso, hablad. Decidnos las lecciones
Que os dictó egecutando: los dolientes
Que tierno consoló: los angustiados
Que su hambre sustentó: los corazones

Que su atractivo egemplo
Llevó rendidos de virtud al templo.

Bondad fue su vivir: en su semblante
Hablaba la deidad. ¡Ó cuantas veces
Mi espiritu en respetos abismado
Ante tu magestad probó el triunfante
Imperio de virtud! Mis altiveces
Alli desparecian, y humillado
Á sus palabras santas,
Tal vez quiso besar sus dignas plantas.

Yo le vi.... yo le vi.... ¡Funesto dia!
Para siempre le vi.... Pálida muerte
Volaba en torno dél. ¡Infortunado!
Que el penúltimo sol entonces via.
Jamas, jamas su enfurecida suerte
Ostentó mas rigor. Desfigurado
Con furibundo acento
Me demandó su postrimer sustento.

¡Sacrosanta virtud! ¿Tú suplicante
Á mí, débil mortal? Tú, tú lo viste,

Omnipotente Dios, el amargura
Que mi pecho bebió en aquel instante.
Nunca el sol para mí lució mas triste:
Lloré mi dicha, deseé la tumba oscura,
Y ¡ojalá quien me diera
Que en el lugar de Alfonso padeciera!

Disipad, destruid, ó colosales
Monstruos de la fortuna, las riquezas
En la perversidad y torpe olvido
De la santa razon: criad, brutales
En nueva iniquidad, nuevas grandezas
Y nueva destruccion; y el duro oido
Á la piedad negando,
Que Alfonso espire, en hambre desmayando.

¿Esto es ser noble? vuestro honor sangriento
En la muerte de Alfonso: ay, ay, que espira!
Pesadumbres huid; cesad siquiera
De atormentar su postrimer aliento.
Inútil ruego. Adonde el triste mira,
Aflicion. Con sus hijos lastimera
Su esposa se le ofrece;

Y cuanto sufrirán, él lo padece.

¡Dolorido varon! ni un solo dia
Alegre te miró: ni un solo instante
Rió tu probidad. Torvos doctores,
Vos que enseñais que con la tumba fria
Cesan el bien y el mal, ved espirante
Á Alfonso. Su virtud entre dolores;
¿Es nada, es nombre vano,
Ó hay un otro vivir para el humano?

Hay otro estado donde espera el justo
Eterno galardon. ¡Ah! vuela, vuela,
Del santo Alfonso espíritu dichoso
Á la patria inmortal, adonde augusto
Te llama el Dios que justiciero vela
Por su amada virtud. Paró nubloso
Su invierno, y placentera
Ya le rie inmortal la primavera.

Goza, goza en la paz inalterable
El fruto dulce de tu amable vida.
Bebe de las delicias que en torrentes

Manan sin descansar del Inefable.
Yo entre tanto á la tumba oscurecida
Iré do tus cenizas inocentes
Yacen, y mis dolores
Mitigaré cubriéndola de flores.

Iré, la bañaré con triste llanto
En tributo anual; y cuando horrendo
El falso vicio deslumbrarme intente,
Alli te buscaré. Tu nombre santo
Invocará mi voz, y el vicio huyendo,
Á mi clamor la sombra reverente
Saldrá, y en soplo frio
Volverá la virtud al pecho mio.

¡Ó sepulcro que guardas el reposo
De tan justo mortal! hasta la muerte
Has de ser mi leccion. Tú la inocencia
Me enseñarás: lo honesto y virtuoso
Leeré en tu oscuridad: harás que fuerte
Sepa amar el afan y la indigencia;
Y que alli atrincherado
Huelle el poder del crímen entronado.

LA ESCUELA DEL SEPULCRO.

Á LA SEÑORA MARQUESA DE FUERTEHIJAR CON MOTIVO DE LA MUERTE DE SU AMIGA LA SEÑORA MARQUESA DE LAS MERCEDES.

INÉDITA.

¿Adonde, adonde los dolientes ojos
Vuelves? ¿Qué buscas? ¿ó por quien exhalas
Tanto suspiro de dolor y angustia?
¿Qué atiendes, di, que el respirar parando
El alma toda en el oido clavas
Ansioso de escuchar? En vano, en vano
Anhelas por oir: la quieta noche
Á los mortales con su sombra encierra,
Y acalla al mundo que tranquilo yace
En un mar de silencio sumergido.
Mas ¡ay! ¿cual son tan á deshora turba
La silenciosa paz de las tinieblas?
¿Y cesa, y vuelve á resonar, y para,
Y resuena otra vez? Llora, sí, llora
Tu amarga soledad, ó triste amiga,
Gime, lamenta sin cesar, tu pecho

Se parta de dolor, y al labio envie
El ay de la amistad desesperada.
El bronco son que tus oidos hiere
Es la trompeta de la muerte, el doble
De la campana que terrible dice:
Fue, fue tu amiga. La que tantas veces
Te vió, y te habló, y en sus amantes brazos
Tan fina te estrechó, y en tus mejillas
Su cariño estampó con dulces besos:
La que en su mente consagró tu imágen,
Y en cuyo corazon un templo hermoso
Te erigió la amistad do siempre ardia
Tanto y tan puro amor, ya por las olas
Fue de la eternidad arrebatada:
Ahora mismo á su cadáver yerto,
En estrecho ataud aprisionado,
Alumbrarán con dolorosa llama
Tristes antorchas del color que ostentan
Las mustias hojas que al morir otoño
Del árbol paternal ya se despiden.
Ahora mismo yacerá en la cima
De la tumba infeliz, hollando lutos
Negros, mas negros que nublada noche

En las hondas cavernas de los Alpes.
En torno de ella, y apartando el rostro
De su espantable palidez, sentados
Compañia la harán los que otro tiempo
Tal vez colgados de su voz, pendientes
De un giro de sus ojos, estudiaban
Su voluntad para servirla humildes.
Esta será ¡ay dolor! la vez postrera
Que la visiten los mortales, esta
Su tertulia final, y último obsequio
Que el mundo la ha de hacer. Sí: que esos cantos
Con que del templo la anchurosa mole
Temblando toda en rededor retumba
Su despedida son, son sus á dioses,
El largo á Dios final. ¡Ó tú Lorenza,
Ven por la última vez, ven, ven conmigo,
Y á tu amiga verás, verás al menos
El cuerpo que animó, verás reliquias
De una nada que fue! Mira que tardas,
Y nunca, nunca volverás á verla,
Nunca jamas; que ya sobre sus hombros
Cargaron los ministros del sepulcro
El ataud, y marchan, y descienden

Con él á la morada solitaria
Del oscuro no ser. Allí en los muros
Cien bocas abre la insaciable muerte
Por donde traga sin cesar la vida;
Y á tí, ¡ó *Quero* infeliz! ¡ó malograda!
¡Ó atropellada juventud! Caiste,
Bien como flor que en su lozana pompa
Hollada fue por la ignorante planta
De un pasagero sin piedad. Caiste,
Y ya otro rastro de tu ser no queda
Que las memorias que de tí conserven
Los que te amaron. Pasarán los dias,
Y las memorias pasarán con ellos;
Y entonces ¿qué serás? El nombre vano,
El nombre solo en tu sepulcro escrito,
Con que han querido eternizar tu nada.
Tirano el tiempo insultará tu tumba,
Con diente agudo roerá sus letras,
Borrará la inscripcion, y nada, nada
Serás por fin: ¡ó muerte impia!
¡Ó sepulcro voraz! en tí los seres
Desechos caen; en tí generaciones
Sobre generaciones se amontonan,

En tí la vida sin cesar se estrella;
Y de tu abismo en la espantosa márgen
El tiempo destructor está sañudo
Arrojando los siglos despeñados.
¿Qué son ahora los primeros dias,
La edad primera de la tierra? ¿En donde
Las que fueron despues hoy hallaremos?
¿Sesóstris donde está? ¿donde el gran Ciro?
¿Babilonia y Semíramis? pasaron
Cortando el tiempo, cual veloz saeta
Que el aire hiende sin que rastro alguno
Deje de su pasar. ¿Qué son ahora
Los Césares, los Gerges, los Timures
Y los héroes famosos de la Grecia?
Voces y nada mas. ¿Y qué es el siglo
Que acaba de espirar? ¿Y qué es el dia
De ayer, el de hoy en lo que va corrido?
Muerte en verdad; que cuanta vida el tiempo
Nos ha llevado en el sepulcro yace.
¿Es tan breve el vivir? ¿y el hombre insano
En hacerse infeliz solo le emplea?
Como en airada mar la frágil nave
Luchando entre borrascas horrorosas

Corre perdida sin timon ni velas,
Y en pos el huracan desenfrenado
La va acosando en bárbaros embates,
Y ora á las nubes las bramantes olas
La arrojan, y ora con terrible estruendo
La despeñan, rompiéndose, al abismo;
Y ya anegada con salobre muerte
Llora su perdicion, y ya un fracaso
Mira seguro en la enriscada costa
Donde á estrellarse va: tal es el hombre
Por el mar de la vida navegando.
Siempre á merced de sus pasiones corre
Entre tinieblas y borrascas tristes
En eterna inquietud, allá en el alma
Hondamente clavada la amargura,
Y la zozobra y el cruel fastidio,
Y desesperacion; sin que los ojos
Vuelva jamas al relumbrante faro
De la pura razon. En cada instante
Vota acogerse á su sagrado puerto,
Y á cada instante, quebrantando el voto,
Se aparta mas y mas; y á nuevos mares
Se confia, y á míseros naufragios.

De ilusion á ilusion, de sombra en sombra
Va deslumbrado, con ardor abraza
Mil fantasmas de bien, y ellas le burlan
Deshaciéndose, y halla el miserable
Ansia y dolor donde esperó contento:
Y vuela deslizándose entre tanto
La vida, y se le escapa, y el sepulcro
Le sale al paso, y ¿qué vivió? Cien voces
Oigo que salen desde el centro frio
De los sepulcros que *tormentos* dicen.
Tormentos claman las doradas urnas
Donde descansan las cenizas regias;
Tormentos claman las inmundas hoyas
Donde la plebe amontonada gime;
Tormentos las pirámides erguidas
Que en sus entrañas cóncavas tragaron
Cien dinastías del perdido oriente;
Y *tormentos*, *tormentos* desde el norte
Al mediodia, desde oriente á ocaso
Toda la tierra sin cesar repite.
¿Donde estás, donde estás soberbia tumba,
Tumba olvidada del atroz guerrero
Á cuya alta ambicion venia estrecha

La inmensidad del tiempo y del espacio?
Tumba del Macedon ¿donde te escondes
Que no dices aqui? Tal vez ahora
Darás abrigo á las cansadas yuntas
De algun humilde labrador honrado:
Tal vez la tierra que te henchia cubre
Una choza infeliz, y las reliquias
Del famoso Alejandro son paredes
De algun pobre pastor, no conocido
De otro mortal que de su tierna esposa,
Y de su perro y de su fiel ganado.
Él es feliz en su pobreza oscura,
Y tú fuiste infeliz en la abundancia
De tu hambrienta ambicion. Él sus deseos
Por la necesidad de cada dia
Mide, y prudente la natura acalla
Con lo que fácil la razon exige.
Asi contento lo presente goza
Sin olvidarlo por correr ansioso
Á encontrar á mañana, y á perderse
Allá en un porvenir que nunca llega.
Y tú ¿qué fuiste, vencedor del mundo?
Tú, de soberbia y ambicion hinchado,

Tú, que sangrientas lágrimas vertias
Temiendo atroz que la paterna espada
Nada en la tierra te dejase libre
Que poder oprimir, ¿fuiste dichoso?
Las victorias del Granico y del Iso,
Persia á tu carro triunfador atada,
Cien tronos de Asia, el Asia estremecida
Á un mover de tu pie, la tierra entera
Arrodillada de tu nombre al eco,
Tanta potencia, tanta gloria ¿acaso
Pusieron coto á tu ambicion? ¿No hallaste
Por siempre un mas allí que las entrañas
Te roia do quier, y cada gloria
Te presentaba desabrida y triste
Desde el punto fatal en que era tuya?
¿Cual fue tu vida? Nunca lo presente
Existió para tí, que adormecido
Vivias en los sueños de esperanzas
Desterrado por siempre en lo futuro.
Para tí lo pasado fue un tormento,
Un estímulo mas, que te arrastraba
Á deseos sin fin, á largos planes
De guerras y victorias, y ruinas

Y perpetua inquietud. Pues ¿cuando, cuando
Viviste? ¿Cuando del feliz reposo
Gozaste, y de la paz y la bonanza
De las pasiones, y el alegre cielo
De un inocente corazon tranquilo?
En el sepulcro, en el fatal sepulcro,
Y solo en el sepulcro descansaste;
Y los mortales solo alli descansan,
Que raros son los que en vivir insanos
De Alejandro no imitan el egemplo.
Si es tal la vida, ¿para qué lloramos
Á los dichosos que al tranquilo puerto
Llegaron de la muerte ya seguros
De este mar de dolor que aqui nos cerca?
Y si es justo llorar, ¿por qué asi estéril
En lágrimas se pierde nuestro llanto
Sin que aprendamos á vivir felices
En la escuela sublime del sepulcro?
Enjuga ya, desconsolada amiga,
Tu llanto de dolor, y atenta escucha
De tu amiga la voz. No ha perecido
Tu amiga para tí, que vive y te habla
Desde su tumba sin cesar, y dice:

„Mira del hombre la fatal carrera,
„Mira del hombre el paradero infausto.
„Aqui ya para siempre se aniquilan
„Las grandezas del mundo, aqui se espantan
„Los sueños de la gloria, aqui los vientos
„De las pasiones se echan, y se borra
„El vaho del vivir, y el hombre es nada.
„Vendrá el trance cruel, vendrá, ó amiga,
„En que desciendas á la eterna noche
„Á acompañar mi soledad. ¡Aleje,
„Aleje el cielo tan fatal instante!
„Y cada nuevo sol mas despejado
„El horizonte ensanche de tu vida!
„Pero al fin ¿qué será, y encierra un siglo
„El mas largo durar de su carrera?
„Solo un pestañear, volviendo el rostro
„Verás tu muerte á tu nacer tocando.
„¡Ay! á lo menos, pues el plazo es breve,
„No, no le acortes suspirando ansiosa
„Por otro dia, y sin cesar por otro;
„Porque es nunca vivir, es vivir muertes,
„Jugar este hoy por el mañana incierto.
„Lejos, lejos de tí las ilusiones

„Que al mísero mortal le van llamando,
„Y las sigue, y se apartan, y engañosas
„Tendiéndole los brazos, le enagenan,
„Y le venden por fin, pues al sepulcro
„Le atraen, tropieza, cae, y ellas huyeron.
„Lejos de tí las bárbaras pasiones
„Que en torbellinos de dolor arrastran
„Á los esclavos que las sirven ciegos,
„Y su fortuna de su mar confian.
„¿Qué es la ambicion, la vanidad, del oro
„La frenética sed? ¿qué los deseos
„De una imaginacion desenfrenada,
„Y de un enfermo corazon? errores,
„Y el error es un mal. ¿Quien en la tierra
„Fue dichoso jamas llorando males?
„La razon, la razon; no hay otra senda
„Que á la alegre virtud pueda guiarte
„Y á la felicidad. Por ella fácil
„Tus deseos prudente moderando
„Aprenderás á despreciar el mundo,
„La gloria y la opinion, preciando solo
„Lo que inflexible la razon aprueba.
„Asi constante vivirás contigo,

,, Vivirás para tí, y harás mas larga
,, La próspera carrera de tus años,
,, Porque al fin vivirás. ¡Ó cual me gozo
,, Al mirarte feliz en la grandeza
,, De tu alma pura! Superior al cieno
,, De este mundo infeliz, ni los desastres,
,, Ni la persecucion, ni los dolores
,, Te podrán abatir; ni la fortuna
,, Podrá mellar tu espiritu de bronce
,, Con sus brillantes dones mentirosos.
,, ¿Qué puede dar la mísera fortuna
,, Que no posea quien felice goza
,, Una sana razon? ¿y qué desgracias
,, Ha de temer quien el mayor tesoro
,, De una conciencia irreprensible y pura
,, Dentro del corazon lleva escondido?
,, ¡Ó Lorenza, Lorenza! ¡Ó tierna amiga!
,, ¿Á Dios, á Dios! Desde el dichoso instante
,, Que allá en Pisuerga te juró mi pecho
,, Una eterna amistad ¿falté por suerte,
,, Falté, responde, á tu veraz cariño?
,, Siempre en mi memoria; siempre
,, Ardió por tí mi corazon sincero;

„ Siempre mis labios te digeron finos
„ Palabras de amistad; y eternamente
„ Con mis consejos te probé, y mis obras
„ La verdad de mi amor. Bajé al sepulcro,
„ Y él conmigo tambien: aqui á tu *Quero*,
„ Si es que un recuerdo para mi te queda,
„ Por siempre encontrarás; de noche y dia
„ Y en todas partes te hablarán mis labios,
„ Te hablarán la verdad ¡ Ó nunca apartes
„ Tu oido de mi voz! Á Dios amiga,
„ Á Dios, á Dios: la eternidad te espera."

LAS HERMANAS GENEROSAS.

COMEDIA MORAL

EN UN ACTO.

Á MI MADRE

DOÑA MANUELA DE ACERO.

¿Con qué pagaré yo á vmd., adorada madre, los cuidados, los afanes, las amarguras que le ha costado la educacion de este hijo, único objeto de todos sus cariños? Desde la tierna edad de cinco años, en que mi padre me dejó en los brazos de la horfandad, vmd. fue luz de mis ojos, guia de mis pasos, sol de primavera de esta nueva plantita, que no tenia en el mundo otro arrimo que su seno misericordioso. Á los veinte y seis años de su vida, quando otras mugeres solo se emplean en deificarse entre los obsequios y los rendimientos de mil adoradores, vmd., enamorada eterna de su esposo, quiso darle en el sepulcro un testimonio irrefragable de su fidelidad consagrando su viudez al desempeño de sus augustas obligaciones, y condenándose desde luego á los sacrificios mas heroicos por mi felicidad venidera. En vano la necesidad imperiosa quiso oponerse ahincadamente á los prodi-

giosos esfuerzos de su ardiente zelo. ¿Hay obstáculos que valgan contra la intrepidez de la piedad materna? Sola contra toda la tierra ¿no la he visto yo mil veces luchar en favor mio con el desamparo, con la pobreza, y con el sonrojo y los desprecios que la acompañan? Todas estas espinas eran para vmd. rosas, si hollándolas, podian contribuir al bien estar del querido de sus entrañas. Crecí, estudié, fui hombre; pero ¿correspondieron las esperanzas á los deseos? ¿ó sembró en un terreno ingrato tantos años de desvelos, de lágrimas y de temores? ¡Ó madre mia! ¡ó madre idolatrada! ¡ó la mejor de las madres! si poco afortunado, no he podido hasta este dia dar á vmd. una vejez desahogada y cómoda, á lo menos la he dado en mi corazon el fruto mas suspirado de sus afanes. Sensible, compasivo, tierno, procura imitar las hermosas é interesantes prendas que hacen del de vmd. el objeto de la admiracion y de la idolatría de quantos la tratan de cerca. Magnánima, generosa, acostumbrada á sacrificar siempre su propio gusto á la complacencia agena, ¿qué amiga mas verdadera pueden encontrar mis *hermanas generosas* que

aquella que conoce todo el mérito de su virtud, porque es capaz no solo de igualarlas, sino de aventajarlas con mucho exceso? Ellas vuelan llenas de júbilo al piadoso regazo de vmd.; ¿podrán no ser recibidas con benignidad siendo hijas del alma de su amado Nicasio? Si leyendo sus tiernas palabras tal vez asoma en los ojos de vmd. alguna lágrima, que sus labios me envien alli mismo una bendicion muy amorosa, ó que sus brazos, enlazados á mi cuello, estrechen mi corazon con ese pecho en que mi infancia dormia, á que mi niñez en sus regocijos saltaba con las manecitas tendidas, que tantos sobresaltos palpitó en mi adolescencia, y que es y será eternamente el tesoro de los amores de

Nicasio Alvarez de Cienfuegos.

ACTORES.

DOÑA FLORA.

DOÑA IRENE.

DON NARCISO.

DON PRUDENCIO.

La escena es en un gabinete de la casa de Don Prudencio.

ACTO UNICO.

ESCENA I.

IRENE, FLORA.

FLORA.

¿Qué tienes, hermana mia?
¿De qué nace la tristeza
Que asi tu rostro oscurece?
¿No quieres partir tus penas
Conmigo?

IRENE.

Si no estoy triste.

FLORA.

¿No lo estás?

IRENE.

¿Pues yo pudiera
Mentirte, faltando á un tiempo
Á tu amor y á mi franqueza?

FLORA.

Será, será; pero yo......

IRENE.

Si quieres tú que asi sea,
Estaré triste.

FLORA.

No, amiga,
Nada de eso, estás contenta,
Muy contenta. Y pues conozco
Que te cansa mi presencia,
Á Dios. *

* *Va á partir, pero la detiene Irene.*

IRENE.

Flora, vuelve, vuelve:
Hermana, ¿por qué me dejas
Si en tí sola hallo consuelo?

FLORA.

¿Lloras, Irene? ¿qué penas
Te afligen?..... Dilo á tu hermana.

IRENE.

Amiga..... serán eternas
Mis lágrimas..... No merezco
Tanto bien.

FLORA.

¿Cuál bien?

IRENE.

¡Yo fuera
La mas feliz!.... No es posible.
Flora, ¿me amará?

FLORA.

¡Está buena
Pregunta! ¿Quién?

IRENE.

¿No lo he dicho?

FLORA.

¡Como en intencion no fuera!
De otro modo nada has dicho.

IRENE.

Él es amable; y es fuerza
Que tú tambien..... Dime, ¿le amas?

FLORA.

Irene, ¿soy yo profeta?
¿Quién es ese?

IRENE.

Don Narciso.

FLORA.

¡Ay Dios!

IRENE.

Le amabas: ¡pluguiera
Que yo me hubiese engañado!
Ingrata, ¿por qué tu lengua
Me callaba tus amores?
¿Adonde está tu franqueza
Y tu amistad decantada?
¡Ó Flora, Flora!

FLORA.

No quieras
Ilusiones realizando
Dar crédito á tus sospechas.
Don Narciso es muy amable,
Muy amable..... No: en la tierra
No hay un hombre mas cumplido.
¡Venturosa la que pueda
Hacerle feliz!

IRENE.

Tú, Flora,
¿Esa dicha no quisieras?

FLORA.

Gócela Irene mil años.

IRENE.

Pero tú ¿le amas?

FLORA.

¡Yo!

IRENE.

Deja

Los disimulos, amiga.

FLORA.

Irene, cuando te empeñas

En una cosa..... ¡cuidado

Que á veces eres muy terca!

Si no hay nada.

IRENE.

Lo conozco:

Te canso, y harto me pesa;

Pero soy tu hermana, Flora.

FLORA.

Dices bien. Como discreta

Conociendo ya mi genio,

Perdona sus asperezas.

¡Tengo á veces unos prontos!

Y luego al punto me pesa.
Yo no sé por qué no imito
Tu suavidad é indulgencia.
Pero volviendo al asunto,
Te repito que no creas
Que piense yo en Don Narciso:
Y ¡ojalá, hermana, te vea
Unida en lazos eternos
Con él, dichosa y contenta!
Pero ¿él te paga?

IRENE.

No sé.

Algunas veces se encuentran
Sus miradas con las mias:
Pero ¿qué importa? son muertas;
Nada me dicen. No, Flora,
No me paga. Yo quisiera,
Porque entiendo que mi padre
Casarme con él desea,
Que hablases á Don Narciso,
Y que de su boca mesma
Con tu maña averiguases
Si algun amor me profesa.

Tu conversacion le agrada;
Gusta mas de tu presencia;
Se abre mas contigo; y..... Flora,
Si ofenderte no temiera,
Yo diria que te amaba.

FLORA.

Nada me ha dicho: no temas.
Vete de aqui, por si él viene,
Que mi intencion no comprenda.
Le hablaré.

IRENE.

¿Qué le dirás?
Dile..... Dile cuanto quieras;
Pero ocúltale mi amor.

ESCENA II.

FLORA.

¿Qué es esto que por mi pasa?
¡Gran Dios! ¿que mi ardiente pecho
Le amaba para que ahora
Fuese este amor mi tormento?
Cruel Irene, él me amaba:
Cien veces me lo dijeron

Sus elocuentes miradas
Y su espresivo silencio.....
¡Pobre Narciso! ¿es posible
Que he de volverte desprecios?
Perdona, hermana, perdona,
Que desamarle no puedo:
Para ingratitud tan dura
Es muy sensible mi pecho.
¿Por qué desunir dos almas
Que para en uno nacieron?
¿Qué poder habrá en la tierra,
Qué amor, qué amistad, qué deudo
Que me obligue á un sacrificio
De llanto y dolor eterno?.....
¡Flora, Flora! ¿en qué delirios
Se pierde tu pensamiento?
¿Quién me ha dicho que él me paga?
¿Quién me ha enseñado que puedo
Faltar á cuanto mi hermana
Y á mi tierna amiga debo?
¿Por una pasion insana
Romper con tantos respetos,
Olvidando de mis padres

Los virtuosos egemplos?
No será: no Irene mia,
No temas; que yo prefiero
Tu amistad á una locura
Que despues curará el tiempo:
Y si no morir ¿qué importa?
Si por mis deberes muero.....
¡Ah Irene!..... mas él se acerca.

ESCENA III.

FLORA, NARCISO.

NARCISO.

Florita, ¿os será molesto
Escucharme dos palabras?

FLORA.

Don Narciso, á muy buen tiempo
Llegais, porque yo tenia
Con vos acá cierto empeño.

NARCISO.

¡Vos empeñaros conmigo!
Señora, ¿pues en qué puedo
Serviros? mandad, que yo

Naci para obedeceros.

FLORA.

Os estimo la fineza;
Pero decid vos primero:
Hablad, hablad.

NARCISO.

Pues, Señora,
Yo quisiera..... pero temo
Que os enojeis si os lo digo.

FLORA.

Andad, Señor; que ni creo
Que vos podais enojarme,
Ni que pueda yo..... Mi pecho
Os estima..... ¡ah! ¡tan de veras!

NARCISO.

Señora, yo anduve necio:
Perdonad mi indiscrecion
Hija del grande respeto
Que infundis á quien..... os ama.

FLORA.

¿Qué dijisteis?

NARCISO.

Os ofendo:

No me pagais, lo conozco;
¡Cómo ha de ser!

FLORA.

¡Si mi pecho
Pudiérais ver!.... ¡insensata!....
¡Qué mal mi pasion refreno!
¡Ó Irene, Irene!

NARCISO.

¡Señora!
¿Qué turbacion?.... ¿qué es aquesto?

FLORA.

Nada: seguid.

NARCISO.

¡Harto he dicho,
Si quisiérais entenderlo!

FLORA.

Yo no sé lo que habeis dicho.

NARCISO.

¡Ay, ay! ¡y cuan poco aprecio
Haces, ingrata, de mí!
Cuando yo desde el momento
En que te vi no he pensado
Sino en adorarte ciego,

En merecer tu cariño
Con mi amor y mis respetos
Para lograr algun dia
Tu mano, ¿das á mi afecto
Galardon tan inhumano?
¡Ingrata!

FLORA.

Por Dios os ruego
Que no me llameis ingrata,
Ni creais que yo desprecio
Un amor.... Soy infelice,
Soy infelice, creedlo;
Este es mi delito, amigo;
Compadecedme.

NARCISO.

No entiendo
Lo que decis. Si me amáseis,
¿Qué obstáculo á nuestro afecto
Pudiera haber?

FLORA.

Don Narciso,
Por mi reposo y el vuestro
Os pido que me olvideis.

Olvidadme: yo no puedo
Pagaros como era justo;
Tributad vuestros obsequios
Á quien, mas feliz que Flora,
Mas dichoso pueda haceros.
Irene es bella, es amable,
Virtuosa: yo no llego
Á su mérito con mucho;
Lo conozco, yo no llego.
¡Dichoso el que ser alcance
De tantas virtudes dueño!
Sedlo vos, amigo mio,
Sedlo; ved que me intereso
En vuestro bien. Don Narciso,
Si algun cariño os merezco,
Si Flora tuvo algun dia
Un lugar en vuestro pecho....

NARCISO.

Tuvo, y le tendrá por siempre;
Y aunque claramente veo
Con dolor que me desama,
Flora fue mi amor primero,
Flora el último ha de ser.

FLORA.

Flora hasta el postrer aliento
Amará....

NARCISO.

¿Qué?

FLORA.

Su deber.
Por él con ardor me empeño
En que vos seais mi amigo,
Si á vos os agrada de ello.

NARCISO.

¿No lo será quien anhela
Por vuestra mano?

FLORA.

Teneos:
Amigo he dicho, no esposo.
Respondedme, ¿quereis serlo?

NARCISO.

¿Será enemigo quien ama?

FLORA.

He bien: pues no hay mas que un medio
De merecer mi amistad;
Y es que desde este momento

Dejeis de amarme, de Irene
Pagando el amor honesto.
¡Qué lazo tan delicioso!
¡Qué espectáculo tan bello
El de dos tiernos esposos
Que para en uno nacieron!
Sí, amigo mio: mi hermana
Es un dechado perfecto
De gracias y de virtudes,
Es el honor de su sexo.
Vos sois galan, entendido,
Honrado, juicioso, tierno:
¡Sois tan amable!.... No hay duda;
Á los dos os hizo el cielo
Para que en hermoso lazo
Seais de virtud modelo.
¿Qué me decis, Don Narciso?
¿No tengo razon en esto?....
¿No me respondeis, amigo?
¡Amigo mio!....

NARCISO.

No puedo
Serlo vuestro á tanta costa.

FLORA.

¿Cómo que no?

NARCISO.

Como es cierto
Que yo nací, bella Flora,
Para mas que amigo vuestro.
Solo nací para amaros.

FLORA.

Y yo.... para aborreceros. *

* *Va á irse, y la detiene Don Narciso.*

NARCISO.

¿Donde vais? tened, Señora....

FLORA.

¡Ingrato, ingrato! ¿qué has hecho?
Yo no puedo ser tu amante,
¿Por qué siquiera el consuelo
No me das de ser mi amigo?....
Mi padre llega: ¿no hay medio,
Don Narciso?

NARCISO.

Flora mia,
Le habrá, mas yo no le encuentro.

FLORA.

Pues bien, á Dios, y haced cuenta
Que para vos Flora ha muerto. *

* *Va á irse por un lado, y el padre entra por otro antes de que ella haya salido.*

ESCENA IV.

DON PRUDENCIO, FLORA, DON NARCISO.

PRUDENCIO.

Flora, ¿adonde vas?

FLORA.

Señor,
Me retiraba allá dentro.

PRUDENCIO.

Di á tu hermana que aqui venga
Sola.

FLORA.

Voy á obedeceros.

ESCENA V.

DON PRUDENCIO, DON NARCISO.

PRUDENCIO.

Dias há que yo queria
Comunicarte un proyecto
Que ¡ojalá llene tu gusto
Como llena mis deseos!
Si fuera yo como tantos
Que hacen infame comercio
De sus impios beneficios,
Te recordára molesto
Los muchos que á mí me debes.

NARCISO.

Sé bien, Señor, cuanto os debo:
Que, no tutor, sino padre
Y amigo oficioso y tierno
Cual hijo me habeis criado
Y de vuestros bienes mesmos
Me pagasteis los estudios:
Y si una carrera tengo
Honrosa, si la justicia,

Si la probidad respeto,
Si soy por eso estimado,
Vos sembrasteis en mi pecho
De tanto bien las semillas.
Todo yo, todo soy vuestro.
¡Padre mio! sí, lo sois;
¡Con cuanto placer confieso
Vuestros grandes beneficios!
Hablad, hablad; yo me ofrezco
Á daros toda mi sangre
Si puedo así complaceros.

PRUDENCIO.

¡Hijo mio! ¡harto me paga
Tu noble agradecimiento!

ESCENA VI.

PRUDENCIO, IRENE, NARCISO.

IRENE.

¿Qué me mandais, padre mio?

PRUDENCIO.

Ven, hija mia, que intento
Hacerme dichoso, de ambos

La felicidad haciendo.
Yo me moriré ya pronto
Segun lo achacoso y viejo
Que estoy: conmigo al sepulcro
Llevar quisiera el consuelo
De dejaros con estado
Á las dos, ó por lo menos
Á tí, que eres la mayor.
No sé si el amor paterno
Me cegará: di, Narciso,
Con toda verdad ¿no es cierto
Que hará una excelente esposa
Mi Irene?

NARCISO.

No hay duda en ello:
Un Monarca merecia.

PRUDENCIO.

Yo un hombre de bien deseo;
Que la virtud, no los tronos,
Es de la virtud el premio.
Para mi Irene, hijo mio,
Antepongo yo á los cetros
Tus apacibles virtudes:

Narciso, en tu mano dejo
La ventura de mis canas.
Si quisieres ser mi yerno
Á Irene dando la mano,
Me harás feliz; y contento
Miraré llegar la muerte.
Si no, con el mismo afecto
Te amaré con que hasta aquí;
Pues yo ni debo, ni quiero
Hacer de mis beneficios
Puñales contra tu pecho.
No, hijo mio: es mi cariño
Demasiado verdadero
Para que intente oprimirte.
Me voy: á los dos os dejo
Para que hableis libremente
Del asunto; y vendré luego
Para saber la respuesta.

ESCENA VII.

NARCISO, IRENE.

NARCISO.

Señora, yo no me atrevo
Á oponerme á vuestro padre:
Es tanto lo que le debo,
Que no hay ningun sacrificio,
Por doloroso y funesto
Que fuese, que yo no hiciera
Por complacer sus deseos.
Pero yo fuera un ingrato,
Un desleal, un perverso,
Si una verdad que os importa
La condenara al silencio.
Yo sé que voy á enojaros,
Y de deciroslo tiemblo....
Perdonad; no es culpa mia,
Si mi corazon no es vuestro....
Amo á Flora.

IRENE.

¡Amais á Flora!

NARCISO.

Mi pasion la he descubierto
Aqui mismo en este dia.

IRENE.

¿Con que la amais?.... ¡Santos cielos!

NARCISO.

¿Llorais? ¿cuando he merecido
Señora, tales estremos?

IRENE.

Yo no lloro.... ¡Ah! ¡Don Narciso!
Yo no os culpo: en lugar vuestro
Tambien prefiriera á Flora;
Que en verdad es tan completo
Su mérito, que no admite
De ningun modo cotejo
Con la desdichada Irene.
¿La amais? yo hiciera lo mesmo;
Y en el lugar de mi hermana
Yo os amara con estremo....
¡Cómo ha de ser!.... Tambien ella
Os amará.

NARCISO.

No lo creo.

Si no os casais con mi hermana,
Me dijo, *yo os aborrezco.*

IRENE.

¿Os proponia casaros
Conmigo? ¡qué devaneo!
Ni vos me amais, ni yo os amo,
No en verdad: .... no os aborrezco....
¿Aborreceros? .... á nadie
Puede aborrecer mi pecho.
Vos la quereis; ella os paga,
Os ama Flora, creedlo;
Y ella ha de ser vuestra esposa:
Lo será, yo os lo prometo.
Dejadme á solas con ella;
Y á mi padre sin rodeos
Decidle, como es verdad,
Que ser vuestra no merezco.

NARCISO.

No me avergonceis, Señora;
Que yo soy quien no merezco
Ni aun poner mi indigno labio
Donde la planta habeis puesto.
Hablad: seré vuestro esposo

Si os empeñáreis en ello;
Que yo sabré de la llama
Que me abrasa ahogar el fuego,
Pues vos mereceis un héroe.

IRENE.

Vuestros favores aprecio.
Vuestro amor ya es de mi hermana;
No dispongais de lo ageno.
Dejadme, Señor.

NARCISO.

Yo parto;
Pero os juro por el cielo
Que si Flora persistiere
En desdeñar mis afectos,
Vuestro esclavo, mas que esposo
Seré, si gustáreis de ello.

ESCENA VIII.

IRENE.

Le amaba Flora, no hay duda,
Le amaba; y con noble esfuerzo
Ahogando su amor, buscaba

En su pesar mi contento.
¿Cuándo podré yo pagarte,
Hermana mia?

ESCENA IX.

FLORA, IRENE.

FLORA.

¿Sabremos,
Irene mia, qué ha sido
De esta consulta el misterio?

IRENE.

Nada al fin: queria padre
Que con Don Narciso hoy mesmo
Quedase yo desposada.

FLORA.

¿Y él que dijo?

IRENE.

No di tiempo
Para que él le respondiese.
Dije á padre, que por cierto
Era una cosa muy dura
Dar la mano á quien no tengo

La menor inclinacion:
Que el matrimonio es muy bueno;
Pero que por este estado
Á mí no me llama el cielo.

FLORA.

¡Irene!

IRENE.

¿De qué te admiras?

FLORA.

¿Pues no me dijiste hoy mesmo
Que amabas á Don Narciso?

IRENE.

Sí; pero fue pasatiempo,
¿No lo conociste?

FLORA.

No:
¿quién pudiera conocerlo?
¡Si lo fingias tan bien!

IRENE.

La verdad es que hace tiempo
Que malicié que le amabas;
Y picada del silencio
Que me guardabas, queria

Averiguar todo el cuento
De ese modo, y despicarme;
Porque yo lo di por hecho.

FLORA.

Hiciste bien. ¡Maliciosa!
¡Y yo que fui muy en ello
Y hablé de tí á Don Narciso!

IRENE.

¡Ay qué locura! ¿qué has hecho?
¿Estás en tu juicio, Flora?

FLORA.

Pues ya no tiene remedio;
Pero ¿quién no juraria
Que le amabas en efecto?
Aquella tristeza, el llanto,
Los ojos, la voz, el gesto.....
Muger ¡si eras del amor
El retrato verdadero!

IRENE.

¡Valiente chasco te he dado!
¡Simplecilla! Solo siento
Que á decir fueses al otro.....

FLORA.

Anda, taimada. Esos juegos
No me gustan; ¿qué habrá dicho?
¡Y qué rato tan perverso
Me has dado!

IRENE.

¿Por qué?

FLORA.

¿Por qué?
Porque..... pero es largo el cuento.

IRENE.

Á bien, hermana, que ahora
Tenemos de sobra el tiempo.
Habla pues; nada me ocultes:
¿Á quien mejor tus secretos
Puedes fiar que á una hermana
Que te quiere con estremo:
¿No te he dado, Flora mia,
Pruebas convincentes de ello?
Y otras muy mucho mayores
Te iré dando con el tiempo.

FLORA.

Bien lo sé, querida hermana,

Bien lo sé, y ¡pluguiera al cielo
Que yo pudiese pagarte
Á la par de mis deseos!
Fui siempre contigo franca,
Y no dejára de serlo
Á no juzgar engañada
Que te serviria en ello.
Pero ya desengañada
Claramente te confieso
Que há tiempo que á Don Narciso
Adora mi ardiente pecho.

IRENE.

¿Le amabas tú, Flora mia,
Y sin embargo, venciendo
Tu pasion, en favor mio
Le hablaste con tanto esfuerzo
Cual yo sé bien?

FLORA.

¿Y por donde
Lo has sabido?

IRENE.

Por él mesmo.

FLORA.

¿Con que tambien te habrá dicho
Que me paga?

IRENE.

¡Y es tan cierto
Flora! ¡su cariño es tanto!
En fin yo lo sé.

FLORA.

Allá dentro
Me voy, que te busca padre.

ESCENA X.

PRUDENCIO, IRENE.

PRUDENCIO.

Y bien ¿habeis ya resuelto?
Narciso solo me dijo
Que viniera yo á saberlo
De tu misma boca.

IRENE.

Padre,
Á descubriros mi pecho
Del todo voy, que con vos

No es justo guardar secretos.
No negaré que yo amaba
Á Don Narciso en silencio;
Y aun..... y ¿por qué negarlo?
Sí, señor, le amo en estremo;
Con él tan feliz seria
Que en el universo entero
No hallaré jamas un hombre
Que mas llene mis deseos.
¡Cómo ha de ser! ¡de otro modo
El destino lo ha dispuesto!.....
Él no me quiere, señor.

PRUDENCIO.

Pues en verdad que no creo
Que encuentre muchas esposas
Que mas merezcan su aprecio.

IRENE.

Sí, señor, las hay. Mi hermana
Ha sometido á su imperio
El corazon de Narciso:
Y yo sé que ella en secreto
Le está adorando: mirad
Si hubo jamas himeneo

Mas igual y mas hermoso.
¡Ay padre! ¡qué par tan bello!

PRUDENCIO.

¿Con que se tienen cariño?

IRENE.

Entrañable: y yo me empeño
Con vos, señor, porque hoy mismo,
Ahora, en este momento
Se den la mano de esposos.
Padre mio, yo os lo ruego
Á vuestras plantas. Si Irene
Por su obediencia y respeto
Os mereció algun cariño;
Si fue digna de algun premio
Por sus filiales cuidados,
Este solamente quiero,
Este no mas, y es muy justo,
Pádre mio, el concederlo.

PRUDENCIO.

¡Hija mia! ¡hija del alma!.....
De gozo y pesar á un tiempo
Me llenas el corazon.

IRENE.

Lo habeis de hacer; no hay remedio:
Es lo primero que os pido.

PRUDENCIO.

¿Y tú, infeliz?

IRENE.

Vos, y el cielo.
¿Es poco lo que me queda?
Y ¡harto galardon me tengo
Si venis en lo que pido!

PRUDENCIO.

¡Si él no te quiere!..... ya veo;
¿Qué se ha de hacer?

IRENE.

Que al instante
Sean venturosos ellos,
Ya que Irene..... ¡ó hermana mia!
¡Sé tu dichosa á lo menos!
Padre, yo voy á llamarlos. *Se va.*

PRUDENCIO.

Pues tú lo quieres, consiento.

ESCENA XI.

Queda solo Don Prudencio sin hablar nada.

ESCENA XII.

PRUDENCIO, FLORA, IRENE, NARCISO.

PRUDENCIO.

Flora, Narciso, yo sé
Que os teneis amor: ¿no es cierto?

NARCISO.

Por mi parte ¡es tan verdad!

FLORA.

Y yo, señor, no lo niego.

PRUDENCIO.

¿Y quisiérais ser esposos?

NARCISO.

Ese es mi solo deseo.

FLORA.

Yo, señor, soy hija vuestra,
Y en todo de vos dependo.

PRUDENCIO.

Pues al punto os dad las manos. *

* *Se dan las manos.*

Y sed esposos tan buenos
Como fuisteis buenos hijos.
Venid á mi amante pecho.
Abrazadme.

FLORA.

¡Padre mio! *

* *Abrazándole; y luego abraza á Irene.*

¡Irene!

IRENE.

¡Flora! ¡haga el cielo
Que tus virtudes y dichas
Excedan á tus deseos!

FLORA.

¡Y á tí te dé la fortuna
De unirte á esposo tan bueno
Como el que en suerte me cabe!
Suerte envidiable por cierto.

PRUDENCIO.

Mas envidiable es Irene,
Que generosa venciendo

Su pasion á Don Narciso,
Te ha cedido su himeneo.
Sí, Flora; á tu hermana debes
Tu ventura y tu contento.

FLORA.

Hermana cruel, ¿qué hiciste?
¡Ay! ya son nada, murieron
Todas mis soñadas glorias.
¿Qué valen, si en ellas veo
Los dolores de una hermana,
Su soledad y tormento?
Irene, tú me engañaste,
Cruel Irene, ¿qué has hecho?

IRENE.

Pagarte, como era justo,
Los generosos esfuerzos
De que tú misma me has dado
No ha mucho el mas noble egemplo.
Bien lo sabe Don Narciso,
Á quien agravias sintiendo
Mis soñadas desventuras.
¿No adviertes que, aun ciertas siendo,
Con pensar que eras dichosa

Se trocaria al momento
Su amargor en alegría?

PRUDENCIO.

Basta, basta, que no puedo
Sufrir el gozo: ¡hijos mios!
¡Hágalo con vos el cielo
Como vos lo haceis conmigo!
¡Qué generosos egemplos
De virtud hoy habeis dado!
Vosotras niñas, á un viejo,
Á vuestro padre enseñais.
Narciso amigo, ¿qué es esto?

NARCISO.

Yo estoy absorto, señor.
Á mi esposa no merezco,
Ni á su generosa hermana:
¡Son un tesoro! Su egemplo
Será mi leccion eterna.

IRENE.

De vos sí que aprenderemos
La virtud que tan hermosa
Resplandece en vuestro pecho.

PRUDENCIO.

La virtud, sí, amigos mios,
La virtud os recomiendo;
Que ella es feliz, ó si aflige,
En su afliccion lleva el premio.

IDOMENEO.

TRAGEDIA.

.... moniti meliora sequamur.

AL CIUDADANO

FLORIAN COETANFAO.

O tú, donde quiera que estés, alma virtuosa y verdaderamente grande, si alguna vez llega este libro á tus manos abre, lee, y oirás la voz del primero de tus amigos, que te paga públicamente la deuda de su amistad y de su agradecimiento. ¡Que no fuera yo uno de aquellos hijos predilectos del genio que dictan la inmortalidad en los caracteres indelebles de su dichosa pluma! *Unidos nuestros nombres en la posteridad, como lo estan ahora nuestros corazones,* sabrian los siglos mas remotos lo mucho que yo he debido á tus talentos, á tus virtudes, y á tus eficaces egemplos. Tú me hiciste probar por la primera vez la feli-

cidad verdadera en el regazo de la amistad mas pura, en la efusion de dos almas criadas una para otra, y hechas para no separarse nunca. ¿Donde estais flores hermosas de mi juventud? ¿Qué fueron aquellos tiempos en que mis libros y mi Coetanfao eran mi universo entero? ¡Ah! ¡qué poco esperaba yo entonces el golpe terrible que despues cayó sobre mí, cuando el bárbaro destino te arrancó cruelmente, y acaso para siempre, de mis cariñosos brazos! ¡Dias de lágrimas, de amarguras, de agonías mortales, siempre sereis de los mas negros, de los mas aciagos, de los mas execrables de mi vida! ¡Si á lo menos hubiera yo podido ir á tu lado, acompañar tus soledades, y partir las congojosas aflicciones que te aguardaban, tu suerte te habria parecido menos enemiga, y yo me hubiera creido el mas dichoso de los hombres! Pero estaba decretado que solo y sin compasion en el mundo habias de apurar el cáliz del dolor hasta las heces mas amargas; porque tal fue siempre el destino de la vir-

tud en la tierra. ¡O Coetanfao mio! ¡compañero mio! ¡ídolo de mi amistad! no estabas solo, no; los hombres podrán separar los cuerpos; pero las almas, inaprisionables como los rayos del sol, vuelan libremente donde su deseo las llama. La mia partió contigo, veló en tus desvelos, acompañó tus llantos, se afligió en tus aflicciones, aprendió en tus virtudes, y estuvo, está y estará perpetuamente donde tú estuvieres; y mientras me quede un solo soplo de vida vivirá en mi alma Coetanfao todo entero. Mi vanidad, mi honor, mi gloria es ir siempre contigo, y acompañarte hasta en los horrores del sepulcro, para que una misma losa cubra nuestras cenizas inseparables. Entre tanto, ven, Coetanfao mio, ven á honrar mis versos con tu nombre, para que nunca se diga que va Cienfuegos sin su idolatrado amigo. Y pues viste nacer á mi *Idomeneo*, y sabes su historia, y tanto has contribuido á formar mi gusto, recíbele como si fuera tuyo, y con él todo el corazon, todas las po-

tencias, toda el alma de tu mas ciego y fogoso amigo

Nicasio Alvarez de Cienfuegos.

ACTORES.

IDOMENEO, *Rey de Creta.*

BRISEA, *su esposa.*

POLIMENES, *hijo de los Reyes.*

SOFRÓNIMO, *sacerdote.*

LINCEO, *su hijo.*

LICAS, *de la familia real.*

AGENOR, *consejero del Rey.*

MERION, *capitan de la guardia.*

GUARDIAS.

El teatro representará un vasto campo.

En el fondo se verá, á una parte el mar, y á la otra una ciudad arruinada, cuyos edificios estarán unos caidos, otros medio arruinados, y otros amenazando caer. Habrá en el teatro algunas piedras rústicas que servirán de asiento. Se supone que á la izquierda de los espectadores está la tienda del sacerdote y el templo; y á la derecha la de los reyes y el puerto.

La escena empieza antes de amanecer, á tiempo que la mar está todavía alterada de una anterior borrasca. Alzado el telon, al son de las ondas y al ruido del aire en los árboles, aparecerá Sofrónimo viniendo por entre las ruinas; y detras, á alguna distancia, vendrá Linceo como observando á su padre.

La escena es en Cidonia.

ACTO PRIMERO.

ESCENA I.

SOFRÓNIMO, LINCEO.

SOFRÓNIMO.

¡O noche!.... ¡ó soledad!.... ¡mar borrascoso,
Imágen triste de mi pecho inquieto!....
¿Cual ruido sordo?.... con ligera planta
Llegan.... ¿Quién eres?

LINCEO.

Quien el ser os debe;
Los temores calmad.

SOFRÓNIMO.

¿Adonde, adonde
Osas marchar?

LINCEO.

Adonde vos.

SOFRÓNIMO.

Soberbio,
¿Quieres ser guarda de tu mismo padre?

LINCEO.

Quiero amarle, señor. Pálido, triste,
Torvo el semblante, revolviendo atroces
Los muertos ojos, en mortal silencio
Exhalando el dolor, tal os admiro
Desde el dia infeliz en que temblando
Nuestra ciudad cayó. Cuando la muerte
Yermó, soplando pestilente aliento,
Esta region, en inquietud ansiosa
Os ví tambien. Despareció el peligro,
Y en vuestro pecho renació la calma.
Al presente, no asi: mas congojoso
Os hallo cada vez. En este dia,
Cuando el imperio á la verdad austera
Usurpó la ilusion del blando sueño,
Vos en amarga tempestad perdido
Velábais: yo lo vi; yo cauteloso
Pude observarlo, y esperanzas, iras,
Osadia, temor, ... no sé qué afectos
Vuestro agitado pecho guerreaban.
Por la primera vez en vuestros ojos
Lágrimas vi; y absortos mis oidos
Oyeron vuestra voz interrumpida.

Crece vuestro furor; salis; os sigo;
Y os veo entre las sombras de la noche,
Cuando apenas su faz asoma el alba,
Arrastrar vuestros bárbaros tormentos
Por las tristes ruinas silenciosas
De esa ciudad. ¡Ó padre! ¿eternamente
Sellando el labio, apenareis á un hijo
Que en vos respira? vuestro acento mudo
Me avergüenza, señor. ¡Ah! rompa, rompa
Vuestro cariño el infeliz silencio.
Descargad en mi amor las pesadumbres;
Que si á cortar vuestro dolor no alcanza,
Con vos al menos verterá su llanto.

SOFRÓNIMO.

Vuelve la faz; pregunta á esas ruinas;
Te dirán mi afliccion. En torno de ellas
Vuela la sombra del veraz amigo
Que á su amigo infeliz en vano llama:
La del esposo, que doliente busca
El tálamo nupcial, que yace frio
Oyendo el llanto de la viuda esposa:
La de la vírgen, que suspira ardiente
Su soledad y desamor llorando:

La del infante, que sus palmas tiende
Buscando aun el seno delicioso
De su amorosa madre acongojada.
¿Y todavia ignorará Linceo
La causa de mi mal? Goza seguro
De tu felicidad; que yo entre tanto,
Ministro celestial, infatigable
Dias y noches velaré en la dicha
De los humanos. Hácia el alto cielo
Las manos alzaré cuando irritado
Amenace al mortal; y hasta la causa
De la calamidad subiendo, en ella
Leeré el remedio, y las celestes iras
Aplacaré: mi obligacion augusta
Asi lo ordena. Por servirla ahora,
Por enjugar las lágrimas que vierten
Cien taladas provincias, sumergido
En terrible tristeza y pesadumbre
Me ves.... Revuelvo en la agitada mente
Cómo calmar la tempestad que truena
Sobre nosotros.

LINCEO.

¡Generoso empleo

De una noble afliccion! Y ¡ó!... ¡no probara
Vuestro pecho jamas otra amargura!
Mas la prueba, señor: no artificioso
Miente el acento del dolor profundo.
La voz del vuestro resonó en mi oido:
Resonó, resonó, cuando fiado
De una aparente soledad, rompia
Su forzada prision. Yo, siempre atento,
Vuestras palabras recogí perdidas,
Vuestro silencio, vuestro amargo llanto;
Y... os aflige otro mal... Aqui entre sombras,
Sin paz, negado al apacible sueño,
¿Cual deleyte buscais en los horrores
De estas calladas soledades?

SOFRÓNIMO.

Duerman
Los que fortuna amó: duerma Linceo
En tanto que su padre desvelado
Vende el reposo por el bien de Creta.
¡Ó, si Agenor, á quien ansioso espero,
Gustando mi opinion, á su Monarca
Lograra persuadir!

LINCEO.

Si es saludable
Agenor gustará vuestro consejo,
Y el Rey tambien, que á sus vasallos ama
Cual tierno padre. Quien por ser amparo
Del infeliz, la tienda que le abriga
Prefiere á cien alcázares de bronce,
Y osa arrostrar cien muertes que le ofrece
Cidonia amenazando vacilante,
¿Del bien jamas apartará el oido?

SOFRÓNIMO.

¡Si me escuchara!... De su mano pende
De los Cretenses la inmortal ventura.

LINCEO.

¿Cómo, señor?

SOFRÓNIMO.

Egecutarlo es duro:
El consejo es cruel, es inhumano;
Mas necesario ya.

LINCEO.

¿Cual es?

SOFRÓNIMO.

Linceo....

¡Ó Linceo!... ¡Si tú correspondieras
De tu padre al amor!

LINCEO.

Á vuestro antojo
Mi cariño medid: yo sé que os amo,
Y me basta.

SOFRÓNIMO.

Conozco en la respuesta
Á mi hijo: su afecto es mi esperanza.
Abre tu corazon, y en mi secreto
Recibe mi dolor. Creta infelice
Corre á su perdicion, si al cielo justo
No satisface con su sangre el hijo
De Idomeneo.

LINCEO.

¿Polimenes? Cierta
Mi sospecha salió. * Su muerte...

* *Aparte.*

SOFRÓNIMO.

Escucha
Todo el misterio. Cuando ya de Troya
Volvia nuestro Rey de aquella guerra...
Guerra bárbara, injusta, ¿cuál afrenta

Recibimos jamas de los Troyanos
Para sembrar los Ilioneos muros
En llanto y sangre y horfandad de Creta?
El cielo nos vengó. Tempestuosa
La mar asalta al Rey, que por salvarse
Votó sacrificar lo que á su vista
Primero en Creta se ofreciese: el hijo
Fue el infeliz que condenó la suerte.
Callando á todos su fatal secreto,
De mi lo confió; mas yo confuso,
Dando lugar á que los santos dioses
Su augusta voluntad nos declarasen,
Le aconsejé que suspendiese el voto.
Hízolo asi; y asoladora al punto
La pestífera plaga, el terremoto,
Y mil señales de mortal anuncio
Nos publicaron las celestes iras.

LINCEO.

¡Padre!

SOFRÓNIMO.

¿Te pasma el singular suceso?
Por él has visto á quien el ser te ha dado
Víctima de tormentos inmortales.

¡Cuántos combates á mi pecho cuesta
Resólverse á exigir el sacrificio!

LINCEO.

¿Y le exigis?

SOFRÓNIMO.

Le exijo.

LINCEO.

Es imposible.
En el mismo lugar que os oye ahora
Aprobar los humanos sacrificios
Me acuerdo que os oí, quando Ifigenia
Al dios del mar en holocausto impío
Rindió su vida, que los altos dioses
El rostro apartan de sangrientos cultos
Que trastornan sus leyes inmutables:
Que fue la iniquidad quien, entronada
En la ignorancia, imaginó funesta
Un olimpo de dioses vengativos,
Como el débil mortal viles esclavos
Del ciego error y míseras pasiones.
Asi digisteis. ¿Y será que ahora
Aconsejeis lo que en mejores dias
Abominasteis con razon?

SOFRÓNIMO.

Linceo,
Las ocasiones son las que pronuncian
Del bien y el mal. Lo que loable y santo
Unas consagran, reprensible y torpe
Condenan otras.

LINCEO.

Lo que en sí es injusto,
¿Por suerte nunca dejará de serlo?
Bien lo sabeis: que siempre invariable
Hay para todos, y do quier la misma,
Una Justicia universal y eterna.
Quien temerario sus decretos huelle,
¿Podrá de justo merecer la fama?
En vano, en vano buscará la sombra
De un nombre celestial, que sus horrores
Vele: ofendido el universo entero
En él verá su bárbaro enemigo,
Y contando á los siglos sus maldades,
Es un impio, dirán, es un perverso,
Es un ser destructor....

SOFRÓNIMO.

Y es un ingrato,

Un monstruo, el hijo que á su padre ultraja.

LINCEO.

¿Yo os ultrajo, señor?

SOFRÓNIMO.

Tú, que altanero
De tu razon adorador impío,
Osas dar leyes á los mismos dioses,
Osas....

LINCEO.

Mostraros....

SOFRÓNIMO.

Temerario, ¿ignoras
Quien eres, y quien soy? Cuando despliega
Tu padre el labio, con silencio humilde
Le debes escuchar. Cuando respira
El sacerdote, tiembla y obedece.

LINCEO.

Tiemble el malvado; la conciencia pura
Desconoce el temor: cuando desmaya
Vencida la razon, por defenderla
Se debe atropellar el orbe entero.
No hay patria entonces, deudo, sacerdocio,
Y sí virtud que vitupere muda

Alli al silencio.

SOFRÓNIMO.

¡Dioses inmortales!
¿Este consuelo me guardabas? Toma; *

* *Le da un puñal.*

No falta mas; mi corazon traspasa.

LINCEO.

El mio traspasad antes que pueda,
Sellando el labio, permitir cobarde
Que ciego os despeñeis. Eternamente
Me vereis combatir vuestro consejo:
Infatigable el sacrificio impío
Condenará mi voz. Si por desdicha
Vuestro obstinado corazon resiste
Á los esfuerzos de mi lengua amante,
Sabedlo ya, que os opondré un escollo
Donde fracase vuestro osado intento.

Vase.

ESCENA II.

SOFRÓNIMO. *Siguiendo á su hijo.*

Vuelve, escucha, deten, hijo perverso,
Horrible monstruo.... Cuando cielo y tierra

Conjuro contra mí por darte un trono,
Do subieras muriendo Idomeneo
Sin sucesion, ¿un premio tan amargo
Das á mi amor? Si en el olimpo hay dioses
Que de un padre infeliz oigan los votos,
Hagan que, abierto su horroroso abismo,
Te sepulte la tierra * .... ¿Cual acento

* *Aqui hay un eco que repetirá las últimas sílabas de* sepulte *y* tierra.

Responde lejos á mi voz?.... ¿Por suerte
Será que esté mi maldicion cumplida?
Hijo.... Linceo.... * ¡Solitaria y triste

* *El eco repetirá las últimas sílabas de* hijo *y* Linceo.

Eco!.... ¡Y mas triste corazon luchando
Con mil deseos y temores!..., ¿Donde
Está mi esfuerzo y el valor antiguo?....
Temblando estoy; donde la planta muevo
Huye la tierra, y do pisar me falta....
Tinieblas y pavor; nada mas veo....
¡Dioses eternos!.... Pero ¿á quien envio
Mi sacrílega voz? ¿Á los que, santos,
Ven mi maldad, y la abominan?.... ¿Donde

Me ocultaré? Los cielos y la tierra
Veo moverse en mi cruel venganza....
¡Ó voto! ¡ó perdicion!.... Hijo funesto
Nacido por mi mal, tu amor me pierde;
Tu admirable virtud es mi delito....
Virtud, que un dia mis amores fuiste,
¡Ay! vuelve, vuelve á recobrar tu imperio
En este corazon. ¡Cuanta amargura,
Cuantos remordimientos congojosos
Tu ausencia me costó!.... Me esfuerzo en vano....
Vuelvo la espalda á la virtud que adoro,
Y corro en pos del crímen que detesto....
¿Y no preferiré ninguna senda?
¿Y estando ya la Pitia sobornada?....
Huid lejos, huid, vanos fantasmas,
Torpes hijos del miedo. ¿Por ventura
No me distinguiré del necio vulgo?
Si el intento es maldad, cólmese el crímen....
¿Crímen? El hombre al semejante debe
La prometida fe; ¿y á las deidades
Lo que votó rehusará sin culpa?
¿Cual era mi temor? Ó ¿cual delito
Figuraba en mi accion la fantasía?

Á la muerte descienda Polimenes;
Sea su tumba el trono de Linceo.
La Fortuna es deidad; ella me inspira;
Su inspiracion es ley.... ¡Esta tardanza
Del crédulo Agenor!.... Iré á su tienda. *

* *Se dirige á ella; pero luego se detiene viendo que sale ya Agenor.*

ESCENA III.

SOFRÓNIMO, AGENOR.

SOFRÓNIMO.

Cuando los brazos á sus hijos tiende
Buscando alivio en su dolor la patria
¿Duerme Agenor?

AGENOR.

De vuestro santo labio
Espero humilde el funeral misterio
Que ofrecísteis ayer manifestarme.

SOFRÓNIMO.

En él se libra la salud de Creta.

La justicia inmortal está ofendida
De una oculta maldad. En su venganza
Jove la diestra alzó; y allí la muerte
Ató á Cidonia á su triunfante carro.
Si no aplacamos las celestes iras,
Nuestra patria cayó.

AGENOR.

¡Dioses!.... Al punto
El crímen descubrid y el delincuente,
Y haré que sin tardanza Idomeneo
Nos salve.

SOFRÓNIMO.

Lo podeis: ninguno impera
Tanto en su corazon; mas cuando absorto
Sepais el criminal....

AGENOR.

Ni en mi ruina
Dejaria de osar: que si en los años
Pueden morir las juveniles fuerzas,
No asi el aliento, que con faz serena
Por la virtud y por la santa patria
La impávida cerviz rinde á la muerte.

SOFRÓNIMO.

Hoy es el dia en que el supremo Jove
De nuestra gente pesará el destino:
Hoy es el dia que fijó el Monarca
Para salvar ó destruir á Creta.
Sobre sus males consultarnos quiere.
Cortarlos de una vez está en su mano;
El remedio es feroz, mas hay remedio;
Sangre humana verted.

AGENOR.

¡Funesto anuncio!
¿Y cual sangre? decid..... ¿Yo por desdicha.....

SOFRÓNIMO.

No sois vos, Agenor; mas ¿si os hablase
Doliente la amistad por el culpado?

AGENOR.

Es muda la amistad cuando habla el cielo.

SOFRÓNIMO.

¿Y osarais pronunciar contra el Monarca?

AGENOR.

¡Sacerdote!..... ¿es el Rey?

SOFRÓNIMO.

Á mi pregunta

Acorde responded.

AGENOR.

¡Ó! ¡tal no sea!
Llorando de mi Rey la triste suerte
Sacrificara mi afliccion al cielo.

SOFRÓNIMO.

Hablais muy recto; ejecutad ahora.
Ó los dioses, ó el Rey: no hay mas partido;
Escoged, Agenor.

AGENOR.

¡Númenes santos!
¿El Rey? ¿Idomeneo es delincuente?

SOFRÓNIMO.

Y Agenor lo será si ya no emplea
Todo su esfuerzo en aplacar los dioses.
Cumplir un voto, que al sepulcro llama
Á su hijo, rehusa Idomeneo.
Su obstinacion nos sepultó en desastres
Y lamentos sin fin; y ya cercano
Un exterminio general prepara.

AGENOR.

¿Cual riesgo, en qué lugar hizo ese voto?

SOFRÓNIMO.

Volviendo de Ilion, para salvarse
Del furor de la mar tempestuosa.
Su mismo labio me contó el suceso.

AGENOR.

¿Y le exhortasteis á prestar su ofrenda?

SOFRÓNIMO.

Cuando sentí la cólera celeste
En tantas plagas, exigi su voto.
En vano, es padre; mas los justos dioses
¿Sufrirán su desden?..... Todo el secreto
Os hice penetrar: con el Monarca
Favoreced el zelo religioso
Que arde en mi corazon.

AGENOR.

De aqui nacia
Su tristeza mortal.... ¡Ó sacerdote!
¡Ó destino infeliz de Polimenes!.....
¡Y yo que le enseñé!..... ¡Cuantos dolores
Vuelan en torno á su segura madre!.....
¡En la flor de su edad! ¡ó! ¡si valiera
Por la suya mi sangre!

SOFRONIMO.

El cielo es justo.

AGENOR.

¿Adonde, adonde guiará sus pasos
El misero? ¿le veis? sin duda marcha
Llamado de algun bien..... ¡ó! ¡cuánto ignora!

ESCENA IV.

POLIMENES, SOFRÓNIMO, AGENOR.

SOFRÓNIMO.

¿Donde llevais la diligente planta
Cuando apenas el sol dora las cumbres?

POLIMENES.

Me llama la virtud.

SOFRÓNIMO.

¿Cuáles deberes
Os pueden desvelar?

POLIMENES.

Cuando temblando
Nos arrojó Cidonia de su seno
Nos dió esa tienda su seguro abrigo;
En tanto que dolientes los vasallos

Sin fortuna, ni amparo, ni esperanzas,
Con su afliccion á la inclemencia vagan.
Ves de tu patria la cruel miseria,
Me dijo el Rey, la humanidad augusta,
Nuestro santo deber, todo nos clama
Que tendamos la mano bienhechora
Al infeliz. Bajar á sus desdichas,
Visitar su dolor, con tierno llanto
Sus lágrimas regar, partir sus males,
Sea tu ocupacion: que entre infelices
Se aprende la virtud. Dijo: y de entonces
Todos los dias la rosada aurora
Me ve marchando á consolar los tristes.

SOFRÓNIMO.

¡Feliz ocupacion! si tan odioso
No angustiara el dolor y la indigencia.

POLIMENES.

Entristece en verdad: me aflijo, lloro;
Pero ¡siento un placer en mi tristeza!
¡Siento un gozo!.... no sé: yo me engrandezco,
Me parece que un Dios dentro me abraza,
Y.... ¡sola la virtud su precio siente!
¿Suspiras, Agenor?

AGENOR.

¡Nieto infelice
Del justo Minos!

POLIMENES.

¿Infeliz? amigo,
Yo me creo feliz: ninguna culpa
Mi pecho agita, ni el temor de lejos
Nubla mis esperanzas. Sacerdote,
¿Cual es la causa de su triste llanto?

SOFRÓNIMO.

El gozo de admirar vuestras virtudes.

POLIMENES.

Él fue quien vigilante las semillas
En mi pecho sembró con sus lecciones:
Voy al momento, que en mi oido suena
La dolorida voz del indigente.

Vase.

ESCENA V.

SOFRÓNIMO, AGENOR.

AGENOR.

¡Ó jóven!.... ¡Ó virtud!.... ¡Ó sacerdote!....

¿Habremos de olvidar tanta inocencia?....
No puedo, no: mi pecho se resiste
Á tanta crueldad. ¡Cuanto atractivo
Corria de su lengua virtuosa!
¡Cuanto candor lucia en su semblante,
Donde su alma sincera se asomaba!....
Es otro Minos: su ademan, su acento,
Su misma rectitud, beneficencia....
Una deidad habita en Polimenes.
¿Y callais? ¡Si, cual yo, desde la cuna
Rigiérais á sus años inespertos!....
¿No os pudo enternecer?

SOFRÓNIMO.

¿Soy insensible?

AGENOR.

¿Qué resolveis?

SOFRÓNIMO.

Huir en el instante
De esta region impía dedicada
Á la celeste cólera: ni el polvo
He de llevar; contaminado entonces
Fuera tambien como vosotros reo.
En paz te queda; á Polimenes salva

En desprecio de un Dios: que cuando veas
Lleno de angustias, descender ardiente
El rayo matador en tu ruina,
En mí fijando la memoria, en vano
Suspirarás, porque á mis voces sordo
Á la santa piedad antepusiste
Esa inhumana compasion *

* *Hace ademan de irse; pero detenido por Agenor se queda.*

AGENOR.

Espera,
Ministro celestial. Aqui detesto *

* *Se arrodilla delante del sacerdote.*

Mi error.

SOFRÓNIMO.

Alzad: vuestro infeliz delito
Disculpable será si es el postrero.
En adelante ¿me jurais que firme
Defendereis la magestad celeste?

AGENOR.

Lo juro.

SOFRÓNIMO.

Vamos á salvar la patria

Forzando al Rey á egecutar el voto.
Ya viene: recordad que el cielo os mira.

ESCENA VI.

IDOMENEO, LICAS, SOFRÓNIMO, AGENOR.

IDOMENEO.

Llegad, hijos, llegad, y á vuestro padre
Servid de apoyo en el dolor presente.
Tú, ministro de un dios, cuida zeloso
Que humeen sin cesar de noche y dia
Las víctimas: con ellas á los dioses
Templaremos tal vez.

SOFRÓNIMO.

Los sacrificios
Redoblan su furor; porque del templo
Saliendo ayer, en la region suprema
Mil globos reparé de fuego ardiente,
Presagos ¡ay! de universal ruina.

IDOMENEO.

Tú que de los secretos inefables
La misteriosa oscuridad penetras
¿Cual remedio nos das en tal angustia?

SOFRÓNIMO.

¿Un remedio, señor? Uno infalible....
No hay ninguno. Perezca vuestra gloria,
Como vos lo querreis; perezca el reino,
Y aun la memoria de su triste nombre.

IDOMENEO.

¿Querré su destruccion? Nunca la espalda
El riesgo me verá cuando me llame
La pública salud. Declara al punto
Lo que empezastes.

SOFRÓNIMO.

En queriendo el hado
Yo moriré con los demas.

IDOMENEO.

Acaba
De hablar.

SOFRÓNIMO.

Bastante los que el cielo rigen
Hablaron ya.

IDOMENEO.

Descubre ese misterio.

SOFRÓNIMO.

No hay misterio, señor, en lo patente.

IDOMENEO.

No te entiendo.

SOFRÓNIMO.

Leed en vuestro pecho,
Y allí me entendereis.

IDOMENEO.

Osado ¿intentas
Irritarme?

SOFRÓNIMO.

Tomad de mí venganza
Si falto á mi deber: que es delincuente
Quien á la voz de su deber resiste.
Sacrílego mortal ¿por qué te obligas
Si no satisfarás? Tu error funesto
¡Á cuantos males abrirá la senda!
¡Callas ahora, ó Rey! mejor callaras
Cuando el mar te cercó de inmensa muerte.

IDOMENEO.

Sacerdote cruel, ¿ni un solo instante
De perseguirme dejarás?

SOFRÓNIMO.

El voto
Os persigue, no yo. Ciegos profanos,

Hijos de la maldad, en la bonanza
Olvidareis impíos las ofrendas
Que el temor arrancó.

IDOMENEO.

Voté imprudente;
Voté por fuerza.

SOFRÓNIMO.

Del amor vencido
Un hijo conservad en menosprecio
Del mas solemne y sacrosanto voto;
Pero entended que los terribles males
Que pesan sobre el reino, son castigo
De vuestra obstinacion, y corta muestra
De los eternos llantos que preparo.

IDOMENEO.

Si me prestase á tan nefando voto
Hiciera una maldad que cielo y tierra
Miraran con horror. *

* *Aqui empieza el sacerdote á afectar la agitacion y el entusiasmo de un inspirado; y poco á poco va creciendo su furor hasta que empieza la profecía que mas abajo dice. Sus movimientos y ademanes deben dejar ver la falsedad de su inspiracion.*

AGENOR.

Sabio Monarca,
¿Maldad llamais obedecer al cielo?

IDOMENEO.

¿Tú tambien, Agenor?

AGENOR.

Desde que el voto
Suspendisteis, la cólera celeste
Sobre el reino cayó. Sois compasivo,
Y en aquesta ocasion cuando debiera
Vuestro esfuerzo brillar ¿vais obstinado
Á sepultarnos en dolor eterno?
Harto sufrimos ya.

IDOMENEO.

Si es necesario
Que sangre humana los altares tiña,
La mia derramad; pero ¿mi hijo?.....
¡Inocente!..... ¿por qué?

AGENOR.

Mi sangre toda
Verteria mil veces por salvarle;
Mas todo es vano: los augustos dioses
Su víctima reclaman inflexibles.

IDOMENEO.

Soy padre, es mi deber, lo manda el cielo,
Amar y conservar á Polimenes.

LICAS.

Conservadle, señor. Si quiere el númen
Su victima cobrar, ¿por qué no lanza
Un rayo abrasador que le destruya?
¿Ordena un dios que termineis su vida?
Otro infalible lo contrario ordena.
Naturaleza es dios, y ella ha grabado
En vuestro corazon los paternales
Sentimientos de amor y de ternura.

SOFRÓNIMO.

¡Ó tiempos! ¡ó maldad! ¡que de los cielos
El hombre vil la magestad desprecia!
Sus bárbaros antojos y pasiones
Adora como leyes sacrosantas.
Siervo de su razon ¿contra el olimpo
Osa? ¡infeliz! sobre él estan pendientes
Las sangrientas venganzas celestiales.
Ya, ya del sol la claridad desmaya:
Su imperio usurpan las heladas sombras
De la atroz tempestad. ¿Ois de lejos

El terrible rumor? de polo á polo
Vuela amagando la celeste saña.
¿Donde os ocultareis? temblad, impíos,
Que ya Tonante su invencible diestra
Alza. Los cielos reventaron; arde
Su inmensidad, y en surcos encendidos
Los rayos caen. Palacios eminentes,
Trofeos colosales del orgullo;
Alcázar criminal de Idomeneo,
¡Ay, ay de vos! Los eges de diamante
Del globo crujen, se quebrantan, tiemblan
Tierras y mares; los abismos hondos
Se abren: cien brazos la insaciable muerte
Alarga por alli: la mar furiosa
Va elevándose, y triunfa de sus diques.....
Creta ¿do estás? tus montañosas torres,
Tus ferreas naves, y las fuertes lanzas,
Títulos de tu honor, ¿do se ocultaron?
Tu opulencia, saber, tus justas leyes
¿Qué son? ¿adonde las remotas gentes
Irán á honrar el túmulo en que duermen
Los restos frios del sagrado Minos?
¿Adonde buscarán su descendencia?

¿Cómo desparecíó? Del centro helado
De los mares, terrible y dolorosa
Se alza una voz que, Idomeneo dice,
Idomeneo; y á la voz sucede
El silencio y horror. Oid, monarcas;
Pueblos, oid; escarmentad, malvados.

AGENOR.

Salvadnos, ó mi Rey, de las desdichas
Que profetiza el sacerdote.

IDOMENEO.

¡Un padre!
¡Si lo fuera Agenor!

AGENOR.

Tambien son hijos
Los vasallos.

IDOMENEO.

¡Cruel!

AGENOR.

Vos ¿por ventura
Menos fuerte sereis que el grande Atridas?

IDOMENEO.

¿Y quien os dijo que mi voto exige
La enemiga deidad?

AGENOR.

Nuestros desastres.

IDOMENEO.

¿No pudieran ser hijos del acaso?.....
Si yo entendiera que en mi sola culpa
Tienen su origen.....

SOFRÓNIMO.

Proseguid.

IDOMENEO.

Sería
Igual á Agamenon.

SOFRÓNIMO.

¿Es infalible
El cielo?

IDOMENEO.

Á la verdad sirve de trono.

SOFRÓNIMO.

Lo que responda vuestro juicio sea.
Consultadle, señor, ya que por dicha
Nos ilustra un oráculo. Sin duda
Que para esta ocasion le preservaron
Los inmortales: que su templo solo
Á los temblores resistió.

IDOMENEO. *Al sacerdote.*

En mi nombre
Tú le pregunta: y si por dicha mia
Responde en mi favor..... ¡ Desventurado!.....
No, no responderá..... Dejadme solo
Con mi sola afliccion. Este secreto
Prudentes reservad: nunca mi esposa
Llegue á entenderlo.

ESCENA VII.

IDOMENEO, LICAS.

LICAS.

Apenas del asombro
Puedo volver en mí. ¡ Cuánto ignoraba!
¿ Es verdad, es verdad?

IDOMENEO.

El voto es cierto.
¡ Que en el profundo mar al pronunciarle
No descendiese!

LICAS.

Como á padre os amo;
Pues me dió cuanto soy vuestro cariño,

Os debo la verdad. El voto es duro,
Es impio, feroz.....

IDOMENEO.

¡O Licas, Licas!
El deudo y el amor á Polimenes
Te ciegan. Agenor, mi cierta guia,
No juzga como tú: y ¡ah, cuántas veces
Me culpó mi interior! Ni ¿qué esperanza
Puede restar, si el mismo sacerdote,
Que es mi sangre tambien, en derramarla
Pone el bien general?

LICAS.

¿Y estais resuelto
Á egecutar.....

IDOMENEO.

No sé. Con tu presencia
Redoblas mi afliccion: huye al instante.

ESCENA VIII.

IDOMENEO.

¡Ó Menelao! ¡ó amor! ¡ó! ¡nunca fuese
Su infausta union, ó pereciera el dia
Que vió nacer tan bárbara hermosura!

Él á ese jóven condenó á la muerte.
¿Para aquesto los dioses vengativos
En los campos de Troya me escudaron
Despues de darme la soñada dicha
Del honor paternal?..... ¿Adonde, adonde
Se pierde mi razon? Númen sagrado,
Yo tus decretos honraré obediente;
Mas no culpes mi justa pesadumbre.

ESCENA IX.

IDOMENEO, BRISEA.

BRISEA.

¿Se halló remedio á la comun desdicha
Y á vuestro eterno padecer?..... ¡Qué miro!
¡Vuestro rostro!..... Jamas tan demudado
Retrató la afliccion. ¿El llanto fuerza
Vuestros ojos? ¡Señor! ¿Huis la vista
De una afligida que en su esposo vive?
Detened, detened. ¡Otro retorno
Merecia el amor de vuestra esposa!
Á lo menos, ¡la amárais cual os ama!

IDOMENEO.

¡Vieras mi corazon! Él te diria
Si sabe amar.

BRISEA.

Lo supo. Tú me amabas
En tiempo mas feliz; antes que Troya
Me robase tu vista y tu cariño.
Entonces tierno, generoso, franco,
Era agradarme tu placer supremo.
Yo vivia feliz; y la esperanza
Perspectivas mas bellas me ofrecia,
Cuando ¡misera yo! sus duras flechas
Me asestaba el dolor. Al fin partiste;
Y siempre inquieta en soledad amarga
Mi ventura murió; perdí un esposo,
Y todo lo perdí. Quien fue mi amante
Mi verdugo tornó. Duro, insensible,
Á mis finezas y querer ingrato,
¿Hallas deleite en amargar mi vida?
¿En ese corazon alguna esclava,
Porque las hijas de Ilion son bellas,
Con tirano poder alzó su trono?

IDOMENEO.

Sola reinas en él.

BRISEA.

¿Yo? ¿la que ignora
Los tormentos ocultos que te afligen?

IDOMENEO.

Vendrá dia, tal vez ya resplandece,
Que te dirá lo que ignorar quisieras.

BRISEA.

Lléname de dolor; corta piadoso
Mi vida de una vez, y no cien muertes
Me des en congojosa incertidumbre.

IDOMENEO.

¡Ó Brisea, Brisea! tus vasallos
Yacen en pesadumbres inmortales;
Su pena es mi afliccion.

BRISEA.

Eran dichosos
Cuando volviste vencedor á Creta,
Y ya entonces tu pecho padecia;
Muy otra causa á tu dolor preside.
Confusa en las memorias de tu hijo
No sé que siento. Cuando mas gozoso

Al desembarco te tendió los brazos
Provocando tu amor, con aspereza
Le repeliste; cual mortal serpiente
Huyes siempre su vista..... ¿Por ventura
Alguna falsedad de él te mintieron?
Solo faltaba á su virtud la infamia.
No sospeches jamas de su inocencia:
Es el mismo candor; entre virtudes
Creció su juventud. Siempre á mi lado,
Su continuo placer era su padre.
Mil veces y otras mil en cada dia,
Pendiente de mi voz, de tus hazañas
Se informaba, y en lágrimas gloriosas
Honraba la virtud del justo Minos.
Luego en el puerto, con la vista fija
Hácia Ilion, tu nombre repitiendo,
Eran tus naves cuantas lejos vía.
Tal vez cansado de esperar en vano,
Iré, decia; por mi dulce padre
Preguntaré á la mar.

IDOMENEO.

¡Ah! cesa, cesa
Tan bárbaro loor. Dime que fiero,

Sacrílego y atroz toda mi sangre
Se propuso verter; que no respeta
Ni leyes ni opinion..... No digas nada;
Calla, y no encones mi sangrienta herida.

ESCENA X.

POLIMENES, BRISEA, IDOMENEO.

BRISEA.

Ven, hijo de mi rey: tú por ventura
Mas dichoso que yo, su confianza
Merecerás. La causa le pregunta
De su afliccion, que á prenda tan querida
Nada rehusará.

IDOMENEO.

¡Dioses eternos!

BRISEA.

¿No llegas? ¿temes de tu tierno padre?
¿Has irritado su fatal enojo?

POLIMENES.

Me ordenó socorrer los infelices,
Y con ellos gemir: en este instante
De obedecer sus voluntades vuelvo.

No sé: si le ofendí fue inadvertido.
Á vuestros pies estoy: de mis errores
La venganza tomad que bien os plazca.

IDOMENEO. *

* *Levantando y abrazando á su hijo.*

Hijo mio, levanta.... Nunca, nunca
Me habló tanto tu amor como este dia.

ESCENA XI.

BRISEA, POLIMENES.

BRISEA.

Huye el ingrato: su cruel reserva
Es un puñal para mi pecho amante.
Nunca se esconde el bien en el misterio:
Su silencio es fatal. Si es que tú me amas,
En ello estriva mi reposo y vida;
Con halagos combate la reserva
De tu padre, y arranca su secreto.
Al punto, al punto; que entre tanto á Licas
Y á Agenor volaré, y al sacerdote,
Y á todos hablaré de mi cuidado.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA I.

SOFRÓNIMO, LINCEO.

SOFRÓNIMO.

Hijo de maldicion, ¿tornas ingrato
Á ultrajarme otra vez?

LINCEO.

Yo busco un padre
Que he perdido. ¡Feliz si en vos le encuentro!

SOFRÓNIMO.

Soberbio, en vano tu cerviz rehuye
El yugo del deber: mi justo enojo
Te hará encontrar el padre que perdiste.

LINCEO.

Mi padre es la virtud.

SOFRÓNIMO.

Y tú mi hijo.

LINCEO.

¿Luego ya no exigis el impio voto?

SOFRÓNIMO.

¿Resistiré lo que el olimpo ordena?

LINCEO.

¿Cuando sus leyes os dictó el olimpo?

SOFRÓNIMO.

Yo mismo, ahora, en el sagrado templo
Del dios, oí la funeral respuesta
Que condena á morir á Polimenes.
¿Qué puedes oponer?

LINCEO.

Quien enemigo
Se engrandece en el mal de los mortales
Aunque le nombren dios, es un tirano
Que al temor arrancó bárbaros cultos.

SOFRÓNIMO.

¡Ó sacrílega lengua! ¿qué pronuncias?

LINCEO.

Lo que aprendí de vos. Si yo detesto
Esos errores que idolatra el vulgo;
Si con fuerte razon y firme planta
Huello los templos y aras sanguinosas
Que á infames dioses la ignorancia erige;
Si aborrezco los pérfidos engaños
Que se mienten de dios, y á dios insultan,
Los fraudes tenebrosos y respuestas

De falaces oráculos, vendidos
Al interes y la maldad; mi padre
Me repitió por siempre estas lecciones,
Que le ofenden ahora.

SOFRÓNIMO.

No me ofende
Un culto sabio: la impiedad repruebo.
Creencia sin razon es ignorancia;
Pero es delito descreerlo todo
Por ostentar razon: esta doctrina
Mi labio te enseñó. Si la olvidaste,
Recuérdala; y humilde reconoce
Los favores que un númen te dispensa.

LINCEO.

¿Á mi favores?

SOFRÓNIMO.

Ensalzarte al trono
Que ocupara, viviendo, Polimenes
¿Acaso es disfavor?

LINCEO.

Entiendo, entiendo:
Ya sé quien es el númen que propicio
Me favorece; y pues á vos os habla,

Y obedeceis su inspiracion, decidle
En nombre mio, que jamas Linceo
Cultos le rendirá; que no prefiere
Á la justicia el resplandor brillante
De una infausta ambicion; que cien diademas,
Que el trono universal del orbe entero
Es precio vil por la virtud comprado.

SOFRÓNIMO.

Ni vendes la virtud, ni es vil el cetro:
Apreciarle sabrás cuando le empuñes.

LINCEO.

Jamas le apreciaré.

SOFRÓNIMO.

Ciego heroismo
De un orgullo ignorante y obstinado.
La necia juventud desvanecida
Ídolos finge en sù exaltada mente,
Que adora con pasion; vanos fantasmas
De la imaginacion, que al grave acento
De la madura edad desaparecen.
Yo fui jóven tambien; y austero alumno
De una virtud dictada por mi antojo,
Amar la privacion era mi gloria,

Despreciando el placer y la fortuna.
Corrió la edad; y en mi virtud antigua
Nada mas vi que ceguedad y orgullo.
¿Será nunca virtud el desamarse?
¿Y se amará quien huye en la fortuna
Los presentes de un dios que al bien le guia?

LINCEO.

¡Qué presentes! ¡qué dios! Al fin lo veo:
Para vos la verdad ha enmudecido.
Ni ruego, ni razon; no he perdonado
Afan para vencer vuestra dureza.
¡Vanos esfuerzos! ¡esperanzas vanas!
¿Os obstinais? coronaré mis sienes
Descendiendo á la noche del sepulcro:
Sí; yo lo juro. Furias infernales,
Oid, oid mis postrimeros votos:
Juro que he de salvar á Polimenes,
Ó dar con él el postrimer aliento.

ESCENA II.

SOFRÓNIMO. *

* *Antes de hablar queda un momento en un silencio de dolor y de incertidumbre.*

Lo cumplirá, lo cumplirá inflexible
Su espíritu feroz; y sus virtudes
Harán estéril mi angustioso crímen.
¡Ó, quien me diese abandonar la senda
De un arrepentimiento infructuoso!
Mas no es posible; ó, la opinion perdida,
Mi hipócrita maldad será patente.
Ya mi fama es virtud: á Idomeneo
La respuesta daré que yo he dictado
Á la Pitia venal. Tal vez mi hijo
Cuando cercano le brindare el trono
De un nombre augusto su ambicion velando
Á la diadema doblará la frente.

ESCENA III.

IDOMENEO, SOFRÓNIMO.

IDOMENEO.

¿Consultastes al dios?

SOFRÓNIMO.

Perded un hijo.
Ó cien provincias, el honor y el trono.

IDOMENEO.

¡Misero trono, sempiterno asiento
De la inquietud y del dolor, cuan cara
Vendes tu falsedad! En el abrigo
De una tranquila solitaria choza
¡Ó! ¡cuan feliz las horas apacibles
Viera correr de mis placeres llenas!

ESCENA IV.

IDOMENEO, SOFRÓNIMO, AGENOR. *

* *Que entra precipitado y en la mayor agitacion.*

AGENOR.

Pereceremos.

IDOMENEO.

Agenor ¿qué anuncias?

AGENOR.

El voto, el voto; ¡desastrado instante
En que le hicisteis!

IDOMENEO.

Pero ¿cual desdicha
Amaga?

AGENOR.

¡Perdicion! Á castigarnos
Los dioses van.... Con espantable estruendo
De una montaña la eminente cumbre
Se hundió: al momento de su centro oscuro
Se elevan por el aire humosos globos
Y ardientes llamas, y hasta el sol arroja
Rios de fuego, y sin cesar resuena
Hervor terrible en lo interior del monte.
Se abre todo el abismo: asi lo dice
El mismo nuncio que lo vió, y que envia
En su afliccion la mísera Licasto;
¡Ó ciudad do nací!

IDOMENEO.

Dioses piadosos
Las venganzas poned. ¡Ó dolorosa *

* *Esto lo dice al sacerdote.*

Verdad de tus anuncios! ¡Hijo mio!
Perdona; un dios tu destruccion ordena.
Vuela, Agenor, al pueblo le descubre
La causa de su mal: que en este dia
Verá la expiacion. Tú, sacerdote,
Aqui me espera, en tanto que pregunto

Al nuncio de Licasto ; luego al templo
Iremos á ordenar mi eterno llanto.

ESCENA V.

SOFRÓNIMO.

Hasta el acaso en mi favor trabaja.
Él me presenta, en el volcan y el miedo
Del crédulo Agenor, seguro el triunfo....,
¡Y que Linceo falte á mi fortuna!

ESCENA VI.

SOFRÓNIMO, BRISEA, * LICAS.

* *Los dos vienen hablando de antemano, y no ven al principio á Sofrónimo que estará á un lado parado y pensativo.*

LICAS.

Tal es del Rey el funeral secreto.
Vos reservadlo: que jamas entienda
Que revelé lo que ordenó callaros.

BRISEA.

¡Qué horror!.... ¡sacrificar un inocente!
Estos eran sus llantos y tristezas.

¡Ó Idomeneo!.... ¡El impostor! * ¿Esperas

* *Dice esto descubriendo al sacerdote, á quien hace la siguiente pregunta.*

Á un débil Rey para arrancarle inicuo
Una ofrenda feroz y abominable?
¿Ese era tu deber?

SOFRÓNIMO.

Yo sirvo al cielo.
Si hablar ordena ¿sellaré mi labio
De todo un reino en perdicion?

BRISEA.

Mi hijo
Es mi reino. Mi hijo es inocente;
Ha de vivir, y debe, y yo lo quiero.

SOFRÓNIMO.

¡Sacrílega pasion! Temed, señora,
La cólera inmortal.

BRISEA.

Y tú mi enojo
Si me osas resistir.

SOFRÓNIMO.

¿Juzgais acaso
Que me aterro con vanas amenazas?

Será, será lo que mi voz ordene
Por mas potencia que opongais: pues Jove,
Que el cielo atruena con ardiente carro,
Desbarata del ímpio los intentos
Y la soberbia y el poder quebranta. *Vase.*

ESCENA VII.

BRISEA, LINCEO.

BRISEA.

Vuelve, escucha, deten...., huye el perverso;
Cierta es mi perdicion.... Licas, amigo
¿En paz lo sufrirás?

LICAS.

Incierto, y solo
¿Qué puedo hacer?

BRISEA.

Salvarle.

LICAS.

¡Si Linceo
Me pudiera auxiliar!

BRISEA.

Puede: á mi hijo
Ama: te auxiliará: llámale al punto;

Confia en su virtud.

LICAS.

¿Contra su padre
Quereis armarle?

BRISEA.

Penetré las nieblas
Del misterio ¡ah traidor!.... Ya está patente.
El sacerdote en mi dolor triunfando,
Quiere entronar al pérfido Linceo.
Prueben su galardon: ármate, vuela,
Y sepulta el puñal en las entrañas
De esos malvados; pero, no: á Linceo
Reserva á mi furor, mis propias manos
La muerte le darán.... Espera, tente:
Iré, y acaso romperé á mi esposo
El velo del error.... Y ¡qué! ¿no has vuelto
Cubierto ya de sangre y de venganza?
¡Cobarde!

LICAS.

Reparad....

BRISEA.

Desamistado,
Tú me vendes tambien.

LICAS.

Calmad la mente;
Y no en ciego furor vanos fantasmas
Abraceis por verdad. ¿Quien os ha dicho
Que es Linceo traidor?

BRISEA.

¿No lo afirmaste?

LICAS.

¡Yo afirmarlo! jamas podrá mi lengua
Infamar las virtudes de Linceo.

ESCENA VIII.

LINCEO, BRISEA, LICAS.

BRISEA. *

* *Adelantándose como para recibir á Linceo le dice esto con un tono irónico.*

¡Mi señor, y mi rey!

LINCEO.

Yo soy Linceo.

BRISEA.

Será Linceo mi monarca un dia.

LINCEO.

Vuestro súbdito soy y vuestro amigo,
Y os traigo la salud de Polimenes.
Un fenicio bagel pronto en el puerto
Espera á ese infeliz para apartarle
De Creta y de la muerte. Su fortuna
Yo seguiré: cual fuere su destino,
Tal el mio será. La misma roca
Nos oirá fracasar; ó el mismo dia
Nos verán otra vez estas riberas,
Libres ya de temor, tocar alegres
El término feliz de los desastres.

BRISEA.

¡Cuan noble corazon! ¡ó Licas, Licas,
Yo le injurié.

LINCEO.

Sin dilacion, señora,
Su marcha resolved: con un momento
Tambien puede volar nuestra esperanza.

BRISEA.

¡Si le amo tanto!

LINCEO.

Desamadle ahora

Si sus dias quereis. Yo he practicado
Otros caminos, y ninguno encuentro
Que le pueda salvar sino el presente,
Que es un misterio para toda Creta.

BRISEA.

Al fin me rindo; á cuanto tú dispongas
Dócil me encontrarás.

LINCEO.

Á Polimenes
Voy: y ocultando el paternal intento,
La patria, le diré, gime oprimida
En terrible afliccion: con voz doliente
Clama á sus hijos, y el remedio espera.
¿Permitiremos, á su acento sordos,
Que espire? Amigo, la virtud lo manda;
Volemos luego: en su lejano asiento
Los famosos oráculos nos guardan
Premio seguro en el remedio cierto
De nuestra patria. *Vase.*

BRISEA.

Le salvamos, Licas;
Ya nada hay que temer.

LICAS.

El Rey se acerca.

ESCENA IX.

IDOMENEO, BRISEA, LICAS.

IDOMENEO.

¿Y el sacerdote?

BRISEA.

Huyó de mi presencia;
No sé por que.

IDOMENEO.

Me esperará en el templo.

* *Va á marchar, y le detiene Brisea.*

BRISEA.

No tan pronto dejeis á quien os ama.
Dad á mis ojos el placer querido
De recrearse en vuestro amable rostro.
Mayor serenidad en él asoma.
¿Cesó por fin vuestra cruel tristeza?
¿Calmó la tempestad que os combatia?
¡Cual me complazco! Al débil sentimiento
Cerrad el corazon, y nunca á llanto

Os fuerce la piedad; que fuera mengua
De un héroe como vos, que osa invencible
Enmudecer el paternal cariño.

IDOMENEO.

¡Lo sabe ya!

BRISEA.

Firmeza: no se turbe
Ese gran corazon. En el instante,
Sin tardanza corred; á Polimenes
Llevad al templo; y vuestro mismo brazo
Siegue inflexible su inocente cuello.
¡Qué gloria os cubrirá cuando teñido
En la sangre filial, de parricida
El timbre augusto consigais!

IDOMENEO.

Acaso
¿Dejaré de sentir? ¿ó Polimenes
No es hijo mio?

BRISEA.

¡Qué! desde que al orbe
El sol primero desplegó su lumbre
¿Pudo ninguno las paternas manos
Teñir impío en la inocente sangre

Engendrada por él? es imposible.

IDOMENEO.

Grande fue Agamenon, y á su Ifigenia
Ante las aras ofreció.

BRISEA.

Era un monstruo
El grande Agamenon: ser insensible
¿Llamais grandeza?

IDOMENEO.

Si razon lo ordena,
La insensibilidad es heroismo.

BRISEA.

El heroismo en la virtud estriba,
Y jamas la virtud es insensible.

IDOMENEO.

La santa patria mi dureza exige,
La patria, cuyo bien es ley suprema.

BRISEA.

¿Qué género de ley, cual fiera patria
Puede exigir la sangre y los horrores
Como un esfuerzo de grandeza?

IDOMENEO.

Teme

La cólera de un Dios que el bien del reino
Cifra en nuestro dolor, y no de injusta
Taches la ley porque incapaz te sientas
Del esfuerzo que pide.

BRISEA.

No hay esfuerzo
Contra el amor; ni como leyes miro
Las que á mi corazon le contradicen:
Él es mi ley y mi deidad.

IDOMENEO.

Las mias
Son el público bien. Al fin soy padre
De Polimenes; yo lo quiero, muera.

BRISEA.

Es mi hijo tambien; yo lo resisto.

IDOMENEO.

¿Osas contra tu esposo y tu monarca?

BRISEA.

¿Un tirano, mi rey? ¿yo ser su esposa?
Los sacrosantos y funestos lazos
Que en tiempo mas feliz nos reunieron,
Tu maldad los rompió. Caed deshechos
Vínculos del amor; huid, memorias

Del antiguo querer. Quien fue tu esposa
Ya tu enemiga se dirá.

IDOMENEO.

¡Brisea....! *

* *Dice esto con un tono de amenaza, echando una mirada de indignacion sobre Brisea, que le pagará con otra igual, sin hablar nada. Con esto se va el Rey.*

ESCENA X.

BRISEA, LICAS.

BRISEA.

¡Inexorable!.... ¿Lo creyeras, Licas?
¿Que Idomeneo, que su mismo padre?
¿El que tanto le amó?..... ¿Quien lo dijera
Cuando en tiempo mejor?..... Licas, amigo,
¡Si tú le vieras al partir á Troya!
¡Qué despedida! ¡cuantas esperanzas,
Ya perdidas, ¡ayme! sembraba falso
Dentro en mi corazon! cuando lloroso
Estrechando en la diestra á Polimenes,
Con la siniestra me abrazó, y cortada
Con sollozos la voz; cuida, me dijo,

Con vigilia inmortal, ó dulce esposa,
De nuestro amor comun; haz que en su pecho
Alce su trono la virtud, y reine
En su mente el saber, y ¡pueda un dia
Creta decir con lágrimas de gozo
Que Minos vive en él!..... Asi me hablaba
Quien adelante le guardaba impío
Prematuro morir..... ¡ah!.... sin Linceo
Le perdiera en la flor..... Licas, al punto
Diles que huyan: que la muerte vuela
En torno al infeliz..... ¿Qué vale empero
El humano poder si es que el destino
Su triste perdicion ha decretado?

ESCENA XI.

BRISEA, POLIMENES, LINCEO, LICAS.

BRISEA.

La nave os llama.

LINCEO.

Duda, temeroso
De disgustar al Rey con la partida.

BRISEA.

No lo temas: yo leo sus secretos.
Holgaria, lo sé, de que su hijo
Por el bien de la patria consultase
Los distantes oráculos famosos.
Tal es su voluntad; mas no se atreve
Á mandarle arrostrar riesgos inmensos.
Parte, hijo mio, si á tu pecho es grato
Cumplir los votos de tu amado padre.

POLIMENES.

Pues lo desea, cual decis, partamos;
Su gusto es mi deber. ¿Quien ¡ay! le viera
Cuando vos le digais: tu Polimenes
Penetró tu intencion, voló á cumplirla;
La mar surcando va?

LINCEO.

Tu riesgo es mio.
El tiempo vuela: á preparar marchemos
Nuestra felicidad en la partida. *

* *Se van todos estos actores por una parte, y por la opuesta sale Idomeneo.*

ESCENA XII.

IDOMENEO.

¿Seré yo mismo su cruel verdugo?
Me estremezco de horror..... Númenes santos
Calmad, calmad los bárbaros combates
Que el triste corazon me despedazan.
Arrancadme un amor que infatigable
Lucha con mi deber, mas victorioso
Cuanto me esfuerzo mas á combatirle.....
Él muere, él muere; ¡juventud marchita!.....
¡Cuanta virtud, y cuantas esperanzas
Con él descienden al sepulcro frio!
Alli se encerrarán mis alegrias.....
No: ya jamas la celestial antorcha
Lucirá para mi: lóbrega noche
Será mi vida, y sempiterno llanto.

ESCENA XIII.

IDOMENEO, AGENOR.

AGENOR.

Desde que al pueblo le anunció mi lengua

Del príncipe de Creta el sacrificio,
Todos le lloran; vuestro augusto nombre
Pronuncian con horror, tirano os llaman,
Y el aire pueblan de amenazas sordas.

IDOMENEO.

¿Á mí tirano?

AGENOR.

La razon del vulgo
Es su pasion. Su amor es su justicia,
Injusticia y maldad lo que desama.
El oido cerrad á sus clamores;
Despreciad su opinion; mas cauteloso
Prevenid un furor que por desdicha
Se podria olvidar de su monarca.

IDOMENEO.

Jamas olvidaré que son mis hijos:
Su salud comprará mi propia sangre.
Todo está pronto: las funestas aras
Esperan ya la víctima inocente.....
¡Desventurado! que entre tanto ignora
Su destino mortal!.... ¿cuando creyera
Que quien le amaba mas?..... Otros abrazos
Esperaria de su padre..... Al punto

Á tí le enviaré. Disponle, amigo,
Al trance. Le dirás, que virtuoso
Quien muere por deber, eterno vive;
Que agradecida, la rodilla en tierra,
La santa patria cubrirá su tumba
De laurel inmortal, su claro nombre
Sin cesar á la fama repitiendo.
Dile tambien que su doliente padre
Diera por él su vida, si el destino
Favoreciera su deseo. Dile
Que estremado le amé..... di cuanto quieras
Como alcance á templar su pesadumbre.

ESCENA XIV.

AGENOR.

¡Rey sin ventura! y mas desventurado
Príncipe, digno de mejor fortuna!
¿Por qué la suerte prolongó mis dias
Para tanto dolor? ¡ó! ¡si á dos soles
Se hubieran ya mis párpados cerrado!.....
¿Que le diré? mi voz, interrumpida,
En el dolor espirará. ¡Hijo mio!
Es mi hijo tambien, sí: de mi boca

Recibió la instruccion. Yo sus niñeces,
Yo dirigí sus años juveniles:
Yo su alma ví nacer menesterosa,
Y la ayudé á crecer, y he trasladado.....
Alli mi corazon y entendimiento.....
Perdı todo mi afan: y ahora ¡ay triste,
Cuan diferente y doloroso empleo
Me dispongo á egercer! ¡Dioses! él llega.

ESCENA XV.

AGENOR, POLIMENES.

POLIMENES. *

* *Dice esto, entrando en el teatro, aparte.*

¿Qué pudo suceder? ¿Si por ventura
Descubrió mi partir?

AGENOR.

Ven, hijo mio,
Llega á mis brazos. * ¡Polimenes!

* *Se abrazan.*

POLIMENES.

¿Lloras?
¿Suspiras, Agenor?..... Yo estoy confuso,

Y me aflijo tambien.

AGENOR.

¡Ó compasivo,

Ó tierno corazon!

POLIMENES.

Esta ternura

Es obra tuya: los agenos males

Me enseñaste á sentir desde la cuna.

AGENOR.

¿Tan queridas te son mis instrucciones?

POLIMENES.

No puede la virtud ser desquerida.

AGENOR.

Yo bendigo el sudor y los afanes

Que en tu pecho sembré: todos se ofrecen

En este punto á mi infeliz memoria.

Hijo mio, ¿te acuerdas de los dias

De aquel estio, que en el bosque umbroso

Juntos pasamos las ardientes siestas?

POLIMENES.

Me acuerdo: entonces de la santa patria

Me inspiraste el amor.

AGENOR.

Y yo me acuerdo
Que al escuchar las inclitas hazañas
Que al honor de la patria consagraron
Tus ascendientes, asomó en tu rostro
El noble ardor de superar su gloria,
Y de morir por la salud de Creta.....
Cumple ya tu pasion. Tantas desdichas
Que nos afligen, tantas que amenazan
Á la patria infeliz, pronto remedio
Piden. Tú solo.....

POLIMENES.

Ya lo sé: mi madre
Los secretos del rey me ha confiado;
De todo me informó. Ya no es posible
Ocultártelo mas: hoy con Linceo
De Tiro en un bagel he de embarcarme.
Todo está pronto: que mi padre ignore
Mi partida. Despues cuando alejado
Vaya cortando el mar, todo el misterio
Descubrirá la reina. Á Dios, amigo;
De mí te acuerda. Tu vivir prolongue
Piadoso el cielo; y cuando á ver tornare

Estas riberas ¡pueda venturoso
Estrecharte otra vez entre mís brazos! *

* *Le da un abrazo, y se va.*

ESCENA XVI.

AGENOR.

¡Cielos! ¿qué escucho? Sabe Polimenes
El voto paternal ¿y huye cobarde
Á olvidar su virtud? No; al precipicio
Le guia su candor mal engañado
De Linceo y la reina. En el instante
Advirtamos al rey de esta partida.

ACTO TERCERO.

ESCENA I.

BRISEA.

¡Á cuanta soledad su triste ausencia
Me condena! ¿Será que hayan llegado
Al puerto? Acaso navegando ahora
Á mi amor opondrá mares inmensos.
Partió..... ¿Si á verle tornarán mis ojos?
Apartad, apartad, dioses benignos,
De su carrera el riesgo y las desdichas.
Y tú, Fortuna, de su frágil nave
Pia rige el timon..... ¡Ah! ¿qué temores
Agitan mi interior? Agüeros tristes
Miro do quier. ¿Si el infeliz corriendo
Irá á su perdicion? Padre inhumano,
Tú le pierdes? ¡Cruel!..... Ni se presenta
El sacerdote, ni Agenor, ni Licas,
Que al puerto acompañaba á Polimenes.
Ya debia tornar..... ¡Esta tardanza!.....
Tal vez empero le hallaré en mi tienda. *

* *Se va, y queda la escena sola por un momento.*

ESCENA II.

Esta escena y la siguiente son mudas.

LICAS.

Sale asustado demostrando en su gesto y ademan una perplejidad dolorosa. Corriendo la escena, como dudoso de lo que ha de hacer, se dirige hácia la tienda del rey, vuelve atras, marcha otra vez á ella, y torna á retroceder. Al fin, sin hablar palabra se va por el lado opuesto al por donde vino, dejando por un instante sola la escena.

ESCENA III.

AGENOR.

Entra con gran precipitacion, pintada la inquietud y la turbacion en su semblante. Sin detenerse registra con los ojos la escena, como que busca á alguno; y tan prontamente como vino sale por la parte opuesta, la misma por donde se fue Licas. Sucede despues otro momento de soledad en la escena.

ESCENA IV.

IDOMENEO, POLIMENES, LINCEO. GUARDIAS DELANTE Y DETRAS CON SU CAPITAN MERION.

IDOMENEO.

Era insultar la autoridad paterna.

POLIMENES.

Otra fue mi intencion. Saben los cielos
Que vuestro amor buscaba en mi partida.

IDOMENEO.

¿Mi amor en la maldad?

LINCEO.

Él ignoraba
Vuestro intento cruel.

IDOMENEO.

¿Y tú seduces
Su inocente candor? ¿á los delitos
Le querias guiar?

LINCEO.

Salvar la vida
De un injusto agresor ¿fue por ventura

Jamas delito?

IDOMENEO.

¡Miserable! ¿llamas
Injusta la piedad?

LINCEO.

La llamo inicua
Si á la justicia natural se opone.
Esta es suprema ley, comun y eterna,
Que ni á los dioses alterar es dado.

IDOMENEO.

Delirio es tu razon. ¿Un dios no puede
Disponer de la ley por él dictada?

LINCEO.

Jove es la ley, y Jove es inmutable.

IDOMENEO.

Un oráculo es Dios: si él te mandase,
Cual á mí, obedecer ¿obedecieras?

LINCEO.

Si rasgadas las bóvedas celestes
En carro tronador lanzando rayos
Me lo ordenâse Júpiter, tranquilo
Dijera: no eres dios; te desconozco.
Los sombrios oráculos que el vulgo

Venera sin razon, son desacatos
Hechos á la deidad. Hombres falaces
Prestan su voz á las estatuas frias
Que el pérfido interes ha levantado
Sobre supersticion. Ellos estienden
La noche del error: y la ignorancia
Erigida en virtud, con férreo cetro
Oprime á la razon y la condena
Á silencio mortal. Asi, cerrados
Los únicos oráculos que al hombre
Dió la deidad, el órden se trastorna,
Triunfa la iniquidad; y el que respeta
Á Dios en su razon, es perseguido
Cual sacrilego y monstruo, y ¡muy felice
Si llora solo su opinion perdida!
¿Qué es la virtud, cuando la ley suprema
Del recíproco amor asi quebrantan?

IDOMENEO.

¿Qué es la virtud, cuando á tu mismo padre
Acusas de impostor?

LINCEO.

Yo no le juzgo:
Defiendo la razon: su voz me presta

La incorrupta verdad; y arrebatado
De la ardiente virtud, no ya Linceo,
Un dios, un dios os habla por mi boca.
Vuestro voto es cruel, es horroroso....

IDOMENEO.

¿Quién te ha erigido en juez de mis acciones?
Sella el labio: callar y obedecerme
Esa es tu obligacion.

LINCEO.

¿Hay por ventura
En Creta esclavos que se postren viles
Á un tirano feroz, ó ciudadanos
Que aconsejan á un rey, que amarlos debe
Cual tierno padre? Si el vasallo es hijo
¿Ha de callar cuando á su rey mirare
Perderse en el error? ¿ha de mentirle,
Y en público loar lo que en secreto
Le arranca llantos? ¿permitir aleve
Que en el abismo se despeñe, y llore
La triste patria, en cuyo bien debemos
Reunidos velar rey y vasallos?

ESCENA V.

AGENOR, IDOMENEO, POLIMENES, LINCEO.

AGENOR. *Habla al rey.*

No está, Señor; que al nuncio de Licasto
Se encaminó.

IDOMENEO.

Sin dilacion le busca,
Y dirás que la víctima en su tienda
Espera ya para salir al templo. *

* *Aquí se va Agenor por el lado opuesto al por donde vino. Lo que despues dice el rey lo dirige á su hijo.*

Y tú prepara la cerviz al golpe.
Sabes que una deidad lo ha decretado:
Es forzoso morir.

POLIMENES.

¿Y cual ofensa
Hice yo á la deidad, que mereciese
Tan áspero rigor? Honré á los dioses;
Á los hombres amé bien cual hermanos....
¿En qué pude faltar? Mi yerro ignoro;

Sino que en triste y malhadado instante
Nací.... ¡Señor!

IDOMENEO.

En tu morir se funda
La pública salud. Tu pecho esfuerza;
Y temple tu dolor el ver que mueres
Por honrar á la patria.

POLIMENES.

Otros honores
Le preparaba yo.... No le son gratos....
¿Qué resta?.... Moriré.... ¡Pueda en mi sangre
Encontrar su salud!

LINCEO.

¿No hay en los cielos
Quien la inocencia y la virtud proteja?
¿Do estan los rayos, vengador Tonante?
Alza la diestra contra el pecho duro
Del padre mas cruel * : de vos.

* *Advirtiendo aqui que le mira el rey indignado, como para ratificarse en lo dicho, añade con mayor fuerza las dos palabras siguientes.*

IDOMENEO.

Sangriento

Sabré vengar mi honor menospreciado : *

* *Dice esto á Linceo, y lo siguiente á las guardias: de las cuales, unas irán con Polimenes, y otras se quedarán guardando á Linceo.*

Traedle al punto; y á Linceo en tanto
Vosotros custodiad: ni él, ni la Reina
Se adelanten de aqui.

POLIMENES.

Pues ya la muerte
Me va á arrancar por siempre á mis amores,
Dadme á lo menos el placer postrero
De gozarme en los últimos abrazos
De mi madre.

IDOMENEO.

Los dioses lo prohiben.
Traedle. *

* *Sale el Rey, y las guardias van llevando á su hijo, que hace esfuerzos para detenerse; pero no pudiendo, andando y volviendo los ojos hácia donde está la tienda de su madre, y luego hácia Linceo, dice lo siguiente hasta el fin de la escena.*

POLIMENES.

¡Madre!

LINCEO.

Detened, cobardes
Ministros de opresion. *

* *Habla á las guardias que llevan á Polimenes; quiere marchar contra ellas, pero le sujetan las otras que deben custodiarle, y con las cuales mientras habla Polimenes, lucha en vano por desprenderse.*

POLIMENES.

Eternamente
Nos separan. ¡Á Dios!.... Hijo te muestra
De mi madre infeliz. ¡Á Dios, Linceo!
Acuérdate de mí.... Dente los cielos
Mejor ventura que á tu triste amigo. *

* *Sale del teatro.*

LINCEO.

Esperad, detened. * Soltad, perversos. **

* *A los que llevan á Polimenes.*

** *A los que le sujetan, de quienes en efecto se desprende. Intenta luego seguir á su amigo, pero se le oponen las guardias con sus armas; y viéndose perdido, corre furioso por el teatro llamando á Licas.*

Le tengo de seguir.... ¿Os hace osados
El mirarme sin armas? Licas, Licas....

ESCENA VI.

LINCEO, SOFRÓNIMO, AGENOR.

LINCEO. *A su padre.*

Al fin triunfasteis: al altar horrible
Le llevaron.... Temblad: vuestra victoria
Es victoria mortal: frutos de sangre
Y de horror cogereis.

SOFRÓNIMO.

Huye, perverso.
Te lo dije, Agenor: es un impío:
El oprobio del cielo y de su padre.

LINCEO.

No sois mi padre, no: yo os desconozco....
Siento el ser que me disteis: me aborrezco....
Os desamo.... Sembrasteis en mi pecho
La desesperacion. Este es el fruto
De vuestra iniquidad. Fui virtuoso,
Y me haceis criminal: habeis armado
Mis manos contra vos, sí; que tentadas
Las miro á ensangrentarse en vuestra vida.

SOFRÓNIMO.

¡Bárbaro! Huyamos de él. *

* *Se va con Agenor.*

LINCEO.

Huid de un monstruo....
Me detesto.... Lo soy.... ¡Que no pudiera
Entre las sombras de la eterna noche
Ocultar mi furor!.... Vos sois el padre
De tan atroz desórden. Ni mis ruegos
Os pudieron rendir ni mis verdades.
Vais á perderle.... ¿Y la ambicion perversa
Ha de triunfar de la inocencia santa?
No, no: perezca el universo entero,
Y triunfe la inocencia. Licas, Licas. *

* *Se entra llamando á Licas por la parte opuesta á la de las guardias.*

ESCENA VII.

BRISEA.

Do quiera soledad: nadie se duele
De mis cuidados. ¡Desdichada madre!
Te abandonan. ¿Do estan, por que se alejan
Mis amigos de mí?.... Ninguno torna.

¿Á quién me volveré, que hablarme pueda
De mi amada inquietud? ¡Dioses! ¿qué veo?
Estos lugares, antes defendidos
Por la justicia y paz, ¡ahora yacen
Al furor militar abandonados!....

ESCENA VIII.

BRISEA, LICAS, Y AL FIN LINCEO.

BRISEA *

* *Habla Licas saliéndole al encuentro.*

¿Mi hijo?

LICAS.

¿Adónde buscaré á Linceo?

BRISEA.

Le perdí, le perdí. ¡Licas!....

LICAS.

Venia
Vuestro esposo, y le ví, y en el instante
Recatándome de él, huí del puerto.
Ellos ¿qué pudo ser? solos, sin armas,
Sorprendiólos el Rey.

BRISEA.

¿Y asi cobarde
Le entregaste á su bárbara ruina?

LICAS.

Volé; los persuadí: de vuestro hijo
Mis amigos serán firme defensa.

BRISEA.

Y entre tanto, ¿quién sabe si su cuello?...
¿Y qué, le salvarán?

LICAS.

Toda Cidonia
Por él se mueve.

BRISEA.

Caiga el sacerdote,
Salva á tu amigo, y á tu Rey defiende.

LINCEO. *

* *Sale con la espada desnuda, y acomete á las guardias diciendo el primer verso. Licas vuela á su lado, y pelea con los soldados, que no osando resistir á las órdenes imperiosas de la Reina, dejan libre paso.*

Volemos, Licas: Polimenes llama.
Por vuestro corazon será mi paso,

Cuando otro me negueis.

LICAS.

Ceded, cobardes.

BRISEA.

Abridles paso: obedeced, traidores,
Á vuestra Reina que lo manda. * Amigos,

* *Salen Linceo y Licas.*

La muerte al rededor de Polimenes
Volando está. Los dioses favorezcan
Tan glorioso valor, ¡que entre mis brazos
Le vuelva yo á estrechar!..... ¿Y si tardíos
Llegan? No sé; mi corazon presagia
Mil desdichas. ¡Cruel Idomeneo!
El sol no resplandece tan brillante
Cual suele: triste oscuridad anubla
Su resplandor..... Mis vacilantes plantas
Tiemblan... ¿Qué siento? Por mis miembros corre
Un helado sudor. * Bárbaro, espera;

* *Aqui se sienta, y puesta la mano en la megilla, queda en doloroso silencio hasta que el ruido y el clamor de gente que suena dentro la hace decir lo que sigue.*

Suspende el golpe; que en tu misma sangre

Le vas á descargar. * Ya, ya le heriste;

* *Aqui vuelve á sonar el ruido, y ella imaginándose ver la sangre de su hijo, queda desmayada, dejando la escena en un silencio terrible.*

Yo la veo correr..... ¡Hijo querido!.....

ESCENA IX.

MERION, BRISEA.

MERION.

Al templo, al templo; vuestro Rey peligra:
Al momento volad. * ¡Dioses! ¿la Reina?

* *Esto á las guardias, que en efecto se van: lo siguiente lo dice al ver á la Reina.*

BRISEA. *

* *Va volviendo en sí poco á poco, y cuando empieza á hablar no ve aun á Merion.*

¡Ay!..... ¡En la flor!..... Para mejor fortuna
Le crié. Merion, entiendo, entiendo
Tu mensage cruel. ¿En fin impio
Ese bárbaro Rey tiñó sus manos
En la sangre inocente? Que recoja
Ese cadáver pálido y sangriento

Para darme un festin con los destrozos
De su ferocidad abominable.

MERION.

Vive el Principe, vive; y por su vida
Huella Creta la márgen de su abismo.

BRISEA.

Vívame; que despues..... Todo el suceso
Refiere, Merion.

MERION.

Desde la tienda
Del sacerdote, entre el inmenso pueblo
Que en profundo silencio doloroso
Le esperaba, salió; le miran, lloran,
Y entre un sordo rumor su nombre suena.
Su presencia gentil, sus verdes años,
Su apacible virtud, sus frescas gracias
De lengua en lengua van, y se imaginan
Otro Minos en él, que mas amable
Que fue nunca jamas, marcha, y le siguen.
El templo enmudeció las esperanzas:
Lejos parece, y por el aire vuelan
Desesperados ayes y lamentos.
Mortal silencio sucedió á los ayes,

Y al silencio el furor. Dos mil espadas
Amenazando mortandad relucen.
Viva, clamaron, Polimenes, viva:
Y con planta veloz al templo marchan,
Adonde entró ya el Príncipe, y rabiosos
Cuanto á su fiera indignacion resiste
Osados huellan. Las cerradas puertas
Acometen, y caen: mas de repente,
Al verse dentro en la mansion divina
De un sagrado pavor heridos todos,
Paran. Su arrojo con terribles voces
Airado les reprende el sacerdote.
Despues á egecutar el sacrificio
Iba, y Linceo respirando furias
Con Licas entra: desde aquel instante
No vió mas dios que la venganza el pueblo.
Ciegos embisten, por el suelo arrojan
Con las aras los santos simulacros,
Que entre la sangre de las muertas guardias
Nadan. Perezca el Rey y el sacerdote,
Era el grito comun.

BRISEA.

¡Tambien mi esposo!

MERION.

Las guardias envié: yo vuelo al punto.

BRISEA.

Marcha: ¡en tu diestra la victoria lleves!
Nada perdone tu valiente esfuerzo.
Licas, Linceo: que perezcan todos
Como vivan el Rey y Polimenes.

ESCENA X.

BRISEA.

¡Ó sol, el mas cruel!..... En mí la suerte
Sus furias agotó.... tal vez ¿quién sabe
Si ya en triste viudez? aleje el cielo
Tan acerbo pesar. Esposo * : callan.

* *Llamándole, y no oyendo respuesta dice la siguiente palabra.*

¡Este silencio en que mi voz se pierde!....

ESCENA XI.

AGENOR, BRISEA.

BRISEA.

¿Y mi esposo, Agenor?

AGENOR.

De los facciosos
Le defendieron Licas y Linceo,
Y por oculta bien segura senda
Salió del templo y á su lado Licas.
En secreto lugar le dejo en salvo.

BRISEA.

¿Polimenes?

AGENOR.

Magnánimo le he visto
Dentro en el templo defender valiente
Al sacerdote, cuya muerte juran
Los facciosos. Tambien en su defensa
La espada esgrime indómito Linceo.
Cobarde el pueblo cederá.

BRISEA.

¿Qué importa

Que Sofrónimo caiga? Al punto, al punto
Á mi hijo me trae, que yo le abrace
Al menos una vez: que yo respire
De esta deshecha tempestad.... ¿Escuchas *

* *Es el estruendo de los actores de la siguiente escena el que la hace temer por su esposo.*

Que se acercan?.... ¿Si acaso los crueles,
Triunfantes ya, contra mi triste esposo?....

ESCENA XII.

AGENOR, BRISEA, POLIMENES *que, polvoroso, descabellado y herido, entra ensangrentado apoyado en algunas guardias.*

BRISEA.

¡Hijo! *

* *Corre á su hijo en viéndole, y se abraza á él; y despues de las dos esclamaciones quedan un rato abrazados sin hablar nada.*

POLIMENES.

¡Madre!

BRISEA.

¿Por fin esos verdugos
En tu inocente sangre se bañaron?

POLIMENES. *

* *Le sientan, y antes de hablar toma un poco de aliento.*

Á traspasar el pecho al sacerdote
Iban: nótolo, voy, y me interpongo,
Y caigo herido por el mismo brazo
Que armó la compasion por defenderme.

BRISEA.

¡Ó brutal defensor! ¡ó! ¡nunca hubiera
De su infausto nacer llegado el dia!

POLIMENES.

Entre tanto Linceo.... En mil heridas
Ví su sangre correr. Volad, amigos; *

* *A las guardias.*

Él se puede salvar, y yo fallezco.

BRISEA.

¡Malograda virtud!

POLIMENES.

¡Cielos!.... ¡qué angustias!....
Yo siento..... el corazon..... Madre, los brazos
Por la postrera vez. *

* *Se abraza con su madre, y queda todo en silencio por un rato. Despues de esto, la Reina desabra-*

zándole, le palpará las manos y el corazon: aplicará la boca á la de su hijo para ver si respira, y no hallando en él señales de vida, alza tristísimamente los ojos á los que le acompañan, y les dice el murió *con voz muy desfallecida.*

BRISEA.

¡Murió! ¡que nunca
Á hablarme tornará! ni mis oidos
De sus labios oirán el dulce nombre
De madre!.... Polimenes.... Hijo....; en vano:
Para siempre calló. Padre perverso,
Tu furor le perdió. ¿Tambien intentas
En tus reinos hacer segunda Troya?
Empezaste; prosigue, quema, tala,
Destruye sin piedad; y levantando
En montes de cadáveres tu trono,
Prueba á escalar el cielo y de su gloria
Á Jove derribar; que la fortuna
Siempre al crimen siguió.... Restos infaustos
De mi mayor amor, ¡cuan de otra suerte
Entre mis brazos os miré algun dia!
¿Me engaño, ó torna á respirar? suspira?
¿Vives?

POLIMENES.

Linceo..... El sacerdote.....

BRISEA.

Amigos:

Á mi tienda, á mi tienda: por ventura
No es la herida mortal.

POLIMENES.

¿Do está mi padre? *

* *Esto dice Polimenes marchando hacia la tienda en brazos de las guardias; pero nadie le responde.*

ESCENA XIII.

AGENOR. *

* *Esta escena es muda.*

Queda en la escena mirando hácia la parte por donde salió Polimenes. Marcha luego, como queriendo juntarle: retrocede, como mudando de propósito; y al fin se para, profundamente pensativo. En esto suena ruido y clamor de gente del lado del templo, con lo que Agenor se sobresalta y marcha, como para informarse, al tiempo que entra en la escena Merion.

ESCENA XIV.

AGENOR, MERION.

AGENOR.

Merion, Merion, el pueblo insano
¿Que pretende?

MERION.

Tomar del sacerdote
Cruel venganza por la infausta muerte
Del principe y Linceo.

AGENOR.

¿Ha perecido
Tambien Linceo?

MERION.

El pecho atravesado,
Cayó á las plantas de su mismo padre
Y en su defensa. Consternado el pueblo
Al mirarle caer, por breve espacio
Suspendió su furor. El sacerdote
En esta suspension huyó. ¿Por suerte
Aqui se refugió?

AGENOR.

¡Pluguiera al cielo!

MERION.

Perdióse el infeliz. El pueblo airado
Le busca ansioso de verter su sangre.
Es ya forzoso: del lugar oculto,
Donde está á su pesar, á Idomeneo
Traeré.

ESCENA XV.

AGENOR.

El estruendo por momentos crece.
¿En qué terminará? Dioses sagrados
Dadnos vuestro favor..... ¿Cesó el tumulto?
Á los clamores funeral silencio
Ha sucedido. * Todos se dispersan.

* *Registrando con la vista desde el teatro, ve que corren dispersos por aquellos campos los facciosos, algunos de los cuales pasan huyendo por el teatro: unos entrarán por un lado, y saldrán precipitados por el opuesto: otros aterrados con la voz de Agenor retrocederán desde el medio del teatro, y se volverán por donde entraron, dejando caer en la escena alguna*

espada en muestra de su espanto. A los primeros se dirige la admiracion de Agenor: á los segundos hace la siguiente pregunta.

¡Ó gente ciega! Responded ¿qué hicisteis
Del sacerdote?..... los rebeldes huyen.

ESCENA XVI.

IDOMENEO, AGENOR, MERION, GUARDIAS.

IDOMENEO. *

* *A Merion.*

¿Era aquesta la paz que me dijiste
Renacia?

AGENOR.

¡Ó mi Rey!

IDOMENEO.

¿Vive por dicha
El sacerdote?

AGENOR.

Ignoro su destino.

IDOMENEO.

Pereció, pereció ¿por qué engañoso *

* *A Merion.*

Me impediste marchar, cuando en la tienda
Los clamores oí? ¡Que á las deidades
Asi ultrajen! Iré.....

AGENOR.

Señor, no ciego
Las furias arrostreis de un pueblo airado.
El enojo templad; que vuestra vida
Lo es de Creta tambien. Vaya y se informe
De todo Merion.

IDOMENEO.

En el instante *

* *A Merion que en efecto se va.*

Marcha, torna veloz, y tema el pueblo
Mi cólera cruel si el sacerdote
Cayó. ¡Insolentes! ¿contra el mismo treno,
Contra el Olimpo osar? No habrá castigo
Que alcance á su maldad. Verán la sangre
De mi hijo correr: un Dios lo ordena,
Y yo lo quiero. Correrá; yo mismo
El ministro he de ser.

ESCENA XVII.

BRISEA, IDOMENEO, AGENOR.

BRISEA. *

* *Todas sus acciones denotarán la locura y el furor. Antes de hablar correrá por la escena buscando á su esposo. Irá mirando uno por uno á los actores, y consiguiente á su marido, á quien desconocerá por la primera vez. Volverá otra segunda á mirar á los actores, y entonces, conociéndole, empezará á hablar con una especie de tranquilidad terrible.*

Estan cumplidos
Vuestros votos. Murió..... Por un tirano
Y por un impostor, su vida puso
Al hierro que le hirió..... Los altos dioses
Estan servidos: su inocente sangre
Por Creta derramó. Ya sus venganzas
El cielo acabará: paz sempiterna
Va á renacer: serenidad, ventura,
Todo será placer..... Yo no merezco
Tanta felicidad. Que el sacerdote
Coja con vos en dilatados años

De un parricidio los sabrosos frutos.
Yo..... ¿Me llama? es su voz: sí, Polimenes;
Ya voy, ya voy, te seguiré: recibe *

* *Saca un puñal y se hiere.*

De tu madre infeliz la triste sombra.

IDOMENEO.

Esposa, esposa.

AGENOR.

¡Miserable Reina!

BRISEA. *

* *Dice esto alzando la cabeza, y fijando atrozmente los ojos moribundos en Idomeneo.*

¡Matador de mi hijo!

IDOMENEO.

¡Esposa!..... Muere,
Espira. ¡Ó Agenor! ¡cuántos desastres
Mi desdicha votó!..... Murió mi esposa,
Murió mi hijo.....

AGENOR. *

* *A las guardias que salen llevando el cuerpo de la Reina.*

Conducid, amigos,
Ese cadáver á la regia tienda.

IDOMENEO.

¿Hubo nunca dolor que se igualase
Á mi horrible dolor?

AGENOR.

Él asegura
El reposo á la patria agradecida.

IDOMENEO.

Eso me alienta.

ESCENA XVIII.

MERION, IDOMENEO, AGENOR.

IDOMENEO. *A Merion.*

¿Vive el sacerdote?

MERION.

Á sus contrarios le entregó el destino.
Le halla el pueblo, le cerca, le acomete;
Herirle es un honor: todos le hieren;
Rios de sangre de sus rotos miembros
Hirviendo saltan: cae. Ve su delito
El pueblo, y tiembla, y en silencio parte
Á ocultarse con él. Asi refiere

Licas, que solo con algunas guardias
Queda á su lado.

AGENOR.

Miserable Creta
Llegó tu perdicion; los justos dioses
Lanzarán sobre ti mortal venganza.

IDOMENEO.

Y yo la tomaré. Venganza horrible
Les voy á preparar: eternamente
Llorarán su maldad.

ESCENA XIX.

LICAS CON ALGUNAS GUARDIAS, IDOMENEO, MERION, AGENOR.

LICAS.

El sacerdote,
Que en este instante terminó su vida,
Ya entre las sombras del postrer suspiro
Se revuelve, los ojos moribundos
Alza, y fijos en mí, Licas, esclama,
Al Rey dirás que salve á Polimenes
Si ya no es tarde; que su voto impío

No aceptaron jamas los santos dioses.
Mi ambicion infernal, la infausta pompa
Del trono engañador.... dijo: y nombrando
Á su hijo Linceo, un ¡ay! errante
Entre sus labios fue su voz postrera.

IDOMENEO.

¡Qué escucho! Caigan sobre mí los cielos.
Sacerdote impostor, tú me has perdido,
¿Y tú, falaz.....? *A Agenor.*

AGENOR.

Á vuestros pies me postro:
Castigadme, señor; pero los dioses
Absuelven mi inocencia.

IDOMENEO.

¡Asi cegarme
Con pretesto del bien!

AGENOR.

Mi honor, mi vida,
Como vos, le fié. Ni ¿quien pensara
Que el ministro de un Dios asi cubriese
Con nombre de piedad tantas maldades?

IDOMENEO.

¡Ó Linceo, Linceo, hoy me anunciaron

En aqueste lugar tus justas voces
Este arrepentimiento inconsolable,
Mi tormento inmortal. Tú victorioso
Combatiste mi error, si yo quisiera
Escuchar la verdad. Fui su homicida....
Me engañaron los hombres y los dioses.
He sepultado en su inocente pecho
El bárbaro puñal, que eternamente
En mis entrañas llevaré clavado.
Siempre delante le verán mis ojos,
Hirviendo aun la sangre que este dia
De sus venas sacó. ¡Dia nefando!
¡Dia de execracion! Tú del abismo
Evocaste las furias sanguinosas
Que ya me cercan, y royendo atroces
Mi pecho inmundo, contarán mis soles
Por mis tormentos bárbaros..... Linceo,
¿Por qué no te creí? Puro al presente
No me aterráran mis sangrientas manos
Llenas de parricidios. ¡Hijo mio!
¡Ó Linceo, Linceo! Sin tardanza
Traedle á mi presencia.

AGENON.

Ya no existe.

IDOMENEO.

¿Tambien Linceo? Desolé á Cidonia:
Seré la execracion del orbe entero.
¡Maldito sea el desastrado instante
Que escuchó mi nacer! Nacia monstruo
¿Por qué mi infancia sustentaron?.... Marcha
Al puerto, Merion, y si por dicha
De él no partieron las fenicias naves,
Que me esperen dirás.... * He violado

* *Sale Merion é Idomeneo, antes de proseguir, guarda silencio un rato embebecido en sus pensamientos.*

La justicia inmortal.... Estoy teñido
En las sangres de un hijo, de Linceo,
De una esposa ¡infeliz!.... Nunca en la tierra
Prosperó la virtud. Á las deidades
Insultó mi piedad. ¡Ó patria mia,
Cuyo reposo trastorné! aborrece
Á tu bárbaro Rey; y de tus fastos
Para siempre jamas borra en mi nombre
El de la iniquidad. Nunca se diga

Que entre tantos monarcas venturosos
Que te hicieron feliz, hubo un tirano
Que tus venturas convirtió en lamentos:
Que en la estirpe de Minos.... Justo padre,
Íntegro juez, cuando al imperio oscuro
Donde en balanza igual juzgas al hombre,
Lleve la fama mi nefando crimen
¿Qué dirás de mi horror? *

* *Entra Merion con la respuesta de su encargo.*

MERION.

Prontas las naves
Vuestros mandatos en el puerto esperan.

IDOMENEO.

La postrimera vez, ó mis amigos,
Os habla vuestro Rey. Á Idomeneo
No tornareis á ver. Lejos de Creta,
Solo y errante, buscaré en la tierra
Algun yermo pais, nunca pisado
De humana planta, donde eternamente
Sepulte mi dolor. Si en algun dia
Mereci vuestro amor, por él os ruego
Que ejecuteis mis últimos mandatos.

AGENOR.

No partirá mi Rey.

IDOMENEO.

Nadie se oponga:
Está resuelto.

LICAS.

Reparad....

IDOMENEO.

Yo juro
Por mi cetro real huir de Creta.
¡Tenebrosa region! Por todas partes
Ensangrentada brota mis delitos:
Huiré. Si el pueblo por su Rey pregunta,
Te amaba le direis; juzgó servirte,
Erró infeliz, y de su error doliente
Á la mar se entregó, cediendo el trono
Á quien supiese en la virtud honrarle....
Licas, tú le honrarás....

LICAS.

¡Señor!

IDOMENEO.

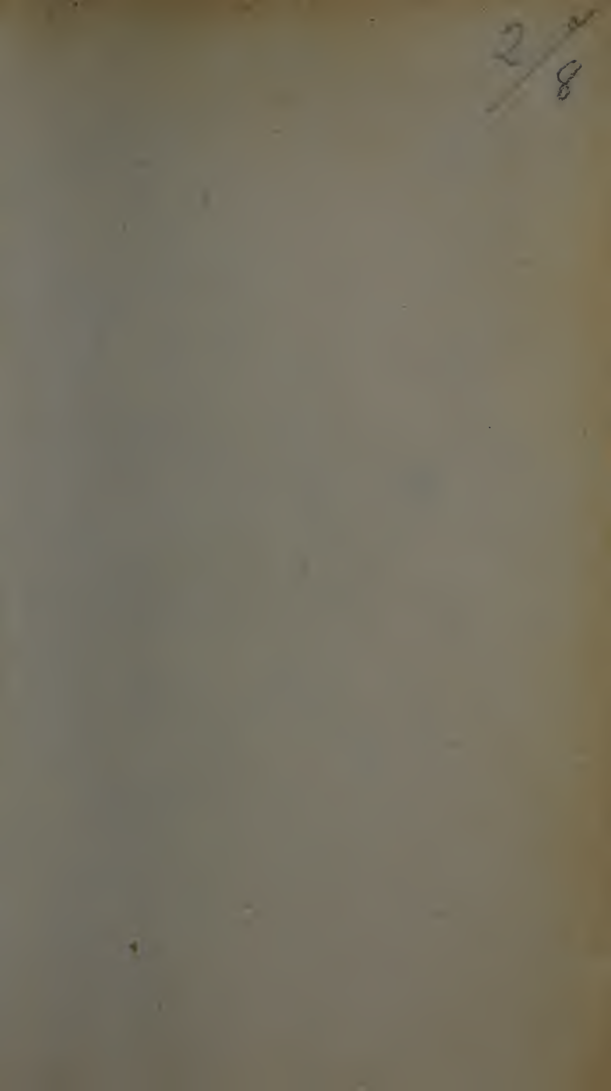
Yo mando
En mis reinos aun: obedecedme.

Lo que pude jurar sabré cumplirlo
Aunque el averno me contraste. Jóven, *

* *A Licas.*

Venturoso en nacer cuando pudieses
Aprender en mi mal; serás monarca
De cien provincias. Cuando el cetro empuñes,
De mí te acordarás: mi egemplo sea
Tu escarmiento y salud. Voy al momento
Á embarcarme. Agenor, cuando partiere,
No me es lícito, á mí soy execrable,
El sepulcral honor haz á una esposa
Que nunca merecí. Sombra querida
De la muger mas noble y virtuosa
Que fue jamas, perdona los errores
De un esposo infeliz. Tú mereciste
Una suerte mejor; y la encontráras
Si, menos desleal, el sacerdote
Mi tierno corazon al bien guiase.
Fue de otro modo.... Hasta el postrer aliento
Vivirás en mi amor. Arrepentido
De mí te vengaré, con tus memorias
Flechando mi interior. Todos los dias
Tu muerte he de llorar.... Tú, Licas, vive,

Sé las delicias del que fue mi reino.
¡Ó reino, ó patria que ofendi! Perdona
Mi involuntario error.... Á Dios, Cidonia:
Tú me viste nacer; otros paises
Darán sepulcro á mis cenizas frias.



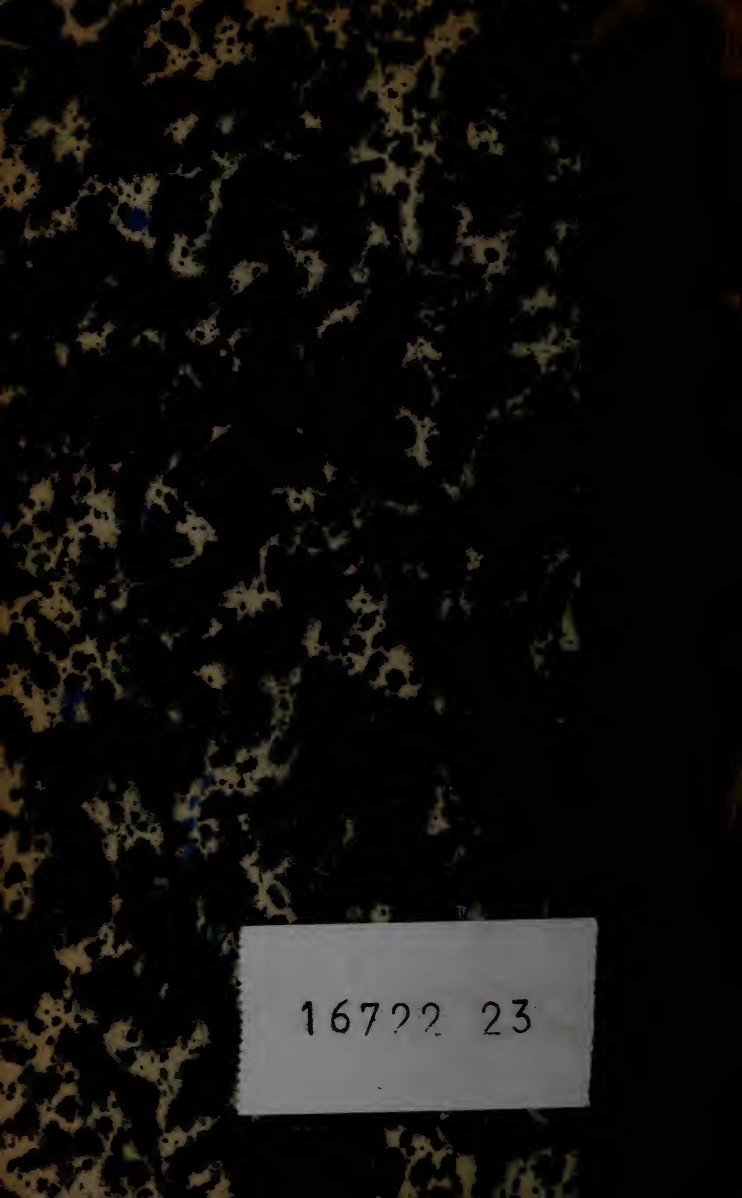


University of Toronto
Library

DO NOT
REMOVE
THE
CARD
FROM
THIS
POCKET

Acme Library Card Pocket
Under Pat. "Ref. Index File"
Made by LIBRARY BUREAU

LS.
C5097
34420
Author Cienfuegos, Nicasio Alvarez de
Title Obras poeticas. Vol.1


16722 23